



Grupos juveniles de la comuna 8 de Medellín, resistencia en oposición al conflicto armado

2008-2013

Lina María Giraldo Orozco

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajador Social

Asesor Guillermo Antonio Correa Montoya, Doctor en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Giraldo Orozco, 2022)
Referencia	Giraldo Orozco, L. M. (2022). <i>Grupos juveniles de la comuna 8 de Medellín, resistencia en oposición al conflicto armado 2008-2013</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

A quienes han caminado conmigo durante estos largos años de transformación personal, académica y profesional sin perder la fe en mí, gracias totales.

.

Tabla de Contenido

Resumen.....	7
Abstract.....	8
Introducción	9
Objetivos.....	17
Objetivo General.....	17
Objetivos Específicos.....	17
Metodología	18
1. Referentes conceptuales.....	23
1.1 Antecedentes.....	23
1.2 Aproximaciones conceptuales sobre la juventud.....	27
1.2.1. Aproximaciones al concepto de juventud.....	27
1.2.2. Aproximaciones al concepto de ciudadanía	32
1.3 Organización juvenil.....	37
1.4 Aproximaciones conceptuales a la noción de conflicto armado urbano.....	42
1.5 Aproximación al concepto de resistencia	45
2 Caracterización de la Comuna 8 de Medellín	52
2.1 División territorial de la Comuna 8-Villa Hermosa.....	53
2.2 Población de la Comuna 8-Villa Hermosa.....	55
2.3 Organizaciones juveniles en la comuna 8 de Medellín-Villa Hermosa.....	58
2.4 Dinámicas del conflicto en la Comuna 8-Villa Hermosa de Medellín	59
3 Descripción del papel que desempeñaron los jóvenes para el conflicto armado en la Comuna 8 de Medellín, durante el periodo de referencia (2008-2013)	60
3.1 Contextualización del conflicto armado en el periodo 2008-2013	60
3.1.1 Antecedentes.....	60

3.1.2 El conflicto en la Comuna 8 entre 2008 y 2013	64
3.2 El rol de los jóvenes durante el conflicto armado en la Comuna 8.....	68
4 Reconociendo que tipo de acciones de movilización generaron los jóvenes en el territorio, en términos sociales, políticos y culturales durante el periodo de referencia (2008-2013).....	80
4.1 El arte como mecanismo de resistencia al conflicto	80
4.2 Cruzando las fronteras invisibles como acto de resistencia al conflicto.....	93
Consideraciones finales	100
Referencias.....	105

Lista de figuras

Figura 1. Mapa de la ciudad de Medellín con sus respectivas divisiones territoriales y las 16 comunas.	53
Figura 2. Mapa detallado de la comuna 8, con sus respectivos límites internos	544
Figura 3. Mapa actualizado de la comuna 8 de Medellín	566
Figura 4. Jóvenes pertenecientes a banda criminal, Comuna 8 de Medellín	71
Figura 5. Jóvenes de la comuna 8 de Medellín, camino a la escuela.....	72
Figura 6. Acto conmemorativo de la Mesa LGBT de la comuna 8, en memoria de la violencia que vivió por los actores armados del sector.	77
Figura 7. Grafiti en la comuna 8 de Medellín, realizado por jóvenes de la escuela de arte AK-47.	81
Figura 8. Niños en taller de artes plásticas en la Comuna 8 de Medellín.....	86
Figura 9. Algunos niños de la escuela de arte AK-47 y alguno de sus líderes como el Niche al fondo.	99

Resumen

En el presente trabajo se identifican y describen cuáles han sido las acciones de resistencia no armada al conflicto y la violencia que genera dentro de la comuna 8-Villa Hermosa-, en la ciudad de Medellín, por iniciativa de jóvenes que han se convirtieron en líderes sociales y que han ayudado a transformar las dinámicas del tejido social del territorio durante el periodo comprendido entre los años 2008 y 2013. Se hace una reconstrucción de la memoria del papel desempeñado por los jóvenes en el conflicto durante el periodo estudiado y cómo a través de diversas herramientas como el arte se han planteado escenarios de resistencia social en oposición al influjo de los grupos armados que ejercen presencia dentro de los límites de la comuna.

Palabras claves: juventud, conflicto, resistencia, organización juvenil, fronteras invisibles.

Abstract

In this paper, the actions of non-armed resistance to the conflict and the violence that it generates within the 8-Villa Hermosa commune, in the city of Medellín, are identified and described, at the initiative of young people who have become leaders. that have helped to transform the dynamics of the social fabric of the territory during the period between 2008 and 2013. A reconstruction of the memory of the role played by young people in the conflict during the period studied and how through Various tools such as art have proposed scenarios of social resistance in opposition to the influence of armed groups that exercise a presence within the limits of the commune.

Keywords: youth, conflict, resistance, youth organization,

Introducción

Colombia ha sido un país duramente golpeado por la violencia tanto rural como urbana, con cambios en los actores que la han protagonizado, así como en sus diversas manifestaciones, desde la lucha por alcanzar la independencia, las guerras contra otros países y los conflictos civiles internos¹, las luchas ideológicas, los levantamientos subversivos representados por diferentes guerrillas² entre otras, las cuales por medio de la lucha armada contra el Estado colombiano han buscado subvertir el orden establecido manifestando su oposición al sistema establecido imperante, es decir, crear una revolución social siguiendo el modelo cubano del cual nace la inspiración tal como se dio en otros lugares de América Latina. Así mismo, como consecuencia de lo anterior y la escasa presencia estatal en gran parte del territorio nacional para atender y brindar seguridad a la población civil se dieron las condiciones para el surgimiento de grupos de contrainsurgencia tales como los paramilitares, siendo las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC, así como también delincuencia común, organizaciones criminales, carteles de droga; dicho conflicto ha permeado la historia de un país en un constante conflicto que pervive hasta la época actual con algunas particularidades. (Moncayo, 2015)

Así mismo, ya otros autores han hecho referencia a este fenómeno y su protagonismo en el desarrollo intrínseco de la historia colombiana

Los ejes de conflictividad y violencia han variado según la constelación de condiciones tanto externas como internas de dichas realidades. Tanto la configuración de los actores armados y la forma como se ha desplegado la violencia, así como las múltiples formas de resistencia civil y de construcción de organizaciones sociales, se han visto abocadas a estructurarse y reestructurarse según la dinámica, intensidad y naturaleza de los conflictos. (Nieto, Muñoz, & Suárez, 2013)

¹ En el s. XIX se dieron las guerras civiles siguientes: Guerra de los centralistas contra federalistas (1812-1815), Guerra de los supremos (1839-1841), la Guerra Magna (1860-1862), las guerras civiles de 1851, 1854, 1876/77, 1884/85 y la de 1895. En s. XX estuvo marcada por dos guerras civiles a saber: La guerra de los mil días (1899-1902) y la llamada Violencia (1925-1958).

² El cuál inicia en 1960 y perdura hasta la actualidad.

Las consecuencias que tal situación han traído en la población civil han sido diversas y especialmente nefastas: muertes de inocentes por parte de todos los actores de los diversos conflictos, la pobreza debido a la poca inversión estatal o privada por falta de garantías de los distintos gobiernos, las pocas oportunidades laborales que lo anterior conlleva, la ausencia de escolaridad en todos sus niveles, la imposibilidad de acceder al sistema de salud y sus consecuencias en la calidad de vida de quienes las requieren, la separación de los hijos y sus padres por el reclutamiento forzado o el desplazamiento forzado desde zonas rurales hacia las grandes ciudades o dentro de las mismas urbes por conflictos internos, entre otros muchos más. La sociedad colombiana ha ido normalizando estas circunstancias que se han ido convirtiendo en parte de la cotidianidad, dando la sensación de una apatía al padecimiento de aquellos que han sido aquejados por la devastación que la violencia ha infligido en todas las esferas sociales a lo largo y ancho del país.

En consecuencia, con lo anterior, uno de los más grandes flagelos que ha agudizado la violencia ha sido la pobreza endémica de gran parte de la población colombiana. La composición social del país ha estado marcada por la desigualdad en la distribución de la riqueza, entre otros factores. Lo anterior se expone dentro del análisis objetivo de cómo se distribuye entre la población colombiana el acceso a unos mínimos de calidad de vida tales como la educación, la salud y los servicios públicos básicos. Así mismo, la cantidad de ingresos percibidos entre quienes están en los estratos más bajos y los más altos. Lo anterior, no es sólo una mera percepción cualitativa de la realidad cotidiana, sino que, también se ve reflejada en la evidencia empírica que arrojan los datos del DANE, citados por (Robinson) mencionan que “(La) información actual sobre pobreza que utiliza el ingreso como criterio, producida por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), sugiere que en 2013 el 30% de los colombianos eran pobres, mientras que el 10% vivía en extrema pobreza.” (2016)

La ciudad de Medellín no ha estado exenta a la violencia, por el contrario, ha sido duramente golpeada por la misma. Las razones por las cuáles la ciudad ha sido particularmente un escenario fértil para la violencia, son múltiples y complejas. En el s. XX la ciudad no fue ajena al influjo propio del panorama nacional respecto a los conflictos entre liberales y conservadores (La Violencia) y posterior aparición de los grupos guerrilleros. Sin embargo, es el abandono del Estado en los sectores más populares y marginados los que empiezan a crear el abismo social que posteriormente da pie para que las mafias empiecen a encontrar nichos en personas en extrema

pobreza que estén dispuestas a valerse de cualquier medio para operar y así conseguir dinero pues las oportunidades eran nulas o escasas. El recrudecimiento del conflicto en las zonas rurales cercanas y el desplazamiento forzado empuja a los campesinos a llegar a las grandes urbes, entre ellas, Medellín. Los cinturones de pobreza en las periferias de las ciudades se incrementan en medio de este escenario de abandono estatal, la oposición de ciertos líderes comunitarios conservadores como algunos sacerdotes de la Iglesia Católica y políticos conservadores en contra de quienes tenían algunas intenciones de brindar por medio del gobierno local o nacional una presencia más fuerte condenó a crear condiciones propicias para que los jóvenes decidieran buscar oportunidades en ámbitos conflictivos. (Moreno, 2003)

En relación con lo anterior, se sabe que la presencia de la insurgencia desde la década de los 70`s, del paramilitarismo y el Cartel de Medellín en los 80`s y el cual tuvo un gran auge a principios de los 90`s, viéndose un recrudecimiento de la violencia representados en distintos fenómenos como el sicariato y las luchas territoriales (“plazas de venta de drogas”) entre bandas, posteriormente se conforma la oficina de Envigado y las autodefensas adquieren mayor fuerza mientras que las guerrillas la pierden, tras la desmovilización de las AUC en el 2002 bajo el gobierno de Álvaro Uribe, se empiezan a conformar nuevas organizaciones criminales las cuáles van ganando fuerza, y posteriormente se configuran las bandas criminales más fragmentadas y territorializadas. (Nieto, Muñoz, & Suárez, 2013, págs. 1-2)

El influjo de las bandas delincuenciales, las pandillas y los llamados combos han llegado tener cercados grandes espacios de la ciudad. Las diferentes comunas de la ciudad y del área metropolitana del Valle de Aburrá han sido permeados por todo tipo de organizaciones delincuenciales bajo distintas modalidades, desde el sicariato, la extorsión, el cobro de cuotas a los comerciantes y empresas emplazadas en el sector a cambio de protección, la venta de drogas, armas y las redes de prostitución han sido algunos de los principales mecanismos por medio de los cuáles estas estructuras han logrado obtener poder para poder mantenerse a lo largo del tiempo a pesar de la lucha que las autoridades han librado para acabarlas. La pobreza se ha convertido en una especie de escudo que alimenta de jóvenes en búsqueda de obtener ganancias que les permitan ayudar a sus familias de escasos recursos.

Es así, como en cualquier sector de Medellín se presenta la violencia de forma continua como una alternativa de realización entre la población vulnerable en especial de aquellas que vienen de fuera como desplazados. No obstante, cabe aclarar que gran parte de dicha población

logra encontrar alternativas de vida por fuera de ese marco generado por el conflicto. La realidad se muestra perturbadora al poner tal situación en una perspectiva amplia y al profundizar en ella ya que muestra que sus raíces más profundas vienen desde décadas anteriores. No se puede hablar sólo de una causa, sino de un conjunto de causas como la corrupción de la administración pública, la falta de educación entre la población, el abandono por parte de la clase política, la falta de apoyo de los entes gubernamentales y privados a quienes han pretendido llevar a cabo planes de intervención, la desidia, la delincuencia, el narcotráfico, el desplazamiento forzado, derivados en gran medida de la violencia por el conflicto armado con el cual se ha escrito gran parte de la historia de Colombia, y específicamente en Antioquia y Medellín. (Abad Faciolince, 2006)

Un caso particular es la Comuna 8 - Villa Hermosa de la ciudad de Medellín, que también ha padecido los estragos de la violencia no solo urbana sino rural, ya que ha sido la comuna que más desplazados ha recibido, “Es sabido que la comuna es la principal receptora de población desplazada, y en la encuesta se hizo evidente que dicha población, que representa el 12% del total de la comuna, es decir que podría llegar a 18.400 aproximadamente (Rios, Aponte, Gomez, Giraldo, & Madrid, 2012). Además, ha tenido presencia del M19, el ELN, y posteriormente las AUC

Organizaciones como: las bandas delincuenciales, los grupos insurgentes, los mismos grupos de autodefensa, y grupos paramilitares vieron la posibilidad de la creación de Micro-Estados en espacios comúnmente abandonados por el Estado, que correspondían a las periferias de la ciudad. La eficacia del uso de la violencia como medio en la apropiación y control de territorios, lo generalizaba como un medio o mecanismo muy usado en la ciudad de Medellín, el crecimiento de estos actores ilegales, y el crecimiento de sus empresas criminales, hacen que cada vez sea más difícil la transformación por otros medios. (Pareja, 2013)

Después del proceso de desmovilización de los Paramilitares AUC y reinserción a la vida civil, algunos de estos reincidieron reorganizándose como bandas criminales o integrando otras organizaciones al margen de la ley, otros se integraron a los procesos y organizaciones de la comuna cooptando muchos de estos para beneficio propio, perjudicando no solo la participación, y la credibilidad sino también a todo el territorio por el alcance de las propuestas y población beneficiada

Lo cual con el proceso de desmovilización en el año 2003 sin estrategias de reinserción en la sociedad claras ni acompañamiento, para este caso trajo uno de los mayores números de desmovilizados de Medellín, lo cual complejizó las dinámicas del territorio, ya que los desmovilizados empezaron a manipular los procesos de participación comunitaria, ejerciendo poder a través de la intimidación, manipulación y presión a la comunidad. (Gutiérrez Tamayo, 2014)

No obstante, es importante destacar que no todo en la Comuna 8 gira entorno al conflicto armado, y la población no juega un papel pasivo allí, hay una contraparte que resiste y lucha por transformar ese panorama sombrío y cambiar la historia del presente y futuro a través de la organización social y comunitaria y la resistencia, entendiendo esta última como “una forma de acción política consistente en la ejecución de estrategias que no conllevan violencia contra el adversario con el que se sostiene un conflicto”, (Quiñones Páez, 2008). Así mismo, no sólo se trata de involucrar al actor o actores directos del conflicto en cuestión, “sino que se orientan a seducir a la opinión pública amplia para que voluntariamente decida no seguir depositando su obediencia y cooperación respecto del poder controlado por dicho adversario.” (ibidem).

Lo que pretenden estas formas de organización es generar apropiación y arraigo en el territorio por parte de todos los habitantes, llevando otras propuestas, otras acciones que reconfiguran la forma de estar y sentir allí, por medio de estrategias de convivencia que favorezcan el respeto y el reconocimiento del otro desde sus diferencias sin que ello transgreda lo que uno es, fortaleciendo el lazo social, con diversas “estrategias identificadas y usadas para ir desterrando el conflicto e ir creando la convivencia desde el respeto y el reconocimiento de la diferencia”. (Márquez Valderrama, 1998)

Dichos procesos organizativos no siempre nacen con intenciones claras, por lo cual es difícil predecir su alcance, ya que ello puede ser producto de una necesidad, de la resolución de un conflicto, de una manifestación de solidaridad tras una tragedia, o grupos de apoyo para sobrellevar alguna situación; pero tras su inicio se pueden proyectar acciones más claras e intencionadas a largo plazo; es allí donde los jóvenes que no hacían parte del conflicto ni querían hacerlo buscaron la forma de blindarse juntándose a realizar diversas actividades, generando varias organizaciones juveniles de diversa índole “el tipo de resistencia generado por los jóvenes y las agrupaciones

juveniles consiste en pequeñas y constantes rupturas ante el poder dominante, que no llegan a ser tan grandes y contundentes como una revolución.” (Zarzuri, 2010)

Por lo cual las acciones de resistencia generadas por las organizaciones, para el caso de esta investigación, los grupos juveniles cobran importancia, porque se oponen al conflicto de una forma pasiva, y quitándole pie de fuerza y brindando otras alternativas de resistencia a este, a diferentes jóvenes y a su vez les permite expresarse y llevar su mensaje a otros públicos; en la comuna 8 - Villa Hermosa muchos jóvenes encontraron la forma de resistir al conflicto y aprovechar el tiempo libre realizando actividades de su agrado, por lo que ha sido una estrategia muy efectiva y de buena acogida:

En un inventario de organizaciones sociales realizado en 1996, se contabilizaron en la comuna 57 organizaciones juveniles distribuidas así: de promoción juvenil 36, pastorales 13, culturales 8. Estas organizaciones, se han conformado frente a la necesidad de transformar alguna situación problemática de violencia, como la inseguridad, buscando recuperar espacios públicos para el disfrute de toda la comunidad, a través de actividades recreativas, deportivas, religiosas, culturales, entre otras. (Márquez Valderrama, 1998)

Es decir, que la diversidad en las propuestas surgidas entre la juventud se puede considerar como mínimo diversa, amplia y con el objetivo de alcanzar la mayor cantidad de población desde el punto de vista de los intereses particulares, habilidades y fortalezas. Lo anterior es importante resaltarlo, pues denota un verdadero interés por crear espacios que brinden oportunidades de vida alternativas a las generadas por los conflictos internos y externos que hay en las comunidades donde viven y que sirve como motor de cambio frente a esa realidad en la que, por circunstancias en su gran mayoría ajenas, provenientes de la falta de la presencia de la institucionalidad estatal o municipal se ven inmersos y atrapados. La ausencia de oportunidades a nivel educativo, recreativo y de empleo conlleva a los jóvenes a buscar formas violentas de llevar a cabo algo con sus vidas, aunque en ellos se deba exponer su integridad física, mental e incluso la de sus familias y amigos.

Si bien, el conflicto ha generado divisiones no sólo de tipo territorial, sino también entre el imaginario colectivo de los habitantes de la Comuna por la pertenencia del espacio determinado por el dominio de facto de grupos o bandos frente a otros más que por rencillas personales, estas han logrado crear una sensación de enemistad que en muchos casos conlleva a situaciones de conflicto, estas logran agrandar las grietas comunitarias aún más que las fronteras invisibles que

resquebrajan el continuo poblacional. Es aquí, donde los grupos juveniles en sus distintas representaciones y actividades permiten que se empiecen a ver de forma diferente, pues encuentran más puntos de unión que en apariencia pueden parecer triviales, pero que permiten verse desde una óptica diferente y es allí donde cobran más sentido las verdaderas realidades que hay detrás de los distintos actores del conflicto.

Muchas de las organizaciones realizan actividades conjuntas como salidas o paseos de integración, marchas por la paz, eventos culturales como: “mi zona no tiene barreras”, iniciativa del comité de integración juvenil, se realiza cada 2 meses y tiene como propósito romper las barreras instaladas por los actores armados, en sectores y barrios de la comuna. (íbidem)

Las oportunidades que brindan estos espacios se hacen más valiosas en la medida en que se considera que el carácter social y su recurso más valioso que son los jóvenes empiezan a crear poco a poco una nueva realidad a partir del reconocimiento del otro como su semejante y no como un enemigo. Lo anterior, es una de las claves del desarrollo de la civilización humana y sus alcances (Harari, 2014). Las heridas del pasado, las cuáles, aunque son muy profundas y tienden a enraizarse en el imaginario colectivo y particular de quienes viven en el territorio de la comuna puede empezar a ver una realidad diferente en la medida en que sus principales actores y victimas se den la oportunidad de empezar de nuevo para poder brindar en el presente y el futuro una realidad distinta que invite a buscar nuevas formas de vida. Es importante resaltar que el acompañamiento de la sociedad y todos sus estamentos es indispensable para que los frutos de este proceso puedan verse en el futuro. Ya que no se trata sólo de promover los buenos lazos de amistad entre las personas que viven allí, sino también en el compromiso de mejorar las condiciones de vida de los residentes a través de la infraestructura física, los servicios públicos, las conexiones con el resto de la ciudad, las oportunidades de recibir una educación que logre inspirar a los jóvenes a buscar oportunidades que mejoren su calidad de vida a través del acceso a empleos, entre otros muchos aspectos y que no consideren el conflicto como su única salida, es más, ni siquiera como alternativa de vida.

Al intentar sintetizar todo lo expuesto anteriormente, al revisar la gran cantidad de material bibliográfico, el trabajo de otros autores desde diferentes disciplinas del conocimiento y a través

de un análisis crítico y una profunda reflexión sobre los aspectos que han generado la violencia y sus consecuencias en la población más joven dentro de la ciudad de Medellín y más específicamente en la Comuna 8, se llegó a la pregunta que concretó la razón detrás de ésta investigación: ¿Cuáles han sido las acciones de resistencia de los grupos juveniles frente a la presencia del conflicto armado en la Comuna 8 - Villa Hermosa, en el período comprendido entre el 2008 y el 2013?

Objetivos

Objetivo General

-Identificar las expresiones de resistencia de los grupos juveniles frente a la presencia del conflicto armado en la Comuna 8 - Villa Hermosa, durante el período comprendido entre el 2008 y el 2013.

Objetivos Específicos

-Describir el papel que desempeñaron los jóvenes en el conflicto armado en la Comuna 8 de Medellín, durante el periodo de referencia (2008-2013).

-Reconocer que tipo de acciones de movilización generaron los jóvenes en el territorio, en términos sociales, políticos y culturales durante el periodo de referencia (2008-2013).

Metodología

El presente trabajo se desarrolló bajo una metodología de reconstrucción de la memoria y sistematización de las experiencias. La intención fue desde un principio hacer una revisión del material recopilado durante el trabajo de campo a través de los protagonistas durante el periodo de tiempo delimitado y a través de su participación directa e indirecta extraer de manera fidedigna los acontecimientos de interés, sino también una visión individual y colectiva sobre sus causas, efectos y el impacto generado en la población afectada por las dinámicas del conflicto acaecidas sobre el territorio en cuestión. Así mismo, se llevó a cabo una revisión del registro oficial y en los medios de comunicación para contrastar la información obtenida directamente de la población con la que se muestra a nivel mediático e incluso con los registros oficiales de las autoridades con el fin de obtener una visión más objetiva de cómo se viven los hechos y cómo se muestran ante la opinión pública.

En primer lugar, se definió y delimitó en tiempo y espacio la población que se quería estudiar, luego se determinó cual sería el tema específico que se deseaba abordar para tal comunidad para aplicar el estudio sociológico de investigación. Acto seguido se buscó aplicar una serie de herramientas de recopilación de la información con el objetivo de obtener los datos necesarios para identificar los aspectos subyacentes al tema principal que guió la motivación de este trabajo. Se inició entonces, un proceso de acercamientos con los habitantes de distintos sectores de la Comuna 8 de Medellín con la intención de encontrar testimonios entre su población que contribuyeran con la descripción de lo acaecido entre los años 2008 y 2012 que tuvieran relación directa e indirecta con el conflicto armado, sus actores, las víctimas, el papel de las autoridades y cómo había sido su incidencia dentro de la comunidad. Se usó principalmente para este proceso, las entrevistas con preguntas abiertas ya que permitía la obtención de datos concretos de carácter testimonial sobre hechos violentos mientras el entrevistado pudo también proveer su punto de vista particular y las sensaciones percibidas en el seno de la comunidad, enriqueciendo el valor inherente de la información con aspectos sociales que las estadísticas o quizá el registro de medios no logra captar por el carácter meramente informativo de estos.

Al tener la información de campo, se pasó una búsqueda en prensa y video referente al tema de investigación que tuviera relación alguna de forma directa o indirecta y que ayudara a reconocer la relevancia o trascendencia de ciertos hechos en la esfera pública y la que quizá no

trascendiera por alguna u otra razón. Se hizo un contraste entre los datos aportados de manera oficial (DANE y Alcaldía de Medellín) con los extraídos de las entrevistas con los líderes juveniles y personas que quisieron en forma voluntaria aportar sus experiencias. Seguido, se hizo un rastreo de bibliografía académica para conocer el estado del arte en función de las acciones de resistencia juvenil dentro de la comuna 8 de Medellín en el periodo demarcado. Así mismo se hizo una retroalimentación teórica relacionados con los conceptos tratados durante el desarrollo del trabajo tales como la resistencia, juventud o conflicto.

Posteriormente y teniendo en cuenta los elementos necesarios para plasmar el trabajo, se hizo un primer análisis de todos los datos y experiencias obtenidas para tener una visión general de lo que se podía desarrollar. Se intentó entonces, hacer una reconstrucción general de la memoria y la experiencia individual y colectiva de los hechos violentos sucedidos durante el periodo estudiado, desde sus causas y las repercusiones posteriores. Así mismo se fue validando los datos con los aportados de manera oficial por las instituciones públicas de la ciudad, los medios informativos y los relatos de sus habitantes con la intención de exponer un panorama amplio e incluyente de los sucesos y las acciones que desde el mismo seno de la comunidad se fueron gestando para crear una resistencia pacífica y constructiva que dieron espacios de reflexión y replanteamiento de la vida misma, el papel de la comunidad y el individuo como actores determinantes para la obtención de un salto en la calidad de vida del sector donde se habita.

La pretensión de este trabajo era ir más allá de la mera observación de la población estudiada, se buscó comprender mejor la forma en cómo ellos ven al mundo, y como significan cada una de las situaciones de su vida cotidiana, que la etnografía podía brindar (no como metodología principal, sino adyacente para enriquecer la investigación) pues “cuando nos referimos a la etnografía la entendemos como el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta.” (Guiso, 1996). Es decir, que se intentó abordar el estudio de la población desde una óptica amplia obteniendo un panorama que permitió comprender su realidad teniendo en cuenta su contexto, sus dinámicas, sus imaginarios, las motivaciones y demás aspectos que arrojaron la mayor cantidad de información y se relacionó de manera adecuada llegando a conclusiones que se acercaron a la realidad objetiva de quienes pertenecen a la comunidad que se pretende abordar.

De lo anterior, se entiende que cada aspecto abordado aportó en la construcción de las dinámicas sociales en la población estudiada y la importancia de que se llevó un análisis de cada

uno viéndolos como una parte de un todo. La necesidad de ahondar en el grupo que se investigó conllevó a la autora a sumergirse lo máximo posible en la cotidianidad de los entrevistados. Lo ideal habría sido el hacerse parte de la misma comunidad y haber participado dentro de sus dinámicas manteniendo un rol neutral para haber observado sin interferir en el desarrollo de los acontecimientos y el modus operandi de quienes participan en ellas. Es decir, tener un rol meramente testimonial, descriptivo y analítico. Sin embargo, se logró adentrarse al contexto real y de forma directa para que la información fuera lo más diáfana posible, sin filtros de ninguna clase que pudieran tergiversar el posterior análisis que se hizo y dar una idea diferente de lo que realmente sucedió allí.

No obstante, durante la recopilación de la información surgieron dudas e inquietudes que conllevaron al planteamiento de hipótesis que derivaron en cuestionamientos concretos por medio de los cuales el estudio pudo alcanzar su propósito. Fue así como se pudo hallar una verdadera dimensión de la realidad estudiada y que arrojó resultados que describieron pertinentemente los fenómenos sociales que se dan dieron entre los habitantes y que facilitaron comprender sus motivaciones, sus imaginarios y el sistema de valores propio que los identificó dentro de sus comunidades en ese momento. Se logró comprender cuáles fueron los códigos particulares que influenciaron el devenir propio de la población que fue objeto de estudio.

La Comuna 8 de Medellín es sin duda, una de las áreas con mayores índices de conflicto dentro de la ciudad. La cual ha sido generada por situaciones adyacentes al contexto dentro del cual se ha ido desarrollando el devenir histórico del país. Es así, como la exactitud dentro de los datos recopilados por los trabajos académicos cobran mayor relevancia para poder derivar de estos una serie de conclusiones que puedan ser lo más cercanas posible a la realidad que se viven día tras día en las calles de sus barrios y aún más. De acuerdo con lo anterior y para favorecer el análisis del fenómeno social específico de “identificar las expresiones de resistencia de los grupos juveniles frente a la presencia del conflicto armado en la Comuna 8 - Villa Hermosa, durante el período comprendido entre el 2008 y el 2013”, del cual se pretendió conocer mejor, se construyó una percepción específica de las dinámicas puntuales de este grupo social, sus relaciones, dinámicas culturales, sistemas de creencias, aportando información importante para la investigación, su análisis e interpretación.

Sin embargo, no sólo bastó con cuantificar lo que fue el conflicto en sí en términos de cifras (lo cual también es importante), sino que mereció la pena reconstruir una serie de interacciones

entre los habitantes del sector estudiado que brindó nuevas dimensiones sociológicas a los datos estadísticos. La recopilación de la memoria fue una herramienta poderosa para abordar a una escala más amplia el entresijo de datos que provinieron de las instituciones gubernamentales y los medios de comunicación. No fue fácil la labor de reconstrucción a través de las entrevistas que se realizaron por medio de los líderes comunales, pues muchos optaron por no hablar directamente, en otros casos las razones logísticas no fueron las ideales por motivos de tiempo, desplazamientos o seguridad, entre otras razones variadas. El acercamiento entre las partes no pudo ser más complejo, pues se hizo inevitable el intercambio de conceptos que derivaron en situaciones poco cómodas en sí mismas, pues visibilizaban la complejidad de lo que sucedió en el periodo de tiempo delimitado para esta investigación.

La memoria es sin duda una de las herramientas predilectas que el ser humano ha usado para trascender a lo largo de su historia, le ha servido como vehículo del conocimiento y que ha ido otorgando una identidad colectiva, desde un nivel tribal hasta las sociedades más complejas tales como la identidad nacional. El conjunto de creencias, tradiciones, conocimiento abstracto y práctico han sido cruciales para formar un continuo sociocultural que ha forjado el imaginario colectivo como una especie de unidad o mixtura que se va alimentando continuamente por medio de las nuevas experiencias que se van añadiendo a las ya existentes dentro de un marco social. Sin embargo, el proceso de reconstrucción de dicha memoria, no es sólo una mera recopilación de tales vivencias, sino que debe ser una continua retroalimentación de los que ofrecen su conocimiento como de quienes la reciben con el objetivo de reflexionar en profundidad sobre los distintos aspectos que van otorgando un conjunto de aristas a las vivencias que se van dando a lo largo de la construcción de una población.

El enriquecimiento en la autora y que pretendió este trabajo transmitir en sus posibles receptores fue transmitir que la memoria a medida que se va reconstruyendo de manera sistemática y humanística, se convierte en el hilo que une el pasado con el presente y al enmarcarla con el contexto dado y el proceso reflexivo del cual se ha hablado en los párrafos anteriores, posibilita dar una visión de lo que puede proyectarse de quienes fueron los actores, activos o pasivos de esos escenarios reconstruidos. Se infirió entonces que la memoria juega un papel importante en la construcción sociológica, es una especie de ADN sociocultural que va evolucionando por la presión del medio (contexto sociocultural) y para poder trascender en él, es necesario ir adaptando una serie de mecanismos de supervivencia social adecuados a la realidad intrínseca que se vive. El

posterior análisis de la información recopilada por medio de quienes compartieron sus memorias respecto a las experiencias personales y de personas cercanas fue desnudando diferentes aristas de lo que fue el conflicto durante el periodo estudiado en este trabajo. Se encontró entonces que las acciones de resistencia que nacieron en el seno de la comuna 8 de Medellín fueron realmente un proceso complejo que se gestó dentro de la misma población como una respuesta diferente para generar conciencia entre los habitantes.

1. Referentes conceptuales

En el presente capítulo se encuentra y desarrolla el sustento conceptual por medio del cual se pretendió enmarcar esta investigación. Se ha subdividido en las siguientes cinco (5) secciones; la primera es un breve resumen sobre los principales trabajos e investigaciones que diferentes autores han realizado sobre el tema y que fueron tomados como antecedentes para este trabajo, se buscó conocer y determinar el estado del arte desde el plano académico respecto al tópico bajo el cual se definieron los objetivos del investigador; en la segunda, se compila de manera resumida en las definiciones conceptuales de juventud y ciudadanía, los cuáles se convierten en un pilar central para determinar los sujetos protagonistas de este proyecto; la tercera sección desarrolla el concepto de organización juvenil con el objetivo de brindar claridad sobre la importancia y el papel que han desarrollado estas durante el periodo referenciado y su impacto dentro del territorio estudiado; en la cuarta sección se hace una aproximación al concepto de conflicto urbano desde una mirada amplia, explorando distintos autores que han permitido reconocer mejor sus alcances, matices y formas de presentación que permitan abordarlo de mejor manera; la quinta y última sección es el eje conceptual de este escrito, pues da una mirada teórica sobre el concepto de resistencia del cual se pretende extraer el valor social que ha tenido dentro de las juventudes en la Comuna 8 de Medellín y como les ha permitido afrontar el conflicto desde una perspectiva constructiva que impulse el desarrollo de sus entornos y la propia comunidad.

1.1 Antecedentes

En virtud de los propósitos que se han planteado para darle respuesta a la cuestión central de este trabajo, se tiene entonces que dar un repaso breve sobre lo que se ha hecho anteriormente en materia de investigación sobre el conflicto urbano y la resistencia juvenil en la población señalada anteriormente y cómo ha sido el desarrollo en el tiempo para poder comprender el valor mismo del presente trabajo. La búsqueda, revisión y análisis conceptual de esta tesis se basó inicialmente en una serie de trabajos académicos sobre la comuna 8 de Medellín con la intención de reconocer lo que ya se había realizado al respecto en el marco de la participación juvenil para generar acciones de resistencia y cambio frente a la realidad que el conflicto ha causado con ellos.

El rastreo arrojó una cantidad importante de material que brindó una base sólida para efectos de poseer una idea clara de lo que se podría hallar allí, además de generar puntos de partida que ayudaron al investigador a identificar objetivos más concretos que pudieran ser abordados de manera pertinente y que arrojaran más información para futuras investigaciones que pudieran desarrollarse sobre la temática elegida. A continuación, se da una revisión breve de cada uno de los trabajos hallados en el rastreo bibliográfico.

En primer lugar, se encontró un artículo de la revista chilena *Ultima Década* en su número 31 de julio del 2010, titulado “De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil” escrito por la historiadora Angela Garcés Montoya y que se desarrolló en el marco de su investigación titulada “Prácticas de participación política juvenil desde las cuales los y las jóvenes construyen ciudadanías en la ciudad de Medellín”. La autora pretende dar a conocer la importancia de las organizaciones juveniles en el acontecer político, social y social dentro de las comunidades en las que se desarrollan.

El segundo artículo tomado como referente, es el artículo titulado *Ámbitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín*, publicado en el número 16 del año 2010 de la revista *Anagramas de la Universidad de Medellín (U. de M.)*, coescrito por la licenciada Gladys Lucia Acosta Valencia y la propia Angela Garcés Montoya. En dicho escrito se realiza una revisión sobre los ámbitos y escenarios en lo que participan las organizaciones de jóvenes en la ciudad, con el objetivo de identificar cuáles son sus dinámicas, sus motivaciones, roles e impacto dentro de la sociedad. Su relevancia estuvo en que permitió dar una mirada académica sobre este tipo de estructuras sociales en el territorio.

El tercer trabajo que se tomó como referencia fue precisamente el artículo realizado por Nydia Mendoza, titulado *Una aproximación a la discusión sobre culturas y organizaciones juveniles*, para el número 18 de la revista *Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional*. Dicho artículo es según su autora un rastreo sobre el proceso que ha conllevado la conformación de organizaciones juveniles, el cual también aborda los estilos y entramados culturales que dan contexto a la formación de dichos grupos. La pertinencia de este escrito radica en la recopilación de información que también sirvió de referentes para este trabajo.

El siguiente documento que se utilizó como referente fue la tesis de grado del año 2016 titulada *RE-EXISTIENDO EN LA FRONTERA. Reconfiguraciones del territorio en el barrio Esfuerzos de paz 1 de la comuna 8 - Villa hermosa de Medellín en el marco de la existencia de las*

fronteras invisibles. (2008-2013). Su autora fue Luisa Fernanda Toro, para obtener su título en Sociología de la Universidad de Antioquia. El trabajo de Toro, ayudó a dar un contexto relacionado con las dinámicas territoriales y cómo el conflicto incide en ellas de manera directa e indirecta, el sentido de identidad de sus habitantes y el imaginario colectivo en contraposición con los límites legales y los factuales. Adicionalmente brindó valiosos datos para la caracterización de la Comuna 8 en distintos ámbitos y que permiten un análisis alternativo y complementario a la sistematización de la memoria, con el cual se llevó a cabo este trabajo.

Un artículo interesante relacionado sobre las formas alternativas de resistencia juvenil utilizado para nutrir el presente trabajo, del año 2014, publicado por la revista Versión. Estudios de Comunicación y Política, en su número 33 y el cual se tituló Resistencia estética juvenil. Derivas masculinas y femeninas a través del hip hop. Escrito por la historiadora Angela Garcés Montoya para la Universidad Autónoma Metropolitana. Aquí la autora, realiza un estudio sobre como a través de las expresiones artísticas musicales, en especial el género Hip Hop se ha convertido en una herramienta de resistencia dentro de la juventud de las comunas de Medellín (Incluyendo la Comuna 8) frente a las situaciones de conflicto en las que están inmersos cotidianamente y por las cuáles se han visto obligados a vivir en situaciones de riesgo.

Uno de los artículos que han aportado al desarrollo del presente escrito es el presentado por el sociólogo mexicano Juan Antonio Taguenca, titulado El concepto de juventud, del año 2009 y publicado por la revista mexicana de sociología. El autor aborda desde una serie de autores de distintas corrientes de pensamiento, como se ese concepto sobre lo que es ser joven y las implicaciones que tiene son relevantes continuamente en tiempo y contexto para poder ser definido y redefinido. La aproximación que intenta hacer Taguenca cobra gran relevancia para este trabajo, pues asienta las bases que serán utilizadas por la autora para enmarcar de manera contundente a nivel teórico los sujetos de estudio. Así mismo, como las acciones de resistencia contra el conflicto que vive su entorno posee en el ámbito académico, un verdadero sustento conceptual que permite comprender de manera más profunda sus aristas más profundas.

Otro de los trabajos que se sumaron en la construcción de este trabajo, fue el artículo publicado en el año 2003 por Rossana Reguillo, titulado Ciudadanías juveniles en América Latina y que apareció en el número 19 de la revista Última Década, en Viña del Mar, Chile. La autora, intenta poner en evidencia las falencias, contradicciones y dilemas que se presentan en la definición de ciudadanía, pues, a partir de las definiciones formales que se han dado a través de la

historia desde los distintos campos del saber, y a medida que la sociedad ha ido teniendo procesos de reflexión cada vez más profunda sobre las cuestiones inherentes a esta, se han ido presentando una serie de circunstancias que invitan a hacer cuestionamientos más concienzudos sobre el papel que van asumiendo los individuos respecto al tejido social en el que se desenvuelven. Para este trabajo en particular, el aporte del Reguillo con su trabajo, se basa en el aporte conceptual que suma para poder comprender como las dinámicas de los jóvenes dentro de la comuna 8 de Medellín no son solo una exposición inherente a un mero contexto específico, sino que remiten a una realidad que se hace manifiesta en la medida en que los medios de comunicación van exponiendo cada vez más la realidad que nos rodea y que la construcción conceptual no es sólo un trabajo netamente académico, sino que, por el contrario, abarca a todo el tejido social.

Sin embargo, todos los referentes anteriores sólo nos brindan un esquema general de las fuentes más importantes que se usaron aquí. Sin embargo, no son las únicas, pues aún es necesario que se aclaren los tres conceptos más importantes sobre los cuáles se desarrolló este escrito. Seguido a lo anterior, y para la presente investigación se hace necesario abordar los conceptos de resistencia, organización juvenil, y conflicto armado, los cuales van a orientar la intencionalidad de esta. Las siguientes secciones buscan dar una visión un poco más amplia que indague en tales tópicos y permita construir una base sólida en lo conceptual para que al hacer la caracterización del territorio estudiado y posterior descripción y análisis se puedan dimensionar los matices abordados.

El marco teórico bajo el cual se han intentado sentar las bases de este proyecto sólo brindan un primer acercamiento que, aunque es valioso, no deja de ser en cierto sentido superficial y que no hace justicia a la verdadera envergadura y dimensión de las temáticas que se intentan abarcar en este trabajo. La realidad nacional es compleja y las dinámicas sociales que se desarrollan dentro de las comunas de Medellín y sus barrios son realmente universos con ecosistemas variados donde prevalecen espacios culturales y subculturales donde es imposible homogenizar a sus habitantes e individuos bajo paradigmas constantes en cuanto a la conceptualización sociológica en la que deseen enmarcarse de manera tradicional. Quizá, sea necesario en muchos casos, una real recopilación de experiencias particulares y colectivas que sirvan para reconstruir unas aproximaciones que sean verdaderamente más ajustadas a la evidencia empírica que se revela inherentes al tejido social de la comuna 8 y que subyacen dentro de las pieles y miradas de los verdaderos protagonistas de este trabajo.

1.2 Aproximaciones conceptuales sobre la juventud

Uno de los aspectos más importantes en el desarrollo del presente trabajo está en intentar aproximarnos al concepto de juventud y los derivados de este, con el objetivo de enmarcar mejor los sujetos de estudio. En un principio puede parecer intuitivo el definir quién es joven y quién no, lo que significa ser joven o no, no obstante, al entrar a analizar las implicaciones de lo que se define como tal, se develan una serie de matices culturales, étnicos, psicológicos, sociológicos, entre otros que conllevan a un cuestionamiento serio sobre el verdadero significado de lo que implica el concepto de juventud en un contexto determinado u otro. Es decir, que no se puede delimitar de una manera específica y homogénea lo que es ser joven entre un crisol de culturas y escenarios sociales que son marcadamente diferentes en sus idiosincrasias, aspiraciones, realidades socioculturales, las creencias mágico-religiosas y demás aspectos que modelan de una u otra el imaginario y la autopercepción que se tiene de sí misma una sociedad.

1.2.1. Aproximaciones al concepto de juventud

A lo largo de muchos años se intentó categorizar las etapas de la vida del ser humano tomando los rangos de edades como el factor determinante para llevar a cabo dicha segmentación de forma sistemática y homogénea para todas las sociedades en el mundo. No obstante, a medida que se ha ido profundizando en el estudio de la condición humana desde distintos campos académicos tales como la psicología, la sociología, las neurociencias, entre otros, se han ido replanteando tales conceptualizaciones como consecuencia de los resultados obtenidos a medida que se ha ido avanzando en las observaciones conductuales y los factores que inciden en la psique humana durante las diferentes etapas de la vida. Así mismo, el factor cultural y social, es decir, el entorno en el que se desenvuelve el individuo a lo largo de su vida de manera inherente va condicionando sus puntos de vista y enfoques hacia un determinado filtro de como interioriza lo que le rodea.

El concepto de juventud, como categoría dentro de un rango de edad no ha sido ajeno a esta mutación o evolución conceptual. Incluso, si se tiene en cuenta la conceptualización que dan dos organismos mundiales como la ONU y la OMS, hallamos demarcaciones completamente diferentes, pues la primera define la juventud como la etapa de la vida humana que va desde los

15 hasta los 24 años, la segunda expone que el rango de edad de la juventud está entre los 10 y los 24 años de edad, es decir que ambas definen (aunque hay que reconocer que sus concepciones son diferentes, derivadas de sus funciones organizativas y las fuentes académicas desde las que se postulan sus que haceres) la juventud con al menos una diferencia de un lustro de diferencia. Ahora bien, lo anterior no implica que sean las únicas definiciones posibles, pues desde los distintos campos del saber y según una gran variedad de autores a lo largo de la historia, se han propuesto definiciones que pretenden y en muchos casos logran ser más profundas y ajustadas a la realidad, casos como el de Piaget, Freud o Ausbel, no obstante, al ser este sólo una pretensión de aproximación no se profundizará en ellas, pues tampoco es el objetivo primordial de este trabajo, ni de esta sección.

En primera instancia es necesario reconocer que cualquier definición de juventud que se quiera tomar es sólo algo parcial y no definitivo (Taguenca, 2009), pues tal como se mencionó en el párrafo anterior, es impensable delimitarlo por un rango específico de tiempo o edad. Incluso, sin limitarlo a la edad, queda claro que no es posible siquiera enmarcar cualquier tipo de categorización formal distinta a la edad, por ejemplo, que permita enmarcarla en realidades heterogéneas de cultura o clases sociales, pues se caería en estereotipos que tienden a excluir un universo de sujetos. En este sentido, Taguenca cita a los autores Giovanni Levi y Jean Claude Schmitt respecto a lo juvenil:

[...] es algo que nunca logra una definición concreta y estable. Porque en ello residen tanto la carga de significaciones simbólicas, de promesas y amenazas, de potencialidades y de fragilidades que la juventud entraña, como por ende la atención ambigua, construida a la vez de esperanzas y de sospechas, que a cambio le dedican las sociedades. (Levi, Schmitt, Claude, & Ago, 1996)

No obstante, lo que se busca al reconocer la dificultad de definir el concepto de joven y su diversidad no es entrar en una especie de relativismo, tal como denuncia Teguenca, sino más bien en reconocer que se debe dar una estructura conceptual que pueda ir evolucionando y cambiando con el pasar del tiempo y a medida que se vayan reconociendo los distintos elementos que se derivan de la observación de la fenomenología social y adyacente a la misma según el contexto en que se desarrolle su construcción.

En se orden de ideas se pueden reconocer dos dimensiones desde la que se construye el concepto a saber, el adulto y el joven. Cada uno aporta desde su perspectiva y realidad una visión de lo que significa ser joven, siendo la primera, la que delimita lo que es ser joven como una etapa previa a lo que debería ser el adulto, es decir, se mira al joven como una especie de proyecto de adulto y en ese orden se le asignan unas expectativas que tienden a cercenar el presente de la juventud en virtud de lo que tiene que convertirse y no lo que es. Así mismo, la segunda dimensión constructora, que es el propio joven se debate con su realidad y lo que la otra parte espera de sí y busca en cierta medida revelarse para autodefinirse, pues, reconoce que dentro de sí existe una realidad que no puede ser escondida o moldeada sólo desde fuera con estereotipos, sino que debe ser reconocida su individualidad y su realidad actual para poder entender y comprender lo que se es en virtud de todos esos factores presentes y no sólo de lo que potencialmente puede o tiene que llegar a ser, en especial, porque la realidad es cambiante y los desafíos del futuro tienden a revelarse en su momento y no antes.

Una aproximación conceptual que permitirá comprender la realidad de los sujetos que son el objeto de estudio es este trabajo, es la de segmentación (Deleuze & Guattari, 2002). Los autores lo que expresan es la posibilidad de definir la identidad desde tres segmentos que son distintos en sí mismos, aunque se superponen, pero que convergen entre sí para construirla. La primera es la segmentación lineal que hace referencia a la trayectoria de vida, la historia de vida del individuo y las decisiones de vida que pueden empujarlo más rápidamente o no a lo que se considera una vida adulta como el matrimonio, la paternidad o maternidad según el caso, la vida laboral o el abandono de la vida escolar, entre otros. La segunda segmentación es la circular, entendida esta como la espacio-temporal, que se compone por el contexto en el que se desenvuelve el individuo. Sus redes de amigos, los espacios físicos en los que desarrolla su vida cotidiana y sus intereses, entre otros. Este va cambiando con el tiempo y por distintos factores como los intereses personales, la realidad económica y social entre otros. El último segmento es el horizontal o binario, que corresponde al que se define por la diferenciación de lo joven y lo adulto que generalmente se basa en una separación por rango de edades, pero tal como ya se ha expresado antes, no hay un consenso en esta definición, exponiendo los rangos usados por la ONU y la OMS.

A medida que las condiciones de vida han ido mejorando ostensiblemente, debido a los avances tecnológicos y científicos, así mismo de las proezas cuestionables de los modelos económicos imperantes en las distintas sociedades, así mismo de las luchas sociales que han

logrado que los derechos fundamentales al acceso a la salud y la educación han desembocado en un aumento en la expectativa de vida que poseen ahora las personas. La consecuencia lógica es sin duda, el cambio en los tiempos estipulados en los que las personas alcanzaban las diferentes etapas de vida, retrasando la entrada en la edad adulta de los jóvenes. El cambio psicológico y social dado por las nuevas perspectivas de vida y las aspiraciones han terminado por cambiar todo el panorama sociológico sobre el inicio y final de las etapas de vida de una persona. Así mismo, el desarrollo de los conflictos y las evoluciones sociales de cada nación o región son definitivamente una muestra de lo complejo que es delimitar lo que es juventud.

En relación con lo anterior, entra en juego el concepto de cultura, el cual es sin duda muchísimo más amplio de lo que se puede abordar en unas cuantas líneas. Según Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn (1952) y citados por Taguenca, había en ese entonces al menos unas 160 definiciones de cultura dentro de las ciencias sociales³. Es decir, la cultura ofrece un marco importante dentro del cual podemos reconocer los rasgos de una identidad, entonces conviene reconocer en donde la cultura y la juventud se entrecruzan para poder agregar un elemento adicional en la búsqueda de esa aproximación de joven, esto es, el concepto de subcultura, del cual podemos comprender que

Ofrece entendimiento sociológico de la interacción humana con un telón de fondo cultural y simbólico. Toma las reglas y las reconstrucciones como ingrediente activo de una relación dialéctica entre estructura y actor. En el nivel estructural, indica cómo la cultura es mediada y generada por una colección de actores sociales, y en el nivel existencial indica cómo se toman los significados de una subcultura y se usan para proyectar una imagen y, por consiguiente, una identidad [...] La subcultura negocia entre el mundo interpersonal del actor y la dinámica de los elementos más importantes de la interacción social. (Brake, 1980)

De lo anterior, se puede determinar que la juventud está enmarcada dentro de un tejido social más complejo y por tanto esta se rige como una estructura embebida dentro de esta, es decir, la juventud está inmersa dentro de una cultura por lo tanto, al ser la juventud una especie de

³ En el artículo de Taguenca, el autor cita la siguiente conclusión de Kroeber y Kluckhohn: La cultura consiste en patrones, explícitos e implícitos, de símbolos que constituyen los logros distintivos de los grupos humanos, incluyendo sus personificaciones en artefactos; el núcleo esencial de la cultura consiste de ideas tradicionales (v.gr. las seleccionadas y derivadas históricamente) y especialmente sus valores agregados; los sistemas culturales pueden actuar sobre el otro como elementos condicionantes de una acción posterior.

organismo social con unas características propias influenciadas por el contexto adyacente, debe entonces reconocerse como una categoría diferenciada sin ser ajena a su entorno, es decir, la juventud puede verse como una subcultura dentro de su paradigma histórico y sociológico. En ese orden de ideas, entonces, surge la duda de qué se necesita para que pueda darse esa subcultura, según Carles Freixa, quien sostiene que

Para que exista la juventud debe darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y, por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes. Tanto unas como otras dependen de la estructura social en su conjunto, es decir, de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad. (citado por Urteaga, 2005)

Se presume entonces de que la juventud no sólo depende la existencia de una masa social sino también de una serie de códigos culturales en los que puedan enmarcarse como tal. Entonces, en sus particularidades es importante reconocer que el concepto de juventud tiende a ser autoconstruido y autodefinido por los propios jóvenes. Nace como una respuesta a lo establecido como institucional, lo interpuesto, pues necesita ser apropiado desde dentro para poder ser aceptado de una manera orgánica. Los jóvenes sienten la necesidad de auto reconocer lo que son, sus necesidades y sus particularidades existenciales que surgen en su relación con el entorno en que se desenvuelven. El sociólogo Taguenca, concluye que

La tesis de este artículo es que la juventud es tal siempre y cuando cree su propia identidad, que no es una sino múltiple en sus manifestaciones y formas de expresarse, pero que requiere de un cemento común que no sea el rango de edad para ser definida. Ese algo en común que le da identidad propia a una generación biológica que también, y principalmente para los objetivos definitorios que nos hemos planteado, es social, lo encontramos en la respuesta a quién construye, no a la referida al qué y al cómo es ese constructo. El quién nos remite a una dicotomía que en última instancia tiene como fundamento un poder dominante distribuido desigualmente por edad. (2009)

Es decir, la tensión entre la dimensión del adulto con la dimensión del joven en su contexto histórico particular es la que termina definiendo realmente lo que se puede conceptualizar como

juventud en un momento particular y una sociedad específica y que no puede ser aplicable a todo el crisol social, sino que, por el contrario, se deben considerar los casos particulares sin dejar de lado las experiencias acumuladas a largo de la historia y la humanidad para enriquecer tales definiciones. Se debe entonces intentar acercar en la medida de lo posible, lo que la juventud implica y hasta donde está su alcance, así mismo, las acciones necesarias para poder brindar a esa subcultura social las herramientas que requiere para poder explorar, desarrollar y explotar en un sentido positivo y a su favor sus capacidades intrínsecas. Así mismo, se debe comprender que el tejido social presente, no se construye pensando en la potencialidad de la juventud, sino también en lo que es y cómo puede ayudar a transformar y modelar el tejido social.

1.2.2. Aproximaciones al concepto de ciudadanía

Al abordar el concepto de juventud, al pensar en lo que implica y reflexionar en todo su alcance, de manera natural una serie de cuestionamientos en otros ámbitos relacionados con las implicaciones que conlleva, sin importar cuál se acepte más o menos. Para efectos de este trabajo, se ha aceptado como una aproximación el de subcultura, en ese orden de ideas, entonces, se piensa en lo que implica ser ciudadano y cómo esta encaja (o viceversa) con el de juventud vista desde esta perspectiva. En principio e igual al apartado anterior, definir la ciudadanía es quizá una labor titánica y claramente lo es. No obstante, es importante señalar que no se pretende aquí ahondar y menos definirla, pero, si es posible hacer una aproximación práctica para que el lector pueda tener una visión que le permita guiarse de manera óptima en este trabajo.

Es importante recalcar que se intenta abordar esta cuestión de la ciudadanía en superposición al concepto de juventud que previamente se ha buscado esclarecer (de forma superficial), pues, de esta manera se intenta construir un modelo teórico simple pero significativo del papel que desempeñan los jóvenes dentro de un marco social específico y bajo un paradigma delimitado en el tiempo y bajo unas condiciones de orden público que van dentro del devenir histórico colombiano. En ese orden de ideas, es claro reconocer que se debe tener en cuenta que, en términos empíricos y prácticos, la ciudadanía es algo que debe ser reconocido bajo un marco legal que debe ser legitimado por un Estado (bajo unos parámetros legales) y que, a su vez, permita brindar un rol dentro de una sociedad con una serie de derechos y deberes según sea el caso. En ese orden de ideas, la siguiente reflexión sobre esto es particularmente reveladora

La ciudadanía es una categoría clave que se levanta precisamente como una mediación que, por un lado, define a los sujetos frente al Estado nación y por el otro, protege a los sujetos frente a los poderes del Estado. Se trata pues de un complicado y delicado mecanismo (histórico y situado) de derechos y obligaciones, que sirve en primer término para pautar las reglas del juego social, cuyo sentido último es el de mantener el equilibrio entre la libertad y la seguridad. (Reguilló, 2003)

La autora, brinda al menos dos términos que resultan ser interesantes en la búsqueda de la definición de ciudadanía a saber, categoría por un lado y mecanismo por el otro. El primero advierte que existen (al menos en lo teórico), una serie de delimitaciones entre distintos tipos de tratamientos dentro de un mismo territorio de forma institucional, es decir, que pueden existir (y en la práctica realmente sucede así) que no todas las personas son tratadas de la misma manera en función de unas consideraciones del ámbito legal y las regulaciones propias que impongan las autoridades. Cuando se habla de una categoría, entonces, necesariamente se hace en relación a otra y que de alguna manera están diferenciadas. Es cierto que no implica por ser lo anterior algo negativo o que puede ir en detrimento de la otra, pero, cabe señalar que en un contexto como el latinoamericano y en su imaginario colectivo existen categorías sociales que en la práctica tienen más peso socialmente que aquellas que otras. Las motivaciones suelen ser diversas, tal como la posición económica, el nivel salarial, el abolengo, los rasgos fisiológicos, el lugar en donde se viva, etc.

El segundo término que utiliza Reguillo, se antoja un poco más neutral, pero al analizarlo de manera detallada, es claro ver que su impronta es bastante fuerte dentro de las implicaciones sociales que conlleva, pues, se convierte realmente una especie de instrumento que aunque busque de manera teórica ser ese bastón de equilibrio entre dos componentes sociales, también se presta para ser utilizado para banalizar el individuo y en cierta medida legitimar de facto y en algunos casos a nivel legal, el estatus que se tiene dentro una sociedad. Se puede usar para ponderar las actuaciones de algunos sobre la de otros, y servir a intereses que no sean éticos y prácticos. No quiere decir lo anterior, que ambas definiciones sean negativas, sino, más bien, un cuestionamiento legítimo que debe ser puesto sobre la mesa. La autora no intenta en su estudio ser ajena a estas realidades, pero, aun así, es importante señalarlo aquí. Así mismo, Reguillo intenta ahondar más

en la cuestión de la ciudadanía cuando expone de manera clara la existencia de otras definiciones del concepto, aunque sea de manera teórica, pero que son totalmente válidas para poder enriquecer lo que se desea significar

Tres modelos de ciudadanía han venido rigiendo en la historia contemporánea del siglo XX, en términos laxos: la ciudadanía civil, bajo la que quedan englobados o definidos todos los habitantes dentro del territorio del Estado-nación; la ciudadanía política que establece otras definiciones, al elevar a la condición ciudadana a los individuos que pueden participar plenamente en la esfera de las decisiones políticas o «públicas» y que de acuerdo a regulaciones específica se restringe sólo a aquellos que reúnen ciertas características, por ejemplo: la edad o un «expediente» limpio;⁴ y, finalmente, la ciudadanía social, que aparece en la fase del Estado de bienestar y que, vinculada a la dimensión civil, otorga a todos los miembros del Estado nacional, un conjunto de beneficios sociales como el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, etc.⁵ (2003)

Lo anterior, no hace más que evidenciar entonces lo antes señalado, que, al existir el concepto de ciudadanía como una categoría, entonces crea de una manera u otra, unas subdivisiones que realmente resquebrajan el tejido social desde dentro. No ayuda a cohesionarlo, sino que generalmente se va en detrimento de unos en provecho de otros (generalmente una minoría privilegiada), la separación no se hace sólo desde un ámbito meramente comportamental, sino que se traslada a todos los ámbitos posibles y que abarcan las distintas dimensiones sociológicas. En este mar de ideas y realidades complejas, surge entonces las dudas en lo que realmente debe ser la ciudadanía y como la juventud se ve enmarcada dentro de este entramado de conceptualizaciones, términos legales, definiciones sociológicas y demás.

Generalmente la ciudadanía de manera formal ha sido objeto de diversas discusiones al respecto y las reformulaciones que se han planteado exigen una serie de criterios que estén formulados para intentar salvar las inconsistencias que nacen en el significado de la ciudadanía en relación a los jóvenes, pues, da cuenta en ciertas circunstancias de reconocer que un individuo

⁴ Nota de Reguillo: Es importante recordar que hasta bien entrado el siglo XX, fueron marginados de la ciudadanía política las mujeres, los indígenas, los iletrados, en algunos países los ministros de culto.

⁵ Nota de Reguillo: Para un tratamiento más profundo de estos elementos ver T. H. Marshall (1965): *Class, citizenship and social development*. New York: Anchor Books. Y, para un análisis empírico, R. Reguillo (1996): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO.

adquiere su estatus de ciudadano al cumplir con la mayoría de edad, lo cual se equipara generalmente con la capacidad de ejercer el derecho al voto. Esto es, que va supeditado a su participación en el acto político. El criterio que se aplica entonces, es el de la edad como punto de partida para determinar tal capacidad de tener la capacidad de ejercer con criterio propio el derecho a elegir mediante el sufragio. Se apela a que antes de dicha edad, entonces, el sujeto no tiene la capacidad de elegir con suficiencia entre los candidatos a un puesto político. Sin embargo, a nivel judicial, se acepta que el mismo individuo tiene una responsabilidad y una capacidad respecto a sus actos de carácter punitivo. Un joven que sea menor de edad no puede ejercer su derecho al voto, pero si puede ser objeto de un proceso judicial producto de un delito.

Lo anterior aparece como una especie de contradicción intrínseca a las definiciones y delimitaciones que se hacen para la ciudadanía y el joven. Es importante dar cuenta del amplio espectro del que dan cuenta, las objeciones hechas anteriormente respecto a lo que se consideraron al momento de explorar los componentes para dar una aproximación al concepto de joven, los criterios que de edad que se ponían para delimitar una etapa previa a la adultez se veían ciertamente incapaces de abarcar el espectro amplio de lo que puede categorizarse como juventud. De aquí radica la importancia de cuestionar aquellos elementos sociológicos, no para hacerlos ver como algo meramente relativo, pero si para reconocer que estos tienden a ser evolutivos, dinámicos y que continuamente se van nutriendo de elementos diversos.

No se pretende menospreciar el carácter que han tenido los jóvenes de ser castigados o no por sus actos delictivos o pasar de ellos como si no tuvieran algún tipo de repercusión, pero si es importante repensar lo que se considera como un mero formalismos y hasta se deja a merced de lo meramente intuitivo. Sin ir más lejos, la discusión sobre la edad mínima para considerar a una persona con la suficiente capacidad psicológica para tener autonomía sobre su vida sexual también se ha replanteado en muchos países de América Latina se han reducido esas edades, entonces, se puede considerar que al margen de tales circunstancias que no son una mera especulación, sino, que son hechos empíricos que moldean la vida cotidiana, es importante plantear la discusión sobre lo que es y abarca el concepto de ciudadanía.

El Estado es el organismo constitutivo por el cual un país ejerce su poder (sin entrar en discusiones de fondo sobre lo que implica o se define como tal) sobre las personas que viven o están dentro de sus límites territoriales. La ciudadanía es aquella condición o estatus legal que brinda a estas personas una protección contra ese ejercicio del Estado, al mismo tiempo que le

brinda a ese mismo ente la posibilidad de poder definir el tratamiento que debe tener para ejercer el control o regulación sobre una amplia gama de aspectos de la vida cotidiana de las personas que están dentro de su jurisdicción. La ciudadanía es entonces, una especie de categoría que sirve para mediar entre el individuo, la sociedad y el Estado no de manera unidireccional, sino por el contrario en un sentido holístico sin que en esencia prime uno u otro, más bien con la intención de equilibrar el carácter individual y colectivo de quienes componen una nación desde lo legal hasta lo social.

Tal como se terminó decantando en el anterior apartado, la juventud como una subcultura, pues, era la definición que intentaba abarcar la mayor cantidad de elementos constitutivos de lo que implica el ser joven, es importante reconocer también, que la ciudadanía no es sólo una formalidad o límite de edad permite al individuo votar. Las dimensiones políticas, jurídicas y sociales son aspectos importantes a tener en cuenta en lo que consideramos un espacio propicio para delimitar lo que implica ser ciudadano. Es así, como se llega a una escala sociológica mayor, que pretende abarcar todas esas aristas, llamada ciudadanía cultural. La cual pretende ser una expansión conceptual de lo que se engloba distintas construcciones que hace el individuo de sí mismo. La socióloga, Reguillo lo concluye de la siguiente manera

La ciudadanía cultural, aquella que se define desde la articulación del derecho a la organización, el derecho a la expresión, el derecho a la participación en el mundo, a partir de las pertenencias y anclajes culturales: el género, la etnia, la religión, las opciones sexuales, las múltiples adscripciones identitarias, entre otras, puede resultar una categoría útil para dotar a la ciudadanía juvenil de un marco político que permita revertir los formalismos políticos y los esencialismos que atribuyen a la condición juvenil un «mal que se cura con los años», es decir una definición que se construye casi exclusivamente a partir de los rangos de edad. La ciudadanía cultural, puede incorporar: i) La dimensión civil en la necesidad de revisar su estatuto nacional. ii) La dimensión política en la necesidad de rearticularla a sus constitutivos culturales y sociales y su relación con las políticas de seguridad. iii) La dimensión social en la necesidad de revisar las políticas públicas de cara a las transformaciones del mundo y las necesidades de los propios actores sociales. (íbidem).

Luego de llevar una exploración conceptual que acercara lo mejor posible a lo que se delimita como juventud y ciudadanía, los cuáles son claramente centrales en la formulación de la

idea desarrollada en este escrito, es necesario seguir avanzando en la construcción de joven y ciudadano, teniendo en cuenta el contexto, la edad, el entorno y la ley como mediador en cuanto a las normativas que sean necesarias para sentar las bases futuras de una mejor comprensión de lo que implica ser un ciudadano enmarcado desde lo cultural, es decir, que sean elementos integradores de las múltiples dimensiones del individuo y la sociedad en la que se desarrolla la formación de su constructo particular.

1.3 Organización juvenil

El ser humano ha sido un ser eminentemente social, dicha característica ha sido determinante en el devenir de la su historia y quizá uno de los factores decisivos para alcanzar grandes hitos en todos los aspectos que se puedan imaginar, tales como los sistemas políticos, económicos, los derechos humanos, la cooperación tecnológica y científica, son sólo algunos de estos. Se cree que las circunstancias del medio ambiente en la que se desarrollaron los primeros seres humanos fueron moldeando la necesidad de agruparse al mismo tiempo que el mismo proceso evolutivo de la especie fueron creando el escenario perfecto para que los lazos tribales no sólo se dieran, sino que se fortalecieran. Tal como expone (Harari, 2014), el desarrollo de un cerebro más grande, el cierre del canal de parto en la mujer al erguirse hizo necesario que el neonato naciera lo menos desarrollado posible, necesitando así de años de cuidado no sólo de una madre, sino también de una tribu que hiciera posible su adaptación al entorno. Es aquí donde posiblemente se da ese salto definitivo de la organización social como estructura intrínseca al ser humano.

A lo largo de la historia se han dado todo tipo de dinámicas culturales que han desembocado en diversas formas de organización humana, las cuáles se agremian frente a una causa común en la que cada individuo intenta aportar con el objetivo de alcanzar tal objetivo por el cual se han agrupado. Las motivaciones pueden ser variopintas, desde satisfacer las necesidades más elementales como obtener alimentos, el intercambio comercial o la defensa contra un enemigo común en forma de imperio o fenómeno natural entre otros. Incluso hay causas aún más complejas como el conjunto de creencias mágico-religiosas que, sin ser tangibles, han permitido agrupar de manera más fuerte a los individuos, aunque provengan de diferentes rasgos culturales. En el marco de lo anteriormente expuesto, los jóvenes también dentro de sus intereses particulares y de acuerdo

con las circunstancias socioculturales a las que se han enfrentado en determinados momentos de la historia han tenido la necesidad de formar sus propias organizaciones sociales para hacer frente a las adversidades en las que sus realidades se encuentran circunscritas. El espectro de los distintos escenarios en los que han desarrollado su legado tiene la capacidad

Así mismo como estas han incidido en la construcción de realidades alternativas en el conflicto en la ciudad y cómo a través de distintas expresiones artísticas, culturales, religiosas, educativas entre otras un papel importante para las nuevas generaciones. El proceso según explica Garcés, ha conllevado una serie de etapas y así mismo, fenómenos que se pueden considerar contestarios a los mismos dentro de las mismas comunidades a las que pertenece, es decir, las comunas:

Entre 1990 y 2000 se presentó en la ciudad un apogeo de organizaciones juveniles de diverso carácter: social, religioso, artístico, y programas juveniles de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que responden a la situación juvenil en la ciudad. A modo de contraparte a estas propuestas de reivindicación y de vida surgieron múltiples bandas armadas conformadas en respuesta a esta situación y al trabajo que desde años atrás se venía gestando en la ciudad con lo juvenil. (2010, p.75)

Así mismo, la autora señala que el estudio de la participación de los jóvenes dentro de las estructuras sociales por medio de organizaciones nacidas en el seno de su segmento poblacional ha sido ya estudiado por diversos autores, en especial cita a los que han investigado en el caso particular de América Latina, siendo algunos de ellos destacados en su artículo tales como Valenzuela (2007), Zarzuri (2005) y Serna (2000). Sin embargo, para el caso colombiano, Garcés expone que dicha temática se ha abordado relativamente poco para el año de la publicación de su artículo y que si bien pueden rastrearse movimientos y organizaciones juveniles desde mediados del siglo pasado a nivel académico no han generado un interés investigativo considerable citando a (Mendoza, 2003) y (Escobar, Mendoza, Cuertas, & Muriel, 2003) respectivamente.

No obstante, es importante entender y reconocer la causa que ha originado el planteamiento de lo que significan las organizaciones juveniles, más allá del mundo académico. La participación política de los jóvenes no es algo nuevo, o perteneciente al siglo primero, sino más que, de acuerdo a lo visto en apartados anteriores, el cambio que se ha ido dando a largo del tiempo de lo que se entiende como juventud ha ido incrementando el periodo de vida que se le otorga a tal

categorización. Así mismo, el cambio de paradigma que se ha ido dando en la medida en que las personas del común van teniendo un mayor acceso al conocimiento del cual se dispone en el mundo actual. El alcance de las telecomunicaciones, ha dado a los jóvenes la posibilidad de conocer en tiempo real lo que sucede en su entorno cercano, pero también, las maneras que hay en lugares tan distantes geográficamente y con los que quizá, por una idea de globalización o por empatía inherente a la edad, se han visto identificados de cierta manera. Se puede considerar que todo suma, luego, la necesidad de vivir la juventud como algo del presente y no como una etapa sólo de preparación, ha llevado a que se creen con diversas intencionalidades, grupos de jóvenes que intentan luchar por sus ideales, pero también, para adquirir cierto grado de participación que, en muchos casos, tal vez, ha permeado negativamente sus acciones.

La autora, Rossana, expone sobre las organizaciones juveniles y el interés que genera en la opinión pública, lo siguiente:

El protagonismo de los jóvenes en América Latina en los últimos diez años, creció, lamentablemente, bajo el amparo de la «leyenda negra» que en la región convirtió a los jóvenes en los principales operadores de las violencias que han sacudido a las sociedades. A la par de este proceso estigmatizador y generalizable a todos los países de la región, se agudizó la crisis estructural que había asomado su rostro en la década de los ochenta, que fracturó las macroeconomías de los países y pulverizó la microeconomía de las personas, en ese proceso muchos jóvenes han venido pagando los costos de una política económica que los excluye de las posibilidades de incorporarse productivamente a la sociedad. Se profundizó el descrédito de la política formal, los partidos políticos de todos los signos, dejaron de aparecer como opciones confiables para transformar la realidad y la política devino «mala palabra», cargada de presagios y de corrupción. (Reguilló, 2003)

La juventud parece tener en los adultos o quienes parecen ejercer de alguna u otra manera el control de lo que puede ser entendido bajo una óptica de lo que es correcto e incorrecto, de lo que se considera como constructivo o destructivo, entre lo que parece ser adecuado o no, nacen estos señalamientos hacia sus actos. En algunos casos, se les tiende a considerar como marionetas útiles de algunos oscuros opositores al gobierno de turno, para crear una desestabilización social o quizá, como irruptores de un orden establecido y que empañan el ejercicio puro y adecuado de la maquinaria gubernamental para hacerla parecer inútil. Sin duda, en algunos casos puede ser

realmente así, no obstante, es claro que no siempre es el caso y más aún, tal vez, puede ser algo menos común de lo que se intenta vender. Las organizaciones juveniles, visto lo visto, es decir, la autodefinición que los jóvenes hacen de sí mismos de acuerdo a sus contextos, son realmente formas naturales en que estos, se manifiestan como respuesta o reacción a aquellos que fuera de su subcultura, intentan enmarcarlos continuamente bajo parámetros que en muchos casos ya no operan en la realidad a la que se circunscriben. Las dinámicas sociales son cambiantes, aunque existan tradiciones fuertemente arraigadas, no es sinónimo de inmutabilidad como muchas veces se pretende.

Las organizaciones juveniles, han tenido como cualquier institución humana, un sin número de expresiones variopintas que, puede ser analizadas desde distintos ángulos. No obstante, más allá de sus motivaciones, han tenido una mutación que Reguilló, intenta sintetizar al exponer ese camino de construcción

Avanzaron, es cierto, los procesos de democratización, los ciudadanos han sido capaces de generar condiciones para una mayor participación; la globalización junto con su carga de desniveles y desigualdades, trajo también vientos de libertad, volvió «transparentes» las fronteras nacionales y aunque fuese por razones de mercado o de imagen, caló hondo el discurso de los derechos humanos. La idea del «globo», de la tierra, como destino único y compartido, se fortaleció a través de las industrias culturales y la tecnología vino a trastocar las nociones consagradas de tiempo y espacio. (ibidem)

De acuerdo a lo anterior, se consideran las manifestaciones que se desprenden de las dinámicas que las sociedades se van asentando con el avance de la consciencia de lo que es el ser humano, dónde vive, como se relaciona con sus semejantes y el mundo como escenario o ecosistemas que en su conjunto le brindan elementos suficientes para cuestionar la huella que se deja en todos estos conjuntos. La ciencia como herramienta poderosa para poder responder de manera fiable muchas de las cuestiones que pueden ser cuestionadas ha abierto nuevas puertas del conocimiento, dudas que quizá van más allá de lo que en apariencia puede ser intuitivo. Las organizaciones juveniles entonces, surgen como una forma de dar fuerza a la subcultura que emerge en medio de las sociedades. Su accionar, es sin duda, una búsqueda de encontrar los espacios que demandan los miembros de la juventud contemporánea a su tiempo, así mismo, de ser más que meros espectadores de la construcción de su mundo y entorno, no, por el contrario, se

hacen conscientes de su verdadero rol, como partícipes activos del tejido social en el que viven. No pueden dejar en manos de quienes son adultos, del mundo en el que viven, pues, en cierta manera son contrapuntos contemporáneos que necesitan mirarse de frente para converger y divergir en sus exposiciones conceptuales y fácticas de lo que desean y necesitan recrear para hacer una realidad que sintetice las expectativas de uno u otro en una convivencia inclusiva.

La organización juvenil, tiene sus propias formas de evidenciarse, de actuar, de entenderse, de nacer, de crecer e incluso de morir. Así lo expone, Reguillo

Esta es la densa atmósfera en la que los jóvenes, como sujetos históricos están situados. Sus formas de organización han cambiado aceleradamente, de los cuadros del partido, de las células guerrilleras, de las organizaciones estudiantiles, de los bloques sindicalistas, han ido transitando hacia formas fluidas, itinerantes, intermitentes, que los vuelven más «temibles», pero al mismo tiempo, más vulnerables. La participación ha sufrido también importantes cambios, los objetos de su solidaridad, de sus desvelos, se diversifican hacia los territorios de la paz, de la cultura, de la sexualidad, de los marginados de la palabra y participan, con música, con pequeñas colectas, con actos individuales de generosidad o, con la estridencia de manifestaciones masivas y a gran escala en Seattle, en Davos, en Cancún, para volver después a la vida cotidiana sin interés en fundar un partido. Votan en gran número, pero sin demasiado convencimiento; participan poco de los debates en el espacio público, pero los invitan poco. (ibidem)

De acuerdo con lo anterior, se pueden reconocer esos elementos que subyacen a las organizaciones juveniles. No necesariamente tienen que tener un carácter formal a día de hoy, de hecho, el no hacerlo formal es lo que les imprime esa impronta natural a la que se ha hecho referencia. Además, es en cierto sentido, lógico, puesto que si la juventud se autodefine muchas veces como contraposición a adulto, a sus formas y expresiones, entonces no puede ser de otra manera que, siendo las organizaciones juveniles una manifestación de la necesidad de la juventud de expresar sus ideales, necesidades y metas, individuales y/o colectivas, entonces no buscan ser realmente formales, sino más bien, contundentes en su rol de estructuras sociales aglutinantes que realmente cumplan con el objetivo de canalizar la fuerza e ímpetu de sus miembros. No buscan realmente comprometer desde la imposición, sino desde la causa misma. Es decir, que sea

realmente la sustancia de la organización lo que atraiga de manera efectiva el deseo de participar de quienes se identifican como parte de ese colectivo.

Lo anterior, al menos desde una perspectiva tradicional, muestra una cierta forma de dejar de lado las figuras caudillistas que sirven como cabeza visibles e imágenes de líderes que seguir, más bien, se muestran como son realmente cada uno capaz de expresar por medio de sus fortalezas individuales quienes puedan liderar o tomar la bandera en un momento u otro el devenir del mensaje o acción que se quiere imprimir. No significa lo anterior que no existan realmente líderes, sino, que ya su figura es más puntual que mesiánica. Por consiguiente, la juventud tiende a tener una oportunidad de crear realmente lo que busca, de no ser etéreos en su actuar, sino replicable y escalable, sin importar de dónde o quién sea el autor. Esto implica que hay que se deben sentar bases más profundas en las nuevas generaciones sobre su poder de cambio actual, que sepan que ellos son quienes tienen en sus manos la construcción de su ecosistema presente y futuro, pero dejar claro que serán entonces ellos quienes no pongan barreras a quienes en su momento vendrán tras de sí. Así, se flexibiliza cada vez más, la ausencia de entendimiento intergeneracional y de formalismos inamovibles que impidan el verdadero valor que cada parte del tejido social pueda aportar de manera íntegra y prominente en la composición social que requiere en su momento.

1.4 Aproximaciones conceptuales a la noción de conflicto armado urbano

La siguiente categoría a abordar es el conflicto urbano, el cual corresponde a un enfrentamiento de diversos grupos que disputan el poder dentro de unos límites físicos, con el interés de obtener el control de los recursos, el territorio y la población; pero las afectaciones del conflicto además de las armas trasciende al plano social, económico, político, cultural, psicológico, que implica cambios sustanciales en la cotidianidad y realidad de las personas, transformándola no solo a nivel concreto, sino también en lo psicológico, simbólico, subjetivo e interpretativo. El conflicto armado urbano es otro de los aspectos que son centrales en el desarrollo de este estudio, pues es uno de los marcos que definen muchas de las dinámicas sociales de quienes fungen como protagonistas del análisis hecho en esta tesis. Tiene unas características propias que delimitan su prominencia en la configuración de los territorios intraurbanos en los que se desarrollan.

El conflicto urbano tiene su origen desde múltiples factores que suelen nacer en el seno del descontento social producido por la desigualdad, el hambre, la falta de oportunidades económicas,

educativas y de realización del proyecto de vida individual. Las personas buscan de alguna u otra manera encontrar los caminos que le permitan desarrollar sus ideales de éxito y generalmente se encuentran ante circunstancias que recrudecen aún más el alcance de esas metas. Así mismo, en América Latina, las categorizaciones sociales que están implícitas en el imaginario colectivo, hacen que existan barreras sociales, tales como la discriminación étnica, racial, de género e incluso de estratos económicos que ahondan la brecha elitista entre aquellos que tienen un cierto abolengo o procedencia respecto a aquellos que se consideran de una categoría social más baja. El nivel de estudios o la cantidad de dinero que se tenga en una cuenta bancaria son razones más que suficientes para que puedan darse situaciones en las que el beneficio de algunos va en detrimento de las mayorías.

Así mismo, aparecen en escena una serie de detonantes que encuentran en tales circunstancias las condiciones perfectas para desarrollar su presencia dentro de las estructuras sociales de las clases más bajas para anidarse y crecer en las sombras inicialmente y alcanzar la fuerza suficiente para que al ser descubiertas, permitan hacer una resistencia feroz, aun de las mismas autoridades. Esto es, temas como el narcotráfico y las redes de prostitución, entre otros. Así mismo, el abandono estatal, crea los nichos necesarios en los cinturones de pobreza de las grandes ciudades para que las estructuras criminales se asienten y conviertan sus actividades delictivas en las que dictaminen las reglas del juego para quienes viven dentro de sus zonas de influencia. Es así, como toman posesión de grandes espacios territoriales dentro de los núcleos urbanos y que se van extendiendo para acaparar la mayor cantidad de mercado posible que les permita incrementar sus ganancias y por ende su control.

Lo anterior genera, entre otras cosas y casi que, por inercia, la disputa de territorios entre distintas organizaciones adyacentes por obtener el dominio de aquellos sectores colindantes entre sus territorios, es decir, las fronteras de facto que nacen al ir expandiendo sus mercados. Entonces, se crean dinámicas propias de este tipo de conflictos, en las que el uso de la fuerza y el terror para implantar en los habitantes de estos sectores su ley. Así mismo, la complicidad de las autoridades es otro de los aspectos que puede agravar la situación. Entonces, se les otorga a estos grupos no sólo el control de un mercado ilegal, sino también la capacidad de mediación o de instancia válida para resolver las disputas internas que entre habitantes de un sector pueda haber. Y es que, en el seno de las comunidades de estratos o niveles más bajos, que se crean, generalmente por desplazamiento desde zonas rurales y desde diferentes orígenes tal como se verá más adelante en

la composición de la comuna 8, se dan situaciones propicias en las que se presenten conflictos propios de la vecindad y que tienden a ser dirimidos en primera instancia con la violencia doméstica y que si no puede ser resuelto por estas vías de hecho, entonces se recurre a la intervención de quienes ejercen dominio en un barrio, tales como los grupos armados.

Así mismo, en un caso particular como el colombiano, hay que agregar el componente de la guerra civil que ha atravesado el país durante más de medio siglo por cuenta de las guerrillas y los grupos paramilitares, quienes han modelado con puño de hierro desde ambos bandos y por distintas razones la permeabilización de las zonas urbanas para trasladar lo que empezó como un conflicto rural y que nace desde las zonas campesinas, hacia las aglomeraciones urbanas. Así mismo, la intervención del aparato militar del Estado dentro de los límites urbanos y el carácter militar que poseen instituciones como la Policía Nacional de Colombia, son claros ejemplos de cómo se ha querido y podido afrontar desde la institucionalidad el desarrollo del conflicto armado en Colombia. Es importante que se puedan identificar los actores directos e indirectos dentro de un conflicto urbano, pues de allí se pueden ir desglosando los diferentes componentes, causas, efectos y posibles escenarios de resolución.

Ahora bien, existen también componentes del conflicto urbano que van más allá de los actores. Las víctimas de tales escenarios tienden a ser las estructuras sociales, tales como los núcleos familiares (sin importar como sean estos entendidos y como estén compuestos). Es fácil identificar que las afectaciones no son homogéneas para los miembros de una misma familia, pues, no es lo mismo para un hombre o una mujer desenvolverse en medio de tales conflictos, así mismo, las perspectivas y afectaciones cambian en función de la edad que se tenga, pues no es lo mismo como incide para una persona adulta que para un joven por ejemplo (Jiménez, y otros, 2003). Así mismo, el acceso en temas claves como la educación, la salud, el empleo, el comercio, el transporte urbano, la diversión, la oferta cultural e incluso la participación política y la seguridad ciudadana se han visto claramente intervenidos por la acción de estos grupos ilegales. Dando como consecuencia el ahondamiento de las diferencias sociales ya endémicas de por sí, en las sociedades latinoamericanas, teniendo como muestra la ciudad de Medellín y para el objetivo de este trabajo, la comuna 8-Villa Hermosa.

El caso de Medellín, ha sido abordado en diferentes y variados trabajos académicos y merecen ser revisados y analizados a profundidad por cualquier lector que esté interesado en conocer las profundidades del conflicto urbano, sea de manera general o particular. No obstante,

en este trabajo, sólo se busca de manera práctica dar una especie de acercamiento conceptual, bajo el cual, se puedan comprender algunas de las narrativas que más adelante serán el eje central por medio del cual, algunos protagonistas de primera mano han compartido su visión de tales procesos de conflicto y resistencia por diferentes medios. Así mismo, el uso de la memoria, como herramienta científica para escarbar un poco más en las entrañas del territorio de la comuna 8, el conflicto y las vidas que han sido afectadas por las dinámicas del mismo y como en medio del tejido social se han levantado formas diversas para hacerle frente y crear unas condiciones de vida sociales que permitan construir nuevas oportunidades para quienes viven allí.

1.5 Aproximación al concepto de resistencia

El último concepto que debe ser abordado para enriquecer el marco teórico en el que pretende desarrollarse este trabajo, es el de resistencia. La historia de la humanidad y en general de la vida misma, es la resistirse a las condiciones externas impuestas por el medio para poder sobrevivir en principio a las adversidades que conlleva de forma adyacente, pero a medida que se van dominando ciertos aspectos de dicha supervivencia, entonces, se puede entender que quizá exista la posibilidad de trascender más allá de ese primer estadio del carácter de resistir. Se plantean entonces, nuevos escenarios en los que quizá es posible cambiar ciertos aspectos de esa realidad que presiona negativamente para poder ser usados a su favor y trascender en el ámbito específico. Finalmente, y si al encontrar eco entre los semejantes, es decir, en aquellos que también se ven afectados por esa realidad adversa, entonces puede existir no sólo un proceso de cambio gradual, sino también constante, en el que la resistencia se convierte en una herramienta transformadora que profundice en todas las capas del tejido social, logrando una verdadera revolución respecto a los condicionantes y condicionadores que imponían sus reglas de acuerdo a sus intereses particulares y no colectivos.

La resistencia entendida como una estrategia de defensa y oposición que implementan algunas comunidades buscando transformar las relaciones de poder establecidas, esto se da como resultado de relaciones de exclusión, opresión, o vulneración; según (Navarro, 2012), citando la Mesa de trabajo ‘Mujer y Conflicto armado, (UNIFEM, 2005) define la resistencia “como un proceso colectivo utilizado por las comunidades en oposición a un poder imperante, para la defensa

de sus derechos y la transformación de las relaciones sociales injustas y excluyentes”. Se pueden entonces

La autora afirma que se puede abordar tal estudio desde una doble perspectiva, exponiendo que

En ellos es posible advertir que los análisis en torno a la juventud (entendida aquí como plural y heterogénea) pueden ser vistos desde una doble perspectiva: En primer lugar, a partir de comprender la juventud como una construcción cultural, esto es, a la manera como históricamente han sido representados los y las jóvenes por diferentes sociedades. En segundo lugar, desde el estudio de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales, es decir, la construcción juvenil de la cultura. (Mendoza, 2003)

Existe una resistencia ciudadana que se genera en oposición al Estado, su institucionalidad y políticas excluyentes, o falta de las mismas para atender algunas problemáticas que aquejan a la ciudadanía y a este le son indiferentes, e invisibilizadas; esta resistencia presenta una oposición política marcada ya que no se enmarca en ningún movimiento, partido político o mecanismo de participación ciudadana tradicional, “evidenciando el surgimiento de nuevos fenómenos de comportamiento social que no están ligados a la concepción tradicional de la oposición política, a través de partidos o movimientos con tendencias revolucionarias.” (Daza Cárdenas, 2008)

Dicho fenómeno político introduce un concepto emergente nombrado como neopolítica, la cual se presenta frecuentemente en los fenómenos contemporáneos que están gestando desde la base, con alto tinte político, de oposición, y a la vez lleno de creatividad, y en construcción permanente, que buscan una transformación social como agentes generadores de cambios; según (Daza Cárdenas, 2008) citando a (Reguillo, 2000) “se han convertido en verdaderos agentes de transformación social en la medida en que ellos tienden a ocupar espacios donde no existen instituciones o donde éstas han dejado de responder –según la percepción de la gente– a las necesidades y demandas de la sociedad”. Es importante hacer precisión que la resistencia no solo se presenta en oposición al poder Estatal, especialmente teniendo en cuenta el contexto del conflicto colombiano con sus particularidades, donde existe una diversidad de actores que se disputan por el poder tanto legal como ilegalmente, por lo cual las acciones de resistencia emprendidas por la ciudadanía se pueden dirigir hacia quien detente el poder dominante y opresor,

llámese Estado, dictadura, guerrilla, paramilitar, organización criminal, banda delincencial, combo, etc.; ya que

“ésta se desarrollan no sólo en relación con el Estado, ni necesariamente frente a regímenes dictatoriales, sino también frente a otros actores armados (guerrillas y autodefensas) con pretensión de soberanía sobre territorios y poblaciones, y frente a acciones estatales que violan abiertamente sus principios normativos y constitucionales y los de sus ciudadanos.” (Nieto López, 2010)

No es necesario focalizar consciente y/o totalmente la resistencia hacia una problemática específica de la cotidianidad social para crear o promover espacios en los que se presenten acciones que “tienen primacía respecto al poder” dominante. En general, se resiste, aunque parezca difuso, a un estado de cosas que “tocan” de alguna manera sensibilidades particulares en el accionar juvenil. (Daza Cárdenas, 2008). Como se mencionaba anteriormente la resistencia surge para dar respuesta a una problemática o atender alguna necesidad, visibilizarse, o ejercer presión, todo esto como una acción opositora a un poder dominante y opresor; pero esta resistencia no necesariamente se da por un solo motivo, ya que puede obedecer a de diversos asuntos que la suscitan, especialmente en el caso de las organizaciones juveniles que son tan diversas y coexisten con varios fenómenos que les afectan al mismo tiempo, es decir

“no es necesario focalizar consciente y/o totalmente la resistencia hacia una problemática específica de la cotidianidad social para crear o promover espacios en los que se presenten acciones que “tienen primacía respecto al poder” dominante. En general, se resiste, aunque parezca difuso, a un estado de cosas que “tocan” de alguna manera sensibilidades particulares en el accionar juvenil.” (Daza Cárdenas, 2008)

La resistencia se manifiesta a través de diferentes formas como la organización, la participación, las movilizaciones, proyectos, acciones, manifestaciones, expresiones artísticas, apropiación de espacio público, y diversas estrategias de diferenciación, que buscan la difusión, la inclusión, el reconocimiento y la comprensión de quienes son afectados por el poder dominante, para tomar conciencia, construir su propia identidad, además de posibilitar otras alternativas diferentes a las que ofrece el poder que domine dicho contexto determinado; según (Navarro, 2012)

“la organización es una de las formas de resistencia de las mujeres, se da alrededor de diferentes necesidades articuladas al mejoramiento de la calidad de vida personal, familiar o comunitaria, y está relacionada directamente con la exigibilidad de derechos, mediante mecanismos jurídicos y políticos. Puede decirse así, que la resistencia “(...) se va construyendo como un tejido atravesado por discusiones, consensos, disensos, acciones, movilizaciones, proyectos, articulaciones alrededor de la reivindicación de derechos” (Thomas & Prieto Delgado, 2003)

Ahora bien, la resistencia juega un papel importante en las dinámicas del conflicto ya que este no se da en un territorio estático y vacío entre quienes se enfrentan sino que hay sujetos en medio, con todo lo que ello implica, además a algunos de estos sujetos les toca el conflicto de una forma más directa que a otros y afectándoles más, especialmente a las poblaciones vulnerables, son estas las que en búsqueda de una constante supervivencia tratan de sobrellevar sus vidas, unos huyen, otros se esconden, otros legitiman a los actores, les apoyan y otros resisten, y resisten incansablemente, por ellos

involucra despojar a los actores sociales de la pasividad limitante y reconocer la importancia de su rol en la construcción de la realidad vivida. [...] expresado a través de las resistencias ejercidas, es un elemento valioso para el estudio del sujeto como agente activo y constructor de su realidad. (ibidem)

Y es esa la intención de esta investigación visibilizar no el conflicto, sino la resistencia a ese conflicto que se gesta desde las bases sociales de las organizaciones juveniles que resisten a esa violencia, a ese conflicto y crean y creen en otras alternativas, ofreciéndola además a otros pares rescatándolos de esa macabra dinámica, buscando generar grandes cambios a partir de pequeñas manifestaciones (Navarro Ladino, 2012). La categoría de organizaciones juveniles se abordará ya que la propuesta de resistencia de esta investigación es precisamente abordada por dichas organizaciones; para lo cual se requiere conceptualizarlas; se considera una organización juvenil como un grupo de jóvenes que cuenta con una estructura organizativa, con objetivos planteados, funciones establecidas entre los integrantes de la organización, plan de actividades, proyección social y comunitaria y visibilidad, es decir:

[...]se presentan como una forma de agrupación estructurada que se caracteriza por la visibilidad y visualización concreta de actividades, objetivos, estructura organizativa, procesos regulados de funcionamiento y con un fuerte propósito de proyección social y comunitaria. En general, la organización juvenil pone en evidencia sus niveles de formalización, con intención clara de contar con personería jurídica para obtener una interlocución más válida y legítima con otros actores políticos y sociales.” (Acosta & Barbosa, 2005)

Estas organizaciones juveniles pueden ser gestadas y propuestas por los mismos jóvenes que deciden reunirse, agruparse y organizarse como una iniciativa propia, y otras veces puede ser orientada como una propuesta promovida por adultos, pero dirigida hacia los jóvenes, según (Acosta & Barbosa) citando a (Serna, 2000)

la organización juvenil puede contar con dos tipos de orientación: aquéllas promovidas por adultos para jóvenes y las creadas por los mismos jóvenes. En las primeras, la institucionalidad juega un papel fundamental; mientras, en las segundas, la independencia y la autodeterminación son ejes centrales de la organización. (2005)

Por lo que, según la orientación, de dichas organizaciones puede variar de intencionalidad, estrategias, autonomía, y alcance. Los jóvenes se organizan con sus pares, con quienes compartan intereses y gustos afines, teniendo elementos que generen cohesión, despierten el interés por participar y generen articulación de la organización, colectivo o grupo, en una construcción de identidad tanto individual como colectiva; por lo que los intereses que llevan a los jóvenes a reunirse son de diversa índole, respondiendo a intereses en el deporte, la cultura, el arte, la comunidad, el medio ambiente, la comunicación, etc.; “a su vez, resulta común encontrar organizaciones juveniles con diversas formas de articulación: la música, el teatro, la gestión cultural y acción comunitaria.” (Acosta & Barbosa, 2005)

Existen diversas formas de expresión juvenil, puesto que no necesariamente cuando un grupo de jóvenes se reúne se habla de organización juvenil aunque tenga unas acciones intencionadas; ya que existen otras formas de agruparse aunque no cuentan con una estructura organizativa ya establecida, pero tienen unas acciones concretas, unas apuestas y una intencionalidad clara, como son los casos de los colectivos, grupos, o también se pueden llevar a cabo encuentros, y reuniones, las cuales “acuden a formas expresivas con las que comunican

interpretaciones propias de su entorno y proponen otras trayectorias de vida, que pueden concebirse como representaciones de una ciudadanía juvenil en términos políticos, sociales y culturales.” (Garcés Montoya, 2010), citando a (Arias & Medina, 2007)

Estas organizaciones o grupos de jóvenes buscan transformar su realidad social, la de su entorno y la de otros jóvenes como agentes de cambio, ofreciendo alternativas que la institucionalidad no ha llevado en algunos casos, ocupando espacios que estaban vacíos y generando otras oportunidades en sus territorios, diferentes a lo que ya se vive a diario, o a lo que se podría estar predispuesto en un contexto de conflicto, pobreza y falta de oportunidades.

Que algún joven del sector prefiera aprender a hacer acrobacias en zancos o a montar un baile típico para presentar en público en lugar de insertarse en los grupos de barras bravas existentes en el sector, en el consumo de drogas o en la delincuencia, aporta más que lo realizado por algunas críticas sociales –cuyas hipotéticas soluciones muchas veces no llegan a ser aplicadas en la práctica–, que se realizan desde la academia a “fenómenos” como la violencia, la pobreza, e incluso, a las ya satanizadas culturas juveniles.” (Daza Cárdenas, 2008)

Es allí donde las organizaciones juveniles generan resistencia a los poderes dominantes específicos del contexto, sea de la naturaleza que sea; apostándole a la transformación social a partir de sus diferentes manifestaciones, como el arte, sea desde el grafiti, baile, música, pintura, dibujo, o cualquier otra expresión estética la cual les permite por este medio reflejar su libertad, o rechazo, así como otras sensibilidades; según (Daza Cárdenas, 2008). Así mismo, (Rancière & Madrid, 2007), afirma que “la estética apareció [...] como una reacción en contra de aquello que normalmente se consideraba el reino de la política, es decir, como una ‘metapolítica’ en la que el arte se convirtió en la condición de la libertad y de la igualdad de una comunidad sensorial nueva” citando a (Zepke, 2007). Otra forma de expresión de los jóvenes es apropiándose de los espacios públicos, reafirmando que son públicos, es decir, de todos, retomando los espacios para el disfrute, la interacción, la convivencia, desdibujando las fronteras impuestas por los diferentes actores y sus intereses, reafirmando el derecho a la ciudad.

Como lo afirma Rossana Reguillo en su análisis de los taggers mexicanos (2000; p.120), el comportamiento nómada “señala de entrada que [los jóvenes] no están dispuestos a

renunciar a la ciudad en su conjunto, que no hay fronteras ni aduanas simbólicas suficientes para contenerlos dentro de un espacio delimitado” (Daza Cárdenas, 2008)

Estas formas de expresión dan cuenta de la construcción de sujetos más empoderados, con un sentido de pertenencia y de defensa de sus espacios, que no se dejan abatir por el miedo, ni se dan por derrotados, sino que buscan otras estrategias para hacerse escuchar y expresar sus sensibilidades, sus necesidades e inconformismos, lo cual es un puro acto de resistencia frente a los diferentes y diversos poderes impuestos en una sociedad como la nuestra. En este sentido, se encuentra que

son muchos los elementos sociales, políticos, económicos y psicológicos que se expresan allí y que hacen compleja la realidad vivida; estas disputas no se enganchan exclusivamente al plano de lo concreto y lo material, por el contrario se juegan principalmente desde el plano de lo simbólico y se impregnan a través de diversas estrategias en la subjetividad, discurso y cuerpo de las personas influyendo en gran medida en sus comportamientos, actitudes, pensamientos, prejuicios, estereotipos, ideales, creencias, etc. (Navarro, 2012)

En resumen, la resistencia se presenta como una necesidad inherente del ser humano con el objetivo de oponerse ante una realidad que le preocupa y/o le afecta de manera directa o indirecta. La resistencia es quizá, una de los motores que permiten aglutinar a los individuos más allá de las diferencias conceptuales, sociales, culturales y étnicas que puedan tener en sí, para poder resolver una circunstancia adversa para poder sobrevivir, transformar y crear su realidad para poder tener la posibilidad de realizar su proyecto de vida. La resistencia, es sin duda, una muestra de la posibilidad que posee el ser humano para poner a prueba su capacidad de repesarse, de replantearse su realidad y su papel en el contexto en el cual habita. En suma, se deben reconocer entonces, estos elementos tratados en este capítulo como puntos de partida que sirven para enmarcar el desarrollo de los objetivos trazados como directrices del presente trabajo de investigación.

2 Caracterización de la Comuna 8 de Medellín

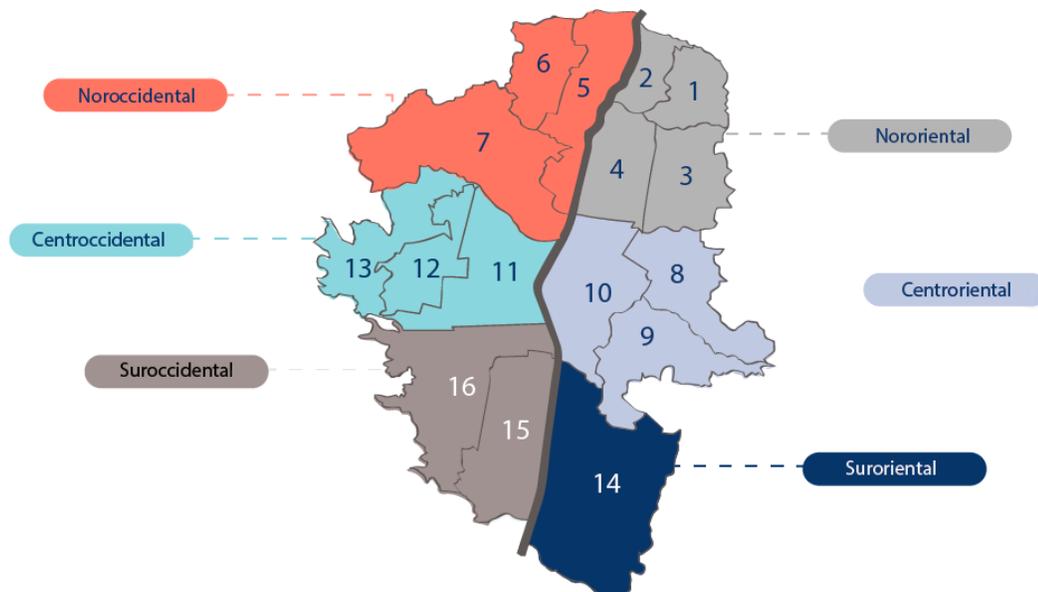
La Comuna 8 inicia su proceso de crecimiento según consta en los registros en los años 30, momento en el cual, se da la consolidación de los barrios más tradicionales de esta tales como Villa Hermosa, Enciso o La Mansión, entre otros (Alcaldía de Medellín, 2011). Se sabe que la cercanía al centro que poseían Villa Hermosa o La Mansión, aunado al hecho de poseer conexión directa con este por tranvía facilitó sus respectivas expansiones territoriales y de habitantes. Es innegable las motivaciones de quienes se asentaban en este sector, provenientes de zonas externas a la ciudad de Medellín por esas épocas tenían diversas razones, aunque siempre ligadas al hecho de encontrar la posibilidad de acceder a mejores posibilidades sociales. Las crisis económicas que se venían gestando desde los años 20 debido al decaimiento del sector minero y agrícola desde el oriente antioqueño llevó a que se dieran estas dinámicas de movilidad social hacia la ciudad y la Comuna 8 no fue la excepción (Naranjo, 1992).

Así mismo, como en la mayor parte de las urbes en crecimiento, los centros de sus ciudades se convertían en los sectores privilegiados hacia los cuáles se tendía a asentar la población que llegaba, pues, dadas las condiciones económicas, se convertía en el corazón de las actividades económicas, sociales y culturales a las que se aspiraban cuando se llega desde fuera. Es así, como la Comuna 8, al estar relativamente cerca de sectores como Boston, se empezaron a convertir en lugares deseados por quienes venían en busca de nuevas oportunidades. Además, producto de las dinámicas políticas y sociales de la Colombia de los años 40 y 50, en las que la violencia derivada del enfrentamiento entre los partidos conservador y liberal llevó a las masacres en el campo y que presionaron a los campesinos a emigrar hacia las grandes ciudades del país para sobrevivir y encontrar mejores oportunidades de vida. Sin embargo, era evidente que los cinturones de pobreza empezaban a agrandarse en las periferias de las ciudades y la Comuna 8 de Medellín no fue la excepción.

Tal como quedó establecido en el Acuerdo 62 del año 1999 y por medio del decreto N°346 del 2000 tras su revisión en el Acuerdo 46 de 2006 del Plan de Ordenamiento Territorial (POT), el municipio de Medellín fue subdividido en 6 zonas, 16 comunas, 5 corregimientos y 4 áreas institucionales. Las zonas son la nororiental, centro-oriental, suroriental, suroccidental, centro-occidental y noroccidental. Las comunas se distribuyen dentro de dichas zonas, tal como se muestra en la imagen.

Figura 1

Mapa de la ciudad de Medellín con sus respectivas divisiones territoriales y las 16 comunas.



Nota. <https://www.medellincomovamos.org/medellin>

2.1 División territorial de la Comuna 8-Villa Hermosa

La comuna 8 (Villa Hermosa), se encuentra ubicada en la zona Centroriental de la ciudad, colinda por el noroccidente con la comuna 3 (Manrique), en el occidente con la comuna 10 (La Candelaria), al sur con la Comuna 9 (Buenos Aires) y por el oriente con el corregimiento de Santa Elena. (Rios, Aponte, Gomez, Giraldo, & Madrid, 2012). Administrativamente está compuesta por 18 barrios legalmente constituidos según el decreto 346 del año 2000, los cuáles son: Villa Hermosa, La Mansión, San Miguel, La Ladera Batallón Girardot, Llanaditas, Los Mangos, Enciso, Sucre, El Pinal, Trece de Noviembre, La Libertad, Villa Tina, San Antonio, Las Estancias, Villa Turbay, La Sierra y Villa Lilliam. (Pareja, 2013).

conocidos como “asentamientos” y que son 9 en total, los cuáles, están ubicados en la periferia de la comuna. Dichos asentamientos son conocidos como: Altos de La Torre, El Pacífico, Esfuerzos de Paz I y II, La Esperanza, Las Torres, La Villa Tina la torre, Pinares de oriente y Unión de Cristo. Lo anterior evidencia un proceso de actualización de los límites administrativos de la ciudad y en particular de la Comuna 8-Villa Hermosa. Al respecto tenemos que:

Por eso desde el inicio en 2007 del proceso de Planeación y Gestión del Desarrollo Local de la Comuna 8, Villa Hermosa, la interpretación del territorio ha constituido una de las principales dificultades, dado que: existen grados de desarrollo muy dispares en todo el territorio; muchos sectores no son reconocidos como barrios, y son discriminados en la inversión pública; la división territorial reconocida por la administración municipal no coincide con los referentes territoriales, sociales y culturales de los habitantes; y las organizaciones comunitarias se multiplican y actúan sin acompañamiento y sin fundamentación en planeación territorial. (Rios, Aponte, Gomez, Giraldo, & Madrid, 2012)

En relación con lo anterior, podemos concluir que dentro de la Comuna 8 existen al menos dos maneras de subdividirla, una legal de acuerdo con lo establecido por la división territorial que hace la administración municipal y otra ilegal que nace producto de las dinámicas sociales propias de cada sector ha conllevado. Esta última organización territorial es la que más interés al desarrollo del presente trabajo, puesto que una de sus principales motivaciones se da en el marco del conflicto armado interno entre los diferentes grupos que participan en su desarrollo y cómo se generaron procesos internos de resistencia entre los jóvenes.

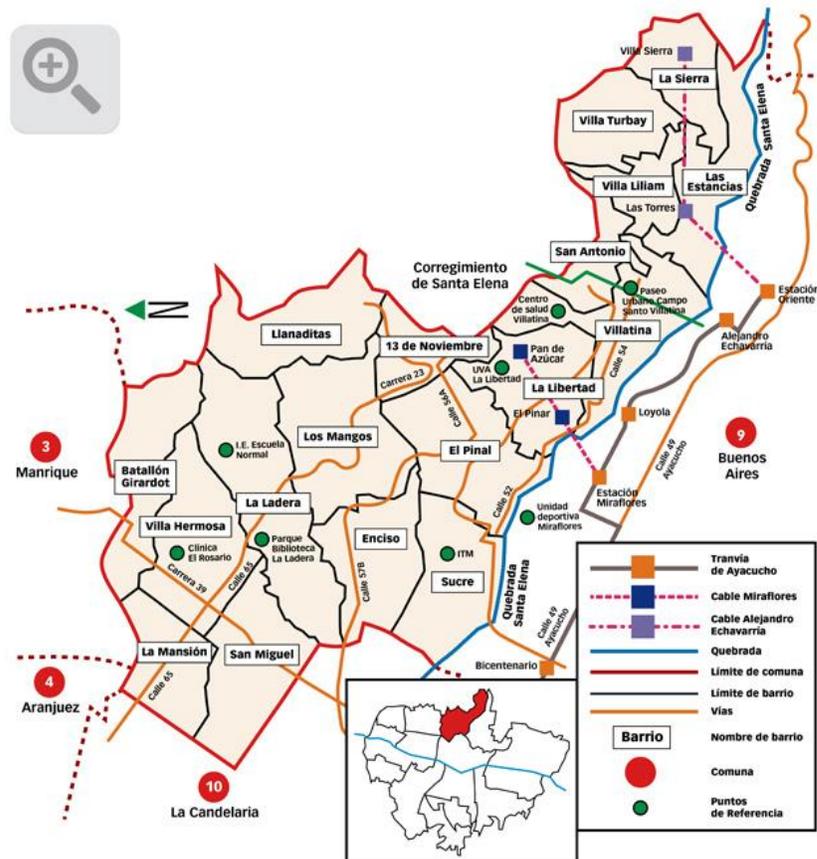
2.2 Población de la Comuna 8-Villa Hermosa

La población total de la Comuna 8-Villa Hermosa para el año 2010 era de 155.354 habitantes. La distribución por género arroja que el 54,07% eran mujeres y el 45,93% restante eran hombres. Es decir, que se tuvo una población con una distribución de género dentro de lo esperado normalmente. Respecto al rango de edad se obtuvo que el 0,79% correspondía a menores de un año, el 5,68% estaba en el rango de 1 a los 4 años, mientras que el 19,65% de la población está entre los 5 y 14 años, así mismo el 50,07% están entre los 15 y 44 años, el 14,71% tienen entre 45

y 59 años, el 9,09% restante está por encima de los 60 años. Los datos fueron arrojados por el SISBEN y citados por (Toro, 2017).

Figura 2.

Mapa actualizado de la comuna 8 de Medellín.



Nota. <https://vivirenel poblado.com/la-comuna-8-rica-en-tejido-social/>

Así mismo la población se distribuye de acuerdo con los estratos socioeconómicos de la siguiente manera: el 34,57% de habitantes pertenecen al estrato 1, el 39,35% viven en estrato 2, mientras que el 24,31% lo hacen en el estrato 3 y en el estrato 4 sólo es alcanzado por el 1,77%.

De la información anterior se puede reconocer que más del 70% de la población pertenece a la clase baja, lo cual se traduce en condiciones de vida poco favorables. Los datos anteriores no son realmente una sorpresa, puesto que al dar una mirada atrás sobre la historia de la conformación de la comuna, la gran mayoría de sus habitantes viene desde fuera de Medellín por desplazamiento forzado como consecuencia de las condiciones creadas por el conflicto armado en sus lugares de

procedencia. Adicionalmente, los datos también revelan que dentro de la misma Comuna 8, apenas hay una incipiente clase media lo cual podría ser un indicador del escaso atractivo del sector, problemas asociados a la infraestructura, condiciones económicas poco favorables y situaciones de inseguridad al respecto.

En relación con lo anterior, según cita Toro (2016) la encuesta de Calidad de Vida del 2009 arrojó que Índice de Calidad de Vida (I.C.V.) que tuvo la Comuna 8 fue de 78,30 puntos, lo que muestra que Villa Hermosa estuvo por debajo del mismo ítem en referencia al que mostró la ciudad de Medellín en general el cual estuvo en 81,89 puntos. Es decir, que los habitantes del sector tenían unas condiciones de vida claramente inferiores en muchos aspectos en comparación con los habitantes de toda la ciudad, se pudo deducir tras esto que no es sencillo para las personas que viven allí estaban en un entorno difícil por temas como la inseguridad, el desempleo, la infraestructura física, el acceso a servicios públicos, transporte, conectividad, espacios de esparcimiento, sectores peligrosos por falta de la ejecución de un plan de ordenamiento territorial, la falta de acceso a la salud, calidad educativa, entre otros.

Respecto al tema del desempleo que hubo en la comuna en el periodo de interés para este trabajo, se tuvo que un 10,32% de desempleo entre los habitantes de la Comuna. En comparación las cifras de este ítem en relación el país que fue de 12% según la revista Portafolio citando al DANE. Se puede decir que estuvo por debajo del consolidado nacional, pero no implica que las condiciones de empleabilidad sean óptimas, puesto que temas adyacentes al mismo como el transporte, la distancia para llegar al lugar de trabajo o el mismo salario desmejoran la situación.

Así mismo, el subempleo o rebusque como se conoce en la jerga popular hacen parte del panorama de quienes obtienen ingresos, con salarios por debajo del mínimo y con horas de trabajo extras que en muchas ocasiones no están remuneradas o en el mejor de los casos no son bien pagadas. De lo anterior, también se desprende el hecho de no tener acceso a seguridad social lo que condiciona la vida de estas personas.

Al llevar a cabo el análisis de lo anterior, se puede extrapolar que las condiciones de vida dentro de la Comuna son complejas y difíciles en muchos aspectos de la cotidianidad. La calidad de vida no es óptima y en flujo de desplazados que llegan continuamente desde fuera de la ciudad sin que haya una intervención concreta por parte de la municipalidad que pueda mitigar las malas condiciones a las que se ven expuestas las personas nuevas y las anteriores agrava más el problema.

Así mismo, se generan conflictos movidos por distintas motivaciones que exploran diferentes elementos que componen el tejido social, fracturando de manera caótica la cohesión, al integración y mejoramiento de las condiciones de vida a las que pueden acceder y aspirar quienes habitan allí.

2.3 Organizaciones juveniles en la comuna 8 de Medellín-Villa Hermosa

Las organizaciones juveniles de la comuna 8 son sin lugar a dudas, unas de los aspectos más relevantes en el desarrollo de la vida de muchos jóvenes dentro de esta, pues, a través de estas se han podido establecer toda una serie de modelos y programas que han permitido generar espacios de convivencia y de construcción en el tejido social del sector. Se convierten en una especie de hilo conductor para canalizar en una doble vía el apoyo institucional y las necesidades de la juventud de Villa Hermosa de acuerdo a sus particularidades socio culturales. De lo anterior, nace la importancia de dar una mirada concisa que permita conocer las organizaciones que trabajaron con la juventud dentro del periodo de estudio de este proyecto. A continuación, se hará un breve repaso por algunas de las organizaciones que tienen arraigo en el seno de la comunidad y que han llevado procesos exitosos de resistencia.

Dentro de la comuna 8, se encuentra la agrupación AK-47 la cual busca que por medio del arte (en especial la música), puedan encontrar una forma constructiva de expresión de sus ideales, inquietudes, vivencias y experiencias. Se buscan que los jóvenes puedan construir una identidad propia que encuentre en la música un vehículo que les impulse a motivarse en la búsqueda de sus sueños y metas personales lejos de la violencia generada por los actores armados que ejercen su influjo dentro de la población. Los inicios de esta organización juvenil provienen desde la idea de sus primeros integrantes en ser un grupo musical de corte comercial, no obstante, a medida que las circunstancias se fueron dando, hubo un cambio radical en sus líderes para usar este grupo como una especie de catalizador de la denuncia vecinal por lo que a diario les toca vivir. Las condiciones precarias con las que han tenido que lidiar para consolidarse han sido diversas, pues, no cuentan con apoyo institucional o privado que crean firmemente en su labor o en su defecto, los estragos de la burocracia hacen que la consecución de recursos sea una tarea ardua y fútil. Adicionalmente, los mismos actores del conflicto no ponen el camino menos difícil, pues en medio de sus continuas

dinámicas violentas de cuando en cuando van impidiendo o dificultando la realización de actividades con los jóvenes de un sector u otro.

2.4 Dinámicas del conflicto en la Comuna 8-Villa Hermosa de Medellín

Las dinámicas del conflicto en la comuna 8 suelen ser diversas y necesarias de conocer para entender cómo se lleva a cabo la vida cotidiana de los habitantes de esta. No es un secreto que, el conflicto a moldeado los diversos aspectos del diario vivir dentro del sector. El desplazamiento, el comercio, las relaciones personales, las oportunidades de acceso a diversos servicios, la entrada desde afuera de ciertos elementos que pueden mejorar la calidad de vida de quienes habitan dentro de sus calles, entre otros aspectos, se han visto acotados de diversas maneras por tales dinámicas y las presiones que los grupos criminales han ejercido. Aunque hay que admitir que ya hay diversos estudios sobre este tema y que realmente pueden profundizar de manera significativa en las entrañas de lo que sucede allí, es importante dar al menos unas ideas breves y concisas que ayuden a contextualizar lo que dentro de este trabajo se ha intentado plasmar.

Básicamente el conflicto dentro de la comuna 8 está basada en las actividades de los grupos al margen de la ley, cuya finalidad es el narcotráfico como eje de sus actos delictivos. En ese marco, se producen una serie de acciones por parte de estos actores con el objetivo de mantener sus acciones delictivas por medio del uso de la fuerza, la intimidación, la extorsión, el cobro de vacunas a los comerciantes del sector, los conductores de buses y cualquier persona que realice algún tipo de actividad económica. En términos generales, lo que buscan estos grupos es mantener una especie de control social para poder ejercer sus acciones delictivas y que las autoridades no puedan hallar pruebas suficientes o denunciante entre la población que por miedo a retaliaciones vean sus vidas afectadas de manera directa.

3 Descripción del papel que desempeñaron los jóvenes para el conflicto armado en la Comuna 8 de Medellín, durante el periodo de referencia (2008-2013)

En el marco de la realidad social, política y económica que ha vivido Colombia a lo largo de su historia, la Comuna 8 no ha sido ajena e incluso se ha convertido para bien o para mal en un escenario que refleja de manera amplia tal situación en diversas maneras y que han conllevado a situaciones en las que sus habitantes han sido víctimas y parte de tales circunstancias. La presencia de grupos armados ha sido ampliamente documentada por diversos organismos y denunciada por tantos otros. Tal como se ha descrito en el capítulo anterior, las condiciones de vida en la que viven los habitantes del sector tienden a crear unas dinámicas sociales complejas propias de las poblaciones con características similares. A continuación, se hará una contextualización del conflicto en la Comuna 8-Villa Hermosa y el papel que desempeñaron los jóvenes dentro del mismo.

3.1 Contextualización del conflicto armado en el periodo 2008-2013

3.1.1 Antecedentes

Es pertinente reconocer que la situación de conflicto en la Comuna 8 de Medellín no se remite sólo al periodo estipulado, por el contrario, viene desde por lo menos cuatro décadas atrás cuando los grupos guerrilleros empezaron a tener presencia en las ciudades y que alcanzó un nivel elevado de notoriedad en los ochenta cuando el narcotráfico empezó a desnudar las falencias del Estado como garante de condiciones de vida mínimas para la población. La aparición de grupos armados organizados que empezaron de disputarse territorios con asentamientos ilegales producto de las oleadas de desplazados que durante años anteriores habían poblado las periferias del sector.

Al tener estos barrios una condición de ilegalidad por no ser reconocidos por las autoridades locales, no tener acceso a los servicios básicos y la falta de presencia de Policía o Ejército facilitó que sus formas de organización surgieran producto de la necesidad de mantener un cierto orden social al presentarse el vacío estatal (Mesa, 2016). De lo anterior se desprende que uno de los móviles del conflicto fue y sigue siendo el control de territorios dentro de la Comuna 8.

En consecuencia, con lo anterior, se han generado diferentes dinámicas sociales que han afectado la vida de los habitantes viéndose separados por las fronteras invisibles que separan los territorios controlados por una u otro grupo armado, llamados “Combos” dentro de la jerga propia para denominarlos. Las disputas por ampliar el espacio controlado por los actores con el objetivo de percibir mayores ingresos producto de las vacunas a los comerciantes de la zona, el control de plazas de venta de drogas, el cobro irregular de cuotas para mantener la seguridad en los sectores entre otras circunstancias han sido la constante. No obstante, los inicios del conflicto nacen en el seno del enfrentamiento histórico entre las milicias urbanas de las guerrillas y los grupos reaccionarios de paramilitares que surgieron como respuesta a los primeros por razones ideológicas, políticas, sociales o en defensa del territorio, entre otras.

Hay que remontarse entonces al final de la década de los noventa y principios de los 2000 cuando los grupos de autodefensas se fortaleció al grado de tener la capacidad económica, logística y armamentística para controlar grandes áreas del territorio nacional, enfrentar a los distintos grupos guerrilleros e incluso al mismo ejército y según algunas fuentes a operar junto a estos para combatir la insurgencia guerrillera. La ciudad de Medellín y la Comuna 8 en particular fue un escenario de tal realidad. En el año 1997 se conforma el Bloque Metro entrenado por parte del exmilitar José Miguel Sotelo alias “Federico”, perteneciente a las AUC que lideraba Carlos Castaño por aquel entonces. El objetivo era expulsar a las milicias urbanas que controlaban los sectores periféricos de la Comuna (Verdad Abierta, 2009). Dicho grupo logra quitarles territorio a sus enemigos y expandirse rápidamente en escaladas de violencia y terror.

El área controlada tuvo en principio como epicentro de operaciones el barrio La Sierra. Así mismo, en Las Estancias también fue escenario de dichos enfrentamientos. En principio la conformación de estos grupos por parte de Carlos Mauricio García, alias “Doble Cero” se hizo con personas del Urabá antioqueño no obstante a medida que fue ganando presencia, reclutaron a personas de la misma ciudad que pertenecían a grupos criminales, delincuentes y cualquier persona que estuviera dispuesta a hacer parte de la organización. Así mismo, hubo una especie de tercerización del crimen, pues es sabido que se hicieron acuerdos por medio de los cuáles el Bloque Metro subcontractaba a la banda de sicarios “Las Terrazas” para que ejecutaran ciertos “trabajos” que por alguna u otra razón no podían o querían llevar a cabo de manera directa por parte del grupo en cuestión (Verdad Abierta, 2009).

La forma de organización de estos grupos se daba por sectores, en las que un comandante tenía a su cargo un grupo que seguía sus órdenes y que recibía dinero por parte de las principales esferas de poder del paramilitarismo, generalmente se trataban de personas del mismo sector y que eran reconocidas por los mismos vecinos como un líder. El documental del año 2004 “La Sierra” dirigido por Margarita Martínez y Scott Dalton deja ver algunas de las realidades y dinámicas sociales alrededor del conflicto y cómo se movían dichos grupos en particular del comandante Edison Flórez que tenía unos 22 años cuando se filmó el material. Allí se puede ver cómo la comunidad acudía a este personaje para solucionar conflictos entre vecinos, disputas por espacio, deudas, entre otros que dan cuenta del grado de inoperancia del Estado en dichas zonas.

Posteriormente aparecieron otros grupos paramilitares como el Bloque Cacique Nutibara y Héroes de Granada que fueron liderados por alias “Don Berna” y la Oficina de Envigado (Gil, 2009).

En el año 2003 en el marco del proceso de desmovilización de la AUC durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el Bloque Cacique Nutibara y Héroes de Granada entregan sus armas y se acogen a dicho proceso dando como resultado nuevas reconfiguraciones territoriales dentro de la Comuna 8, no obstante, si bien hubo desmovilizados que aprovecharon el momento reinsertarse a la vida lo cierto es que hubo muchos otros que por una u otra razón fueron reclutados por las nuevas facciones criminales que se originaron a partir de los vacíos de poder dejados por el proceso entre paramilitares y gobierno. Así mismo, dentro de las negociaciones de forma inexplicable se dejaron por fuera las personas pertenecientes a grupos delincuenciales menores. El narcotráfico pasó a ser el principal motivo de las disputas de poder, el control de las vacunas y extorsiones, entre otros. Las nuevas relaciones de poder dentro se hacen patentes las disputas entre las mafias, principalmente la Oficina de Envigado y la organización criminal de Los Urabeños.

De acuerdo con lo anterior, no es difícil deducir que, aunque se puede aceptar como positivo el esfuerzo de hacer procesos de negociación y desmovilización con los grupos armados, no es menos cierto que el problema de fondo continua sin ser resuelto. La ausencia del Estado en sectores de las ciudades o áreas rurales permite que vuelvan a renacer estructuras criminales porque las oportunidades son escasas o no satisfacen las necesidades de la población, obligándoles en muchos casos a volver a la delincuencia como alternativa de vida. La falta de intervención en el sector para crear espacios de diversión, la falta de escuelas, de proyectos de infraestructura física que conecta a la ciudadanía con el resto de la población, la falta de seguridad y centros de salud

conlleva a un constante deterioro de la calidad de vida. La corrupción institucional de las autoridades incrementa el descontento social y la visión de vida dentro de la población sin que lleguen realmente a ver soluciones distintas que la participación en grupos criminales.

De acuerdo con lo anterior, no es difícil encontrar en la prensa cualquier cantidad de artículos que señalan dicha situación, tal como la que la revista semana señaló claramente describiendo el estado de la situación en la comuna 8 durante finales del año 2010. Se lee que

en septiembre, hicieron lo mismo los de la empresa Coopatra en la comuna 8, suspendieron el servicio después de que un compañero fue asesinado por no pagar una vacuna. La Policía tuvo que prestar ocho buses para aminorar el problema de transporte de los barrios Caicedo, Villatina y Santa Lucía. (Revista Semana, 2012)

Sin embargo, el conflicto no queda sólo en el cobro de vacunas a los conductores de buses de transporte público y alguna que otra represalia por parte de los grupos armados cuando alguno se atreve a negarse a pagar, el mismo artículo evidencia que las prácticas de extorsión no sólo son para los comerciantes y empresarios de la comuna 8, sino también a los habitantes de cada barrio de la esta. Es así, como se fortalecen estas bandas delincuenciales económicamente, pues obtienen recursos de manera continua y creciente por medio de cualquier medida que les sea conveniente en cada caso. En ese sentido, el artículo señala que

Pero no todos los cobros por concepto de seguridad se hacen a empresarios. Hay comunas en las que todos tienen que pagar vacuna. La comuna 8 es de las más complicadas en este momento. Allá hay toques de queda desde las ocho de la noche y control a los vehículos que ingresan. Esa es la seguridad que prestan los combos, que cobran puerta a puerta 2.000 pesos semanales, dependiendo de la capacidad económica de cada quien. ¿Cuánto pueden recoger en un barrio de 15.000 casas? "Los cobros son por rubros. Está uno macro, que es el de seguridad, pero hay otros por prohibir la entrada de taxis, por seguridad nocturna y a veces llegan con recibos de rifas que hay que pagar hasta por 20.000 pesos, pero que nadie se gana", cuenta un habitante de la agitada comuna 8. Y eso no es todo. Quien quiera llevar un visitante a su casa, debe informarlo, y esperar el visto bueno. (ibidem)

Tal como se desprende de lo anterior, la inseguridad en la comuna 8 en el año 2012 se hallaba en una de etapa cruda, en la que la violencia se cernía sobre sus habitantes en todas las

formas habitadas. El contexto del sector era realmente complejo para quienes vivían allí. Es importante reconocer el funcionamiento de las formas de actuar de los combos, pues, a partir de estas se pueden hacer aproximaciones más acertadas sobre las formas de vida de las personas en tales circunstancias y la manera en que inciden en las dinámicas cotidianas de quienes se encuentran en medio de tales situaciones.

3.1.2 El conflicto en la Comuna 8 entre 2008 y 2013

Luego del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares y el reclutamiento de sus antiguos miembros en nuevas organizaciones criminales asociadas principalmente al narcotráfico, el sicariato y la delincuencia común se inicia un periodo nuevo de violencia con etapas de recrudescimiento cuando se creaba un vacío de poder por el asesinato o captura de algún “duro” de un sector o combo y que generaba disputas internas dentro del grupo criminal o con otros grupos que querían aprovechar la coyuntura para expandir su territorio de influencia para obtener mayores recursos económicos producto de las actividades delictivas lo que se traduce en mayor capacidad de control por el uso de la fuerza y el terror entra la población y con otras bandas. Sin embargo, cuando se alcanzaban a dar reconfiguraciones del territorio de influencia de una u otro grupo delincencial se creaban etapas de relativa calma, en las que se hacían pactos de no agresión o de cooperación mutua por algún interés para las partes, principalmente para no permitir la llegada de nuevos grupos externos a retar su autoridad.

De acuerdo con lo anterior, las disputas crearon situaciones complejas para los habitantes del sector, aunque no hagan parte directa del conflicto. Las fronteras invisibles que delimitan los territorios controlados por parte de los combos conllevan a que la movilidad dentro de la Comuna 8 sea difícil para las personas, pues al pasar de un sector a otro sin prevención trajo consecuencias nefastas para muchas personas, desde lesiones hasta la misma muerte. Los enfrentamientos con armas de fuego en los alrededores de colegios a cualquier hora del día supusieron un peligro constante para los jóvenes, los maestros y habitantes del sector. El expendio de drogas entre la población estudiantil también conllevó a situaciones que derivaron en conflicto. Así mismo, las amenazas recibidas por quienes de alguna u otra manera intentaron denunciar estos hechos se hicieron cada vez más evidentes, impartiendo temor entre los habitantes y el desamparo por parte

de la Policía por tener nexos con estos grupos. Para el año 2012 se presentaron 10 amenazas contra maestros de escuelas en la Comuna. (Personería de Medellín, 2012)

Las organizaciones criminales con el objetivo de poseer recursos y control de facto dentro de los barrios heredaron el modus operandi de los grupos guerrilleros y paramilitares, financiándose con el expendio de drogas en plazas que no discriminan para estar en cualquier sector de la Comuna 8. Se valen de las extorsiones a los comerciantes, quienes para abrir, funcionar y tener seguridad deben pagar vacunas a estos grupos según un acuerdo. De esta manera el local queda “amparado” bajo el ala de la banda para que no sea víctima de robos y daños por parte de la delincuencia común o de los mismos miembros de las organizaciones criminales. Sin lugar a duda el cobro de peajes a los camiones repartidores de mercancía es otro negocio ilegal del que obtienen ganancias. Se aborda a los conductores y se hace un contacto con la empresa para que esta haga un aporte y así tengan libre circulación por el sector sin que sea objeto de perjuicio por atraco y agresión.

Sin embargo, el mayor motivo por el cual se dieron los enfrentamientos entre los combos dentro de la comuna obedece a dos factores principales. El primero tiene que ver con el cobro de vacunas a las rutas de buses urbanos que operan dentro de la Comuna. Los buses siguen siendo el principal medio de transporte para la gran mayoría de los habitantes del sector y por ende uno de los mayores motores que mueve dinero en la zona. Las bandas criminales buscan tener la mayor cantidad de ingresos por parte de esta vía para obtener ingreso y también delimitar ciertas zonas de influencia. El segundo móvil es la ubicación geográfica de la Comuna 8 en la ciudad de Medellín. Al encontrarse ubicada en la zona oriental y conectar con el Oriente Antioqueño la hace una ruta expedita para el tráfico de drogas desde y hacia esa zona del departamento de Antioquia.

El control de estas rutas del narcotráfico ha sido esencial para estos grupos ilegales pues les permiten hacer parte del negocio y por eso las mafias constantemente buscan tener bajo su amparo dichos sectores para poder burlar los controles policiales.

Las desapariciones forzadas de personas también son un motivo de preocupación para los habitantes de la ciudad en el marco del conflicto. Dicha forma de violencia se presenta como una manera de advertencia a quienes intenten oponerse al dominio del “duro”, denunciar crímenes o por ser parte de un combo u otro. Así mismo como mecanismo de presión entre enemigos con el objetivo de dañar al otro o demostrar fuerza. Esta práctica también permite una especie de ocultamiento de las prácticas delictivas de los actores armados, pues al no tener certeza del

paradero de una persona, no es posible conocer si la persona fue asesinada o no por causa de una situación relacionada al conflicto, de esta forma se crea una cierta impunidad sin que pueda imputársele a tal o cual grupo armado. Para el año 2010 se reportaron 23 casos de desaparición forzada, en 2011 unos 39 más y en 2012 al menos 29 en la Comuna 8 según la Personería de Medellín (2012). Es decir, un promedio de 30 casos al año durante ese periodo, siendo una de las cifras más altas entre las subdivisiones administrativas de la ciudad. Es fácil deducir el miedo generado de forma colectiva entre los habitantes del sector, pues el temor constante a ser afectados directa e indirectamente en su libertad e integridad física genera una complicidad silenciosa y una sensación de secuestro implícita.

También cabe señalar que por distintos factores asociados al conflicto durante el periodo estudiado en el presente trabajo se presentaron casos de desplazamiento forzado por amenazas de muerte por participación directa de personas en el conflicto o indirecta al ser familiares de quienes están dentro de las organizaciones criminales y/o por ajuste de cuentas. Durante el año 2012 se presentaron al menos 431 casos de víctimas de desplazamiento forzado en Villa Hermosa, la segunda cifra más alta registrada en la ciudad de Medellín y sólo superada por la Comuna 13 con 611. Son cifras alarmantes que demuestran una vulnerabilidad total de los habitantes en el conflicto a merced de los combos. De lo anterior, se desprenden situaciones complejas de desarraigo social y que vienen a desembocar en verdaderas tragedias particulares y colectivas pues los desplazamientos forzados no son sólo a personas sino también a grupos enteros. El caso del barrio Esfuerzos de Paz refleja tal realidad de manera muy cruenta, donde “Los Urabeños” amenazaron a unas 100 familias del sector, llegando a desplazarlas y si se tiene en cuenta que étnicamente la gran mayoría de quienes habitan allí son personas de origen afro se podría dimensionar aún más el impacto negativo que representa tal delito (Ibidem).

De acuerdo con lo anterior, las amenazas son uno de los medios más comunes que utilizan los grupos armados para crear relaciones de poder y temor entre los habitantes de la Comuna 8. La sensación de inseguridad crece entre las personas quienes por instinto de supervivencia y salvaguardar su vida y la de sus familiares callan los abusos que cometen los actores armados por temor a represalias. Cuando las amenazas se hacen presentes y peor aún, se materializan entonces surgen toda clase de situaciones ya señaladas como desplazamiento, asesinatos, impunidad, entre otros. Según consta en los registros FUD del 2012 se presentaron al menos 362 casos de amenazas por parte de grupos ilegales discriminados por barrios así: La Sierra con 65, Villatina con 111 y

Caicedo con 186 casos respectivamente (Ibidem). Al analizar con lupa esta situación encontramos que al parecer nadie está exento de sufrirlas, pues ni siquiera los líderes sociales, quienes son personas reconocidas por la comunidad e incluso por los mismos actores del conflicto y que han vivido toda la vida allí han podido escapar de este flagelo. Según el observatorio de los DD. HH de Medellín durante el mismo año 2012 hubo en la Comuna 8 unas 30 denuncias de amenazas a estos líderes comunitarios.

Sobre la cifra de homicidios según la secretaria de Seguridad de la Alcaldía de Medellín entre los años 2008 y 2009 se presentaron en la Comuna 8 al menos 126 casos de homicidios. Las cifras fueron elevadas entre las comunas de la ciudad. Según la misma entidad, entre el año 2012 y 2013 se presentaron unos 60 homicidios, es decir hubo una reducción considerable en las cifras. No obstante, tal como señala Toro señala que

[...] periodo en el que los habitantes y algunos líderes comunitarios manifiestan que su reducción no se debe a las estrategias de seguridad por parte del Estado, sino que ha sido producto de los pactos de fusil entre los distintos actores armados que hacen presencia en la comuna, con el fin de desviar la mirada hacia la comuna y de esta manera poder tener menos hostigamiento a la hora de delinquir, es así como, a la par de la disminución de la tasa de homicidios, aumentan otras modalidades de inseguridad y conflictividad en la comuna como el desplazamiento y la extorsión. (2016, p. 108)

Ahora bien, existen otros problemas que generan conflicto entre la población tales como la violencia intrafamiliar derivada por situaciones diversas como el machismo, la drogadicción, la violencia sexual, el deterioro de la calidad de vida por situaciones económicas precarias, el hacinamiento dado por la convivencia de familias numerosas en espacios que no tienen la capacidad de mínima para que habiten una cantidad de personas. Así mismo, dispuestas entre vecinos por diversas razones tales como invasión de un espacio, chismes, calumnias u odios personales. También se genera conflicto por la pertenencia de algún miembro a alguna banda o combo, los homicidios producto de rencillas personales, atracos por parte de personas de la comunidad y general situaciones derivadas de las dinámicas internas que por razones propias del sector se desatan y sin que medie la posibilidad de ser resueltas por vías consensuadas.

Finalmente, se ha intentado hacer un breve repaso de cómo se dio el conflicto dentro de la Comuna 8 en el periodo acotado para este trabajo, es importante señalar que profundizar en el tema

va develando una realidad que es difícil de comprender totalmente, pues son tantas sus aristas que sobrepasan el enfoque de este trabajo. Ahora bien, el papel de los jóvenes en este conflicto es sin duda uno de los principales objetivos de este escrito. Es necesario conocer cómo han participado ellos durante el desarrollo de los hechos presentados, siendo ellos mismos quienes puedan expresar de primera mano su rol. En el próximo apartado se busca adentrar en ese mundillo, las percepciones, impresiones y pensamientos de algunos de ellos. La óptica de quienes han vivido en primer plano lo que hasta ahora se ha pretendido explorar desde lo que se considera oficial, pero que, sin duda, va más allá de los números y las estadísticas que si bien sirven para dar una dimensión objetiva, no es menos cierto que el componente humano es primordial en el entendimiento de los hechos.

3.2 El rol de los jóvenes durante el conflicto armado en la Comuna 8

Los jóvenes son quizá uno de los componentes poblacionales más importantes dentro de la construcción de las sociedades, pues a partir de ellos se empieza a ver reflejado el futuro de lo que podría construir las nuevas realidades que forjarán el destino próximo de su entorno. Las acciones que se empiezan a perfilar en esta etapa de la vida humana son por demás esenciales. En relación con el conflicto en la Comuna 8, es notorio y patente dicha realidad puesto que, a partir de ellos, se cimienta el devenir de sus comunidades y lo que puede ser un cambio que con el tiempo y el paso de las generaciones puede reconstruir las realidades cotidianas y las que por décadas han empañado con la violencia las vidas de las generaciones pasadas y las presentes. Es por esto, que conocer cómo han participado los jóvenes de Villa Hermosa en el conflicto puede arrojar luz sobre lo que allí ha pasado, las motivaciones e incluso las acciones pertinentes que puedan darse en el futuro en materia de políticas públicas, entre otros.

Tal como se ha descrito en el apartado anterior, los jóvenes en su mayoría provienen de familias desplazadas por la violencia desde lugares fuera de la Medellín. Sus condiciones de vida no han sido las mejores debido a las circunstancias tan precarias a las que se han visto sometidos por la falta de recursos, de oportunidades laborales tanto para sus padres como para ellos mismos, el entorno mismo. En relación con lo anterior el integrante del grupo AK47, Giovanni Moreno alias “Niche” expresa que:

[...] sabemos que la violencia ha sido como el eje principal en muchas ocasiones, también sabemos que la comuna 8 es una de las comunas donde ha llegado más, donde hay más desplazados acá en Medellín, entonces también, es como a veces esas ganas de chicos querer pues como salir adelante, entonces ellos creen y también tienen sus razones, donde ven que la única solución u oportunidad de salir adelante es coger un arma, o pararse en una esquina parcharse a fumar hierba con sus parceros y hacer mil cosas, ¿cierto? (Entrevista actor social, 2015)

Según lo anterior, el inicio de los jóvenes dentro de las dinámicas del conflicto se da por el deseo natural de mejorar su calidad de vida. Es decir, llegan a participar de manera activa por ser en apariencia o quizás de forma real, la opción más cercana para obtener ingresos que les permitan adquirir ciertas pertenencias que les ayudan a conseguir un cierto estatus entre sus pares. La condición de desplazados quizá crea en ellos una especie de temor que se considera respeto hacia aquellos que hacen uso de la fuerza como arma de dominación sobre la población. Es así como se considera erróneamente que si se entra a participar de manera activa entonces se pueda alcanzar ese mismo respeto. Así mismo el reflejo de quienes a su alrededor trabajan de manera legal pero no obtienen una remuneración necesaria para cambiar su estilo de vida es vista como paupérrima y no deseable, pues las largas jornadas de trabajo, la escasa posibilidad de ascenso social suelen ser factores que matan en ellos el deseo de integrarse al mercado laboral. Alias “Niche” afirma que:

Pero siempre es como esa misma violencia que les ha tocado, y a muchos que tampoco les ha tocado la violencia, lo único que hacen es como que ¡uy noo, yo que voy a ir a matar mi tiempo todo un día trabajándole por allá a quien sabe quién, y yo llegar, sabiendo que acá están mis parceros y estamos todos acá relajados y puedo estar con ellos y puedo hacer otras cosas, puedo tener una moto, puedo tener un carro, puedo tener el mando de esta calle, pues, muchas cosas! (Ibidem)

La falta de motivación para alcanzar metas para la realización personal y quizá la falta de escenarios para el libre desarrollo de la personalidad conlleva también a buscar alternativas de diversión por medio del consumo de drogas. Los jóvenes encuentran barreras creadas por el mismo conflicto que los terminan estancando, pues muchos no terminan de estudiar el bachillerato y los

que sí, muchas veces no pueden aspirar a ingresar a una universidad o al Sena porque las fronteras invisibles que separan los territorios de un combo u otro no les permite siquiera poder bajar a al centro de la ciudad por temor a ser reconocidos por los actores armados y ser señalados como enemigos poniendo en peligro su integridad, es así, como muchos jóvenes se ven abocados a engrosar las filas de dichos grupos ilegales. Respecto a lo anterior, la líder juvenil Kelly afirma que:

No, la mayoría no estudia por eso, para no pasarse o los de la Sierra estudian allá en Villa Turbay y terminan el bachillerato y ya, hasta ahí llego, porque la forma también sería salir por Santa Elena, pero es una ruta larguísima, entonces no, pues terminan el bachillerato y ahí se estancó la cosa por ejemplo que salgamos a, queremos estudiar, pero pues no podemos, por el recurso, por pasar por tres esquinas en este caso, entonces y no es que eso dañe cualquier proceso.

En relación con lo anterior, no es difícil entonces comprender que el conflicto tiende a marcar de maneras muy fuertes las dinámicas de vida de los jóvenes y sus aspiraciones de vida, así mismo las posibilidades de desarrollar nuevas formas de vida que los lleven a mejorar su calidad de vida. Lo anterior se presenta como una realidad patente e ineludible que les llena de temor y desesperanza, pues sin importar las circunstancias, parece ser que nadie está exento de ser víctima del fuego cruzado generado por los actores del conflicto y sus luchas por el control territorial y manejo de plazas. En este orden de ideas, no es de extrañar encontrar noticias como esta

“Usted baja, pero no sabe qué pueda pasarle en el camino o quién lo va a parar”, advierte un líder comunitario quien recuerda el caso de Santiago González, el mejor estudiante del colegio de Villa Turbay en el 2012, y quien fue asesinado en enero por unos encapuchados que lo bajaron del bus. (Redacción de El Tiempo, 2013)

Lo señalado por el diario El Tiempo fue un hecho tan lamentable, no sólo en términos de lo más evidente como la pérdida de la vida de una persona joven, sino también, por lo que representó en términos de la complejidad y real dimensión de los hechos violentos que se estaban generando en el interior de la comuna 8. La situación en el periodo estudiado realmente se consideraba grave y llamó la atención no sólo de las autoridades y los habitantes del sector, sino

también de la opinión pública y la noticia del asesinato de Santiago trascendió a otros medios de comunicación del ámbito nacional. El diario El Espectador, profundizó aún más en los hechos y se escribió la nota así

A Santiago González, de 18 años, lo mataron el viernes 25 de enero a las 5:00 de la mañana. El sicario lo abordó en un bus del barrio La Sierra y le disparó. Vestía un uniforme de aprendiz del metro de Medellín, que lo identificaba como uno de los diez mejores bachilleres de la Institución Educativa Villa Turbay, en la Comuna 8. Para estimular a los estudiantes más sobresalientes, el metro los capacita después de graduarse. “El asesinato de Santiago sobrepasó los límites de la guerra entre los combos. Parece que fue una vendetta entre los de Caicedo, 8 de Marzo y La Sierra. Atentan contra los muchachos de los barrios que se enfrentan sin importarles si son o no de las bandas. Santiago era brillante”, dice Karol Cossio, rector del colegio Villa Turbay, que al lunes siguiente canceló las clases. (Cuevas, 2013)

La magnitud de este hecho reflejaba para los habitantes de la comuna 8, una descomposición tal, que ni siquiera un joven que a pulso de estudio y esfuerzo una oportunidad de vida para él y su familia fue capaz de salir con vida en las disputas territoriales de los actores armados.

Figura 3.

Jóvenes pertenecientes a banda criminal, Comuna 8 de Medellín.



Nota. <https:// analisisurbano.org/criminales-de-la-comuna-ocho-festegan-y-se-burlan-de-la-miopia-institucional/>

Sin embargo, lamentablemente este no es un hecho aislado, por el contrario, es una situación que se repite constantemente en las entrañas de la comuna 8. La vida de los jóvenes se ve expuesta continuamente al peligro que surge por el conflicto. Las divisiones territoriales creadas de manera ficticia y arbitraria por parte de los combos crean continuamente trampas mortales para todos los habitantes de la comuna, pero son los jóvenes, quienes tienden a padecer de manera alarmante las retaliaciones al cruzar esos límites de facto creados a partir de conflictos que en muchas ocasiones les son ajenos a ellos. En otro artículo ya citado de la revista Semana, se describe la cruda realidad por la que atraviesan diariamente la juventud que habita en estos barrios

Lo de las fronteras invisibles también ha servido como hipótesis para explicar episodios dantescos como cuatro cadáveres de jóvenes que aparecieron descuartizados. A dos se los llevaron la noche del sábado 29 de septiembre de una cancha del barrio La Libertad, en la comuna 8, y horas más tarde aparecieron degollados a dos cuadras de allí. Y los cuerpos de los otros dos, también fueron encontrados ese mismo día, en el barrio Villa Lilliam. En teoría, cruzaron por donde no debían. (Revista Semana, 2012)

Figura 4.

Jóvenes de la comuna 8 de Medellín, camino a la escuela.



Nota. <https://www.elespectador.com/actualidad/la-escuela-entre-las-balas-article-402549/>

Es innegable que la realidad de los habitantes de la comuna 8 es compleja y difícil, no sólo por el origen de muchas de sus familias, sino también por las dinámicas generadas por los actores

del conflicto en general. Se van cercenando sueños, ideas, sueños y esperanzas de construir vidas alrededor de los talentos y habilidades que puedan tener muchos de los jóvenes que viven en sus barrios. Las buenas intenciones de muchos jóvenes que quieren hacer una labor social de trabajo con los jóvenes se truncan al verse de frente con la terrible realidad que los golpea en forma de amenazas o situaciones de peligro mortal, tal como queda patente en el mismo artículo señalado anteriormente

Por la muerte de Santiago, muchos niños y jóvenes dejaron de ir a la Escuela popular del Deporte que maneja el Inder al lado del terminal de La Sierra. Allí sube dos veces a la semana el formador Alejandro Muñoz⁶, quien también cruza las ‘fronteras’ para dar sus clases de porrismo. “A mí me inauguraron en Villa Liliam con una balacera”, recuerda este joven quien aprendió que por esas lomas se sube sin casco para que los ‘muchachos’ lo reconozcan. (Redacción de El Tiempo, 2013)

Así mismo, se pudieron dar a conocer realidades más crudas para los jóvenes de la comuna 8 en esos años, en especial aquellas que les afectaban directamente y que vulneraban sus derechos más básicos y primordiales por causa de un conflicto que en la inmensa mayoría de los casos era completamente ajeno a ellos y que se cernía sobre sus vidas de forma abrumadora y castrante en la búsqueda de herramientas de vida. El diario El Espectador, develaba un dato demoledor en el cual se perdía entre un mar de cifras, la situación particular de la comuna 8 y su juventud en términos de su acceso a la educación, por cuenta del miedo y del terror que los grupos armados generaban con sus actos violentos

En 2011, según la Secretaría de Educación Municipal, unos 14.000 niños y jóvenes se retiraron de los colegios públicos de la ciudad. Entre los motivos está la falta de recursos de los padres, la necesidad de salir a trabajar y el desplazamiento intraurbano que genera la violencia (unido a la falta de motivación de los adultos para ubicar inmediatamente a sus niños en los nuevos barrios). También los obligó a dejar la escuela la guerra que les toca a los que se quedan y que en días de miedo impide ir a clases. Días que para algunos se vuelven semanas en las que buscan otras actividades para ocupar el tiempo, mientras el estudio se vuelve lejano. (Cuevas, 2013)

⁶ Nombre cambiado en el artículo de El Tiempo, por seguridad.

De lo anterior se pueden extrapolar un sinnúmero de situaciones en las que la juventud se ve envuelta sin siquiera tener relación directa con ellos, es decir que, sin pertenecer a un combo u otro, sin ser un delincuente o familiar de algún miembro de algún miembro de los combos sufren directamente los estragos del conflicto en la comuna 8. Los testimonios sobre situaciones en las que la cotidianidad de los jóvenes se ve marcada y delimitada por las actividades criminales abundan y en el mismo artículo de El Espectador se halla uno de otra joven del sector, que desnuda las condiciones en las que se han levantado miles de jóvenes durante décadas y que refleja sólo una de las tantas aristas del conflicto y su influencia en los jóvenes

Existen zonas de las comunas 8 y 9, como Caicedo, Villa Liliam, Tres Esquinas, la Terminal, La Torre y San Antonio, donde los violentos marcan los ritmos de clases de los menores: “El año pasado varias veces nos dejaron salir antes del colegio o había días en que se escuchaban los rumores de balacera y los vecinos nos avisaban para que no fuéramos a clase. Toda la vida he crecido en este barrio, me acostumbré a vivir con miedo, caminando rápido por donde uno cree que son las fronteras invisibles, por donde pueden darle a uno un balazo. Aunque por ahí hace tres años la cosa está más difícil”, dice Lorena*, quien se graduó del Colegio Vida para Todos, de Caicedo, en noviembre pasado. (ibidem)

No es de extrañar que al verse atrapados por las fronteras invisibles y sin posibilidades de explorar y explotar sus talentos y posibilidades, muchos sucumban ante la ferocidad de la violencia y la posibilidad de obtener dinero o una ilusión de respeto que se desprende del miedo y el terror que causa el tener un arma o de pertenecer a tal o cual grupo armado. Las fronteras invisibles y el conflicto en sí mismo se convierten en barreras reales que les impiden en la mayoría de los casos poder desarrollar actividades diferentes y del interés. En el mismo artículo citado del diario El tiempo, se señala que

Según Muñoz, jóvenes talentosos para el porrismo que entrenaban en el Estadio no pudieron volver a practicar. La guerra ahuyenta por temporadas a los chicos, y el trabajo de meses queda perdido en medio de los asesinatos inesperados como el de Santiago: la de ellos es una batalla cotidiana contra la desertión. (Redacción de El Tiempo, 2013)

Las palabras del instructor Muñoz son contundentes, cada vez que el conflicto se recrudece por una guerra entre bandas de la misma comuna 8 o de otras comunas, se cierran las posibilidades

de los chicos. La falta de oportunidades entonces no sólo nace de la misma condición de pobreza por falta de recursos económicos sino también desde las entrañas mismas de la violencia de los combos. Además, los jóvenes comienzan a delinquir dentro del mismo sector donde residen con el objetivo de tener dinero para suplir las necesidades de su familia, pero también de poder obtener aquellas cosas que desean, así como poder consumir las sustancias que desean. Es importante señalar que dicha situación conlleva a situaciones de conflicto, pues los Combos se encargan de “cuidar” que en el barrio no pase nada y es donde en ocasiones se toman acciones de represión con los jóvenes que caen en tales prácticas. Al respecto, “Niche” menciona que:

[...] porque hay muchos que se pasan que empiezan a consumir y empiezan a robar en el propio barrio, y empiezan a hacer mil cosas en el barrio, ¿entonces que les toca hacer a ellos? Después mano dura, y ahí es donde los matan o les hacen cualquier cosa [...] (Entrevista actor social, 2015)

Al parecer, una de las primeras formas en las que los jóvenes se van haciendo parte de la dinámica del conflicto es como informantes de los “Combos”. Los muchachos empiezan a ser vigilantes de los sectores en los que viven y dan cuenta de lo que pasa en ellos. Informan sobre la visita de personas ajenas al barrio, de nuevos inquilinos, si alguien de otro lado cruza una frontera invisible o si la Policía está cerca, entre otras. De esta manera se van involucrando en tareas que en principio parecen simples y que no se consideran delictivas en sí, ganándose la confianza de los jefes del lugar y obteniendo quizá un dinero “fácil” por una labor en apariencia no comprometedor. “Niche” lo menciona así:

[...] que los de acá tienen muchos parceros en otros lugares que les informan todo, yo no sé cómo es que se dan cuenta, en serio, uno por ejemplo tiene parceros que hablan mucho con ellos, y cada momentico le dicen: “ve mira es que paso esto, se iban a meter tales fulanos y uno como que jumm”[...] (Ibidem)

Si bien lo anterior ejemplifica la manera en que se pueden ir dando los primeros pasos en las que los jóvenes se inician dentro del conflicto, no se limita sólo a situaciones “cotidianas” propias de las circunstancias socioeconómicas en las que se han enmarcado sus vidas. Los procesos legales que el Estado ha desarrollado y presentado como procesos de desmovilización con los

grupos paramilitares, como el que se dio bajo el gobierno de Álvaro Uribe se convirtió en un escenario perfecto para que incluso quienes no estaban involucrados, fueron con la promesa de obtener los beneficios que supuestamente se otorgarían a quienes dejaran las armas, pero realmente se produjo en muchos casos un reordenamiento de grupos al margen de la ley con los desmovilizados reales y los que no que terminaron por ser reclutados por estas nuevas organizaciones criminales. La líder juvenil Claudia menciona que “Pues yo digo que un suceso que hizo que hubiera conflictividad acá en Medellín fue el proceso de desmovilización con Álvaro Uribe creo”. El testimonio de “Niche” al respecto es más amplio y explícito:

Yo me acuerdo cuando estaba en el colegio y cuando recién salió ese de los reinsertados, y me dicen a mí que si yo me iba a reinsertar, yo me iba a reinsertar de que si no pues, porque para eso, empezaron, puros pelaos que no tenían que ver en nada de esas cosas, se metieron, pero eso trajo otras consecuencias, las otras consecuencias que trajo eso fue que muchos de los que se metieron como reinsertados así no lo fueran, quedaron en un combo, eso fue como una especie de reclutar gente, entonces eso fue lo que estuvo pasando en el año 2000-2001, algo así, cuando empezó todo ese proceso de reinsertados con nuestro gran presidente Uribe, si, entonces muchos pelaos, fue la forma de reclutarlos, en todo Medellín. (Ibidem)

Otra de las líderes jóvenes que se entrevistaron, llamada Kelly, afirmó que:

Es que cuando se desmovilizaron se empezaron ya a organizar para hacer trabajo comunitario y unos pues si lograron consolidar como procesos otros no [...] eh, pero hubo otros que no, como por ejemplo los de la granja que era Memín, él se lanzó a la JAL, quedó y a ellos les hacen un proceso de investigación y en ese proceso de investigación lo cogieron y lo llevaron pues a la cárcel, tiene como treinta y siete años de cárcel.

Sin embargo, una de las cosas más graves sobre las afirmaciones anteriores se da en el marco del absoluto silencio que en los medios de comunicación existe al respecto, y entre quienes presuntamente conocen dicha realidad. “Niche” sobre ese particular opina que:

Esa fue una estrategia, hasta del mismo gobierno, sino que mucha gente no dice que del gobierno porque les da miedo, y es verdad, y desde ahí yo dije, jueputa, y muchos parceros

empezaron a meterse en eso, y uno decía, ¡ay marika! ¿Qué está pasando? Ya uno los veía por ahí ya todos care malos, le dejaban de hablar a uno [...]

Es decir, que lo que en apariencia representaba una oportunidad para convertir dichos grupos armados como el Bloque Cacique Nutibara en personas que pudieran encontrar la manera de reinsertarse a la vida civil y poder disminuir los actores de violencia, se terminaron convirtiendo en una herramienta que proveyó a las nuevas estructuras criminales de reclutas que pudieran garantizar su dominio dentro de los mismos sectores en los que dejaban de operar las antiguas organizaciones paramilitares. El tema se hace demasiado complejo, pues las circunstancias en las que muchos jóvenes terminan participando dentro del conflicto no son siempre fáciles de rastrear y es claro que en ellos influyen distintos factores. No se puede dejar de lado también, que, dentro de la juventud, uno de las minorías que fueron más golpeadas por la violencia y como objetivo por parte de los actores armados, han sido los colectivos LGTBI. Es así como se pudieron registrar distintos ataques y de índoles distintas que buscaban acabar con la organización juvenil LGTBI en la comuna 8, sino también, como acto de represión para el resto de quienes hacían resistencia. El testimonio de uno de sus líderes es contundente

Figura 5.

Acto conmemorativo de la Mesa LGBT de la comuna 8, en memoria de la violencia que vivió por los actores armados del sector.



Nota. <http://hacemosmemoria.org/2017/09/05/la-mesa-lgbt-de-la-comuna-8-le-recuerda-medellin-la-violencia-que-vivio/>

Poco después de la desmovilización de los grupos paramilitares, en Medellín se levantaban odas a la política de guerra que había reinado en sus barrios a finales de la década de 1990 y a principios del 2000. Aun en 2010 podía leerse en un mural del barrio Mano de Dios de la Comuna 8, al oriente de la ciudad: “Adolfo Paz, gracias por pacificar la comuna”. Recordemos: Adolfo Paz, era una manera de referirse a Diego Fernando Murillo, mejor conocido como Don Berna, jefe del bloque paramilitar Cacique Nutibara. Borrar este mural y pintarlo con los colores que representan la diversidad sexual fue una de las acciones en las que, de manera colectiva, participó la Mesa LGBT de la Comuna 8, conformada en el 2007 por 33 personas, quienes encontraron allí un espacio para la reivindicación de su identidad de género y de su orientación sexual. Al día siguiente, el mural que ahora decía “Convivencia” entre muchos colores, fue borrado. “Nos convertimos en una piedra en el zapato para los actores armados de la postdesmovilización. Nos sacaban de todas partes, nos atropellaban, nos hacían tiros al aire. Vinieron los empalamientos, los ataques con armas blancas...”, recuerda Jhon Restrepo, director de la Mesa LGBT de la Comuna 8, defensor de Derechos Humanos y activista LGBT. (Otálvaro, 2017)

Muchos jóvenes ingresan a tales organizaciones motivados por resentimientos personales, pues tuvieron un familiar asesinado por algún combo entre los muchos enfrentamientos que se han dado a lo largo del tiempo. El deseo de cobrar venganza los lleva a querer defender su territorio o su barrio y su gente de aquellos que están del otro lado. Así mismo, existen temas étnicos, pues la conformación de los barrios de invasión se hizo en oleadas venidas desde lugares particulares, entonces hay lugares que son completamente habitados por la comunidad afro y convierten sus nuevas ubicaciones en una especie de réplica de sus antiguas comunidades. Intentan mantener esas mismas dinámicas, haciendo que de alguna u otra manera se diferencien de las que están a su alrededor, lo cual, crea ciertas barreras en el imaginario colectivo propio y externo. Estas diferencias se incrementan por el temor de ser invadidos o perseguidos, entonces buscan la manera de protegerse de ese peligro externo que se cierne sobre ellos.

Los jóvenes no son ajenos a estas dinámicas, por el contrario, es en ellos donde más se acentúan pues están en la búsqueda de una identidad individual como colectiva que los legitime o que puedan generar en ellos una sensación de pertenencia a algo. Su comunidad se convierte en el

refugio que les provee esa comodidad y debe ser defendido como dé lugar. En la juventud se puede apreciar el verdadero valor de las acciones que se tomen para vencer a la violencia misma, pues, en la medida en que la mayoría de los jóvenes puedan ser llevados lejos del influjo del conflicto y su participación en este se establecen nuevas oportunidades y escenarios para que puedan darse las condiciones mínimas de brindar nuevas oportunidades de construir una comuna 8 que vaya transformándose en un territorio de no violento. Tal como se explorará en el siguiente capítulo, los jóvenes han dado un paso al frente en la resistencia al conflicto por medio de distintas facetas y herramientas que han permitido nuevas formas de convivencia dentro de sus barrios y que han puesto nuevos escenarios delante de ellos más allá de ser parte de los grupos violentos.

4 Reconociendo que tipo de acciones de movilización generaron los jóvenes en el territorio, en términos sociales, políticos y culturales durante el periodo de referencia (2008-2013)

Tal como se ha expuesto, el conflicto logró permear en todas las estructuras de la sociedad en la comuna 8, en consecuencia, la vida de sus habitantes se vio afectada de diversas formas. La cotidianidad estuvo continuamente expuesta a situaciones de violencia e incertidumbre que conllevaron a dinámicas complejas a las que las personas debieron adaptarse para intentar sobrevivir y sortear los retos que conlleva tal contexto. Es aquí donde aparecen las distintas maneras en las que los jóvenes se vieron forzados a enfrentar de una u otra forma tales situaciones por medio de acciones de resistencia. El ser humano siempre busca vías de escape o de hacer frente a aquellas realidades que le son adversas y que requieren por parte de quienes las padecen una serie de acciones que procuren modificarlas, cambiarlas o protestarlas. Las alternativas muchas veces no son tan visibles o directas, algunas quizá lleguen a ser contraintuitivas, no obstante, cuando logran cumplir con su objetivo, entonces, las acciones de resistencia cobran una mayor relevancia pues es por medio de ellas que hay la manera de expresar la realidad, denunciar a quienes generan violencia y generar consciencia entre quienes padecen tales circunstancias adversas. Así mismo se incentiva la creatividad entre los jóvenes, pues se les ofrece una alternativa que sea llamativa e interesante para ellos. Así se va dando poco a poco la lucha, a continuación, se dará una visión de lo que se reconoció como acciones de resistencia entre los jóvenes de la comuna 8 en el conflicto durante el periodo de referencia.

4.1 El arte como mecanismo de resistencia al conflicto

El arte a lo largo de la historia se ha convertido en un vehículo de expresión social y cultural para la humanidad, por medio de la cual se han señalado ideas, conceptos y posturas de distinta índole respecto a una realidad. Así mismo, el arte ha servido como un instrumento de resistencia contra cualquier agente represivo que pueda existir con relación al artista. Es así, como en cualquier cultura podemos hallar elementos artísticos que se han transformado en canales para comunicar y transmitir lo que quizá no puede decirse abierta o directamente con relación a las circunstancias y realidades que se viven generadas por las situaciones de conflicto y en muchas ocasiones con la intención de enfrentar y denunciar las acciones negativas que los actores del

conflicto pueden generar como represaría ante tales críticas. Lo anterior se deriva de la capacidad represiva de tales actores por su uso de la fuerza y la violencia como mecanismo de intimidación a quienes intentan hacerles frente de una forma u otra.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, es importante señalar que la Comuna 8 de Medellín no ha sido ajena a dicho fenómeno, por el contrario, se ha demostrado que a través del arte se ha podido lograr grandes avances en materia de resistencia al conflicto puesto que muchos jóvenes se han podido rescatar de su participación activa directa o indirecta en este a través del uso del arte como canalizador de sus intereses personales y que les permita reconocer que existe una realidad más allá de la que su entorno aparentemente les presenta. En este sentido, uno de los aspectos más importantes a resaltar radica en la capacidad que existe por parte de los propios habitantes del sector y más aún de los jóvenes por utilizar el arte como herramienta de resistencia al conflicto. Desde el seno mismo de la comunidad, la juventud demuestra carácter e intentar dar pasos en ese sentido, utilizando lo mejor que puede el talento que hay en ellos para dar un mensaje a sus vecinos.

Figura 6.

Grafiti en la comuna 8 de Medellín, realizado por jóvenes de la escuela de arte AK-47.



Nota. <http://utopiasyheterotopiasurbanas.blogspot.com/2014/02/la-piel-del-graffiti-las-escuelas-de.html>

De lo anterior, ya varios autores se han hecho eco al respecto, mostrando parte del trabajo que se ha venido haciendo en la comuna 8 (Villa Hermosa) con el arte, promovido por los propios jóvenes. De esta manera, encontramos en el blog de Víctor Hugo Jiménez una referencia bastante acertada al respecto cuando expresa que

[...] en la comuna 8, de la ciudad de Medellín [...] Los procesos sociales que se están llevando a cabo, fueron emprendidos por personas jóvenes que viven el grafiti como un sentimiento y una opción de vida, que desde el Hip Hop como cultura, estética y apropiación, a la vez que, como organización barrial y política, forja alternativas y resistencias. Por ello nos referiremos aquí a los relatos, las visiones de ciudad y de cómo localizar a estos procesos en los barrios a través de sus líderes, animadores, maestros o como queramos llamarlos. (Jiménez V. H., 2014)

De acuerdo con lo anterior, la visión que estos jóvenes líderes de la comuna es fundamental en la concepción de un verdadero sentido de pertenencia entre la juventud de sus barrios, pues, al comprender realmente lo que sucede en sus calles y las problemáticas en las que se ven inmersos diariamente hay un reconocimiento de sus necesidades y de sus aproximaciones a la realidad en las que continuamente están sumergidos con sus particularidades sociales concebidas dentro de las dinámicas y procesos de Villa Hermosa. Es así, como estos líderes buscan imprimir por medio del arte una manera diferente de afrontar y resistir el conflicto, en palabras de Jiménez

A través de la metodología de la Fundación Mi Sangre, Paz A lo Bien, que consiste en construir convivencia, ciudadanía y cultura de paz por medio de las expresiones artísticas y creativas; la búsqueda de Flow, El Niche y el Gringo por una parte y la de Daniel por la otra se centran, al motivar a las y los niños y jóvenes de los barrios en la exploración de las culturas musicales y artísticas, las cuales se diferencian rotundamente en sus prácticas cotidianas, de las estéticas guerreras y armamentísticas, de los lugares en donde se dan estos encuentros de educación socio-gráfica. (ibidem)

En ese sentido, diferentes líderes juveniles que están dentro de estos movimientos artísticos y culturales han compartido sus experiencias al respecto, “El Niche” afirma que

[...] soy representante del grupo AK47, un grupo de acá de la comuna 8, llevamos aproximadamente 13 años en la cultura hip hop, y, también pues digámoslo trabajando mucho por medio del RAP aquí en la comuna también, más que todo acá en el barrio 13 de noviembre, donde tenemos un semillero de hip hop hace 3 años, trabajamos con niños y niñas temas como drogadicción, prostitución y violencia por medio del grafiti, el break dance y el rap, pues acá en la comuna, como en muchas comunas de Medellín, pues, sabemos que la violencia ha sido como el eje principal en muchas ocasiones, también sabemos que la comuna 8 es una de las comunas donde ha llegado más, donde hay más desplazados acá en Medellín, entonces también, es como a veces esas ganas de chicos querer pues como salir adelante, entonces ellos creen y también tienen sus razones, donde ven que la única solución u oportunidad de salir adelante es coger un arma, o parase en una esquina parcharse a fumar hierba con sus parceros y hacer mil cosas, ¿cierto? Pero siempre es como esa misma violencia que les ha tocado [...] (Entrevista actor social, 2015)

Tal como se expuso al inicio, este líder juvenil da cuenta expresa de lo que arte representa para los jóvenes con los que trabaja. Esto es, un medio por medio del cual se combate las posibles motivaciones que pueden tener estos jóvenes para continuar dentro de las dinámicas nocivas que se encuentran en sus entornos generados por la violencia en el marco del conflicto en el que se desenvuelven. Sin embargo, no es sencillo mantener el ritmo de trabajo con los jóvenes, pues, lamentablemente las circunstancias particulares de la comuna 8 y la poca voluntad de los entes municipales, los combos y sus guerras y hasta la misma desidia comunal impiden que existan procesos sostenidos en el tiempo y que puedan mantener espacios dispuestos para tales fines que sirvan de referentes para estos procesos y que faciliten la labor de los líderes. Es ese sentido, Jiménez cita el testimonio de Daniel, un facilitador de la Escuela Elemento Ilegal/Contaminación Visual que trabaja desde la creación escrita con los jóvenes del sector quién expone como ha sido su difícil labor para establecer un lugar apropiado para trabajar con la juventud,

La escuela siempre ha sido muy inconsistente por la falta de espacio. Antes trabajábamos en el colegio Vida para Todos en el 2009 (Las Estancias); Luego en el 2009 nos vinimos para la escuela de acá y también nos sacaron; luego en el 2010 nos fuimos para la Pastora y también nos sacaron por amenazas, nos dijeron que no volviéramos; de allí volvimos a

esta escuela, duramos 3 meses; Luego fuimos hasta Quinta Linda, luego volvimos a la Pastora, y luego otra vez en la sede de Quinta Linda y luego acá, en la sede la Casa de la Cultura de las Estancias. (Jiménez V. H., 2014)

El arte se convierte en un gancho por medio del cual, los líderes juveniles buscan que los muchachos puedan convertir sus intereses en motores de cambio, que les permitan generar motivaciones sanas que los lleven a conocer nuevos espacios de conocimiento y de encuentro. Son importantes las acciones de resistencia que lleven a cabo quienes padecen al conflicto porque generan consciencia de la realidad entre los distintos miembros de la comunidad y a su vez pueden encontrar eco entre ellos con el fin de replicarlas, reafirmarlas, reforzarlas y convertirlas en verdaderas herramientas sociales capaces de generar un verdadero cambio que permita dejar de alimentar de nuevos actores al conflicto.

Sin embargo, no es sencillo empezar y llegar a las personas dentro de la comunidad, puesto que existen muchas dificultades para tener ese alcance necesario. En primer lugar, los entes gubernamentales si bien han intentado implementar programas que buscan que las personas y en especial los jóvenes puedan encontrar espacios distintos al que ofrece el conflicto y sus dinámicas propias, realmente no siempre transmiten los mensajes de formas efectivas o teniendo en cuenta las particularidades del sector. En ese sentido, el líder social “El Niche”, expresa que

[...] decidimos formar un semillero y también empezar a llegar como a esos puntos que muchas personas y que la misma administración no llega, porque la administración lo único que dice es que ¡a, nosotros ponemos carteles en los postes! Pero sabemos que acá hay personas que no saben leer, yo también soy uno que yo digo: yo veo un poste, un papel pegado en un poste, yo no me voy a parchar a ver qué es lo que dice ahí, no, es que esa no es forma de comunicar las cosas [...] (ibidem)

En relación con lo anterior, es factible comprender que las formas más efectivas en que se puede acceder a los jóvenes es la interacción personal directa, en la que se puedan establecer primero las relaciones de confianza para que se cree de manera orgánica esa interacción personal que les permita reconocerse como agentes de cambio dentro de su comunidad. Es en este contexto donde se hace más importante la relación directa con los jóvenes, para poderles transmitir nuevas ideas y más importante aún, lo que ellos desean expresar de maneras constructivas para sí mismos

y su entorno, pues de allí nace realmente la materia prima para poder brindarles espacios y escenarios de encuentros que les permitan llegar más lejos, en ese sentido, “El Niche” sostiene que [...] entonces, hablando con los pelaos, con muchos de los pelaos de acá del barrio, a nosotros no nos llegan ninguna información, a nosotros nos tienen abandonados, ¿entonces uno que más hace? Pues, parcharse a güevoniar la vida y hasta tarde y todo eso, entonces empezamos en el semillero [...] (ibidem)

Es decir, en el seno de la vida cotidiana de los jóvenes es donde nace realmente la idea y la semilla de usar los intereses artísticos de ellos, la forma en que puedan expresar de forma libre sus maneras de ser y que puedan ser encaminadas hacia un proceso que sea constructivo para ellos mismos y para los demás. El arte juega un papel importante en este proceso, pues, da la posibilidad de abrir espacios y escenarios de libre expresión que realmente propicien entre la juventud y los habitantes de la Comuna 8 la oportunidad de enfrentar y resistir a las drogas, la delincuencia y la violencia. Una de las claves está en que se pueda buscar integrar a la mayor cantidad de participantes sin importar su talento e interés particular en una expresión artística

[...] empezamos fue como a trabajar con estos chicos y empezamos fue como a decirles: pero mire, mire, aquí hay algo que también ustedes pueden hacer, si no te gusta cantar, pues también puedes bailar, si no te gusta bailar dibujas, si no te gusta dibujar pues párchese ahí y haga cualquier cosa, pero que haga algo pues aunque sea no le guste; porque muchos dicen: “ es que a mí no me gusta bailar pero me entretengo aquí y paso un rato bacano”, me parece muy bacano como todas esas cosas, entonces eso es también como aportando un poquito a la transformación y al cambio de estos chicos y también del barrio [...] (ibidem)

De lo anterior, se desprende el hecho de que incluso sin que realmente exista un interés en alguna cara del arte, el sólo hecho de encontrar un ambiente distinto al que están acostumbrados en su ambiente y su cotidianidad. Es claro, que la calidad de vida se ve mejorada para estos jóvenes cuando se les brindan estos escenarios. El arte, entonces, se convierte en una especie de catalizador de la capacidad de resiliencia que poseen las personas de este entorno para que puedan convertir sus intereses en oportunidades de cambio y realización, para transformar la realidad y más aún, para que puedan reconocerse como actores importantes de transformación en su Comuna.

Figura 7.

Niños en taller de artes plásticas en la Comuna 8 de Medellín.



Nota. <http://utopiasyheterotopiasurbanas.blogspot.com/2014/02/la-piel-del-graffiti-las-escuelas-de.html>

Sin embargo, surge la duda de cuál es realmente ese alcance en la transformación, hasta donde llega el eco de estas acciones de resistencia. Es decir, entre los jóvenes se da un cambio importante, evidenciado en el alejamiento del conflicto en muchas de sus expresiones y en especial en su participación directa con las bandas o combos del sector. Lo anterior repercute en que dichos grupos violentos van perdiendo capacidad de captar con facilidad nuevos miembros dentro de sus estructuras criminales, pero, aun así, no dejan de operar. Entonces, ¿qué otros alcances se desprenden de este tipo de acciones de resistencia por medio del arte, ¿cómo cambian las dinámicas dentro de la comuna como consecuencia de este tipo de acciones? La respuesta por más improbable que parezca nace dentro del seno mismo de los actores del conflicto y que plasma de forma directa el líder juvenil “El Niche” cuando menciona que

[...] y otra cosa es pues como el respaldo y el respeto que hemos obtenido por los grupos, como se dice por el combo de acá del barrio que respeta mucho lo que estamos realizando nosotros, porque le parece una acción muy bacana, que nosotros estemos sacando muchos chicos, digámoslo, como dicen ellos, de la “gaminería”, porque hay muchos que se pasan que empiezan a consumir y empiezan a robar en el propio barrio, y empiezan a hacer mil

cosas en el barrio, ¿entonces que les toca hacer a ellos? Después mano dura, y ahí es donde los matan o les hacen cualquier cosa [...] (ibidem)

De acuerdo con lo anterior, se evidencia entonces un reconocimiento por parte de los mismos actores del conflicto de la importancia de la labor hecha por estos grupos artísticos juveniles en la transformación de la Comuna en un lugar mucho más agradable en muchos sentidos. Se valora el que los jóvenes puedan dedicarse a otras cosas que les sirvan para convertirse en verdaderos ciudadanos que aporten positivamente a la convivencia entre los habitantes de sus respectivos sectores. Así mismo, ellos pueden ver que se bajan los índices de violencia como consecuencia de la reducción de acciones criminales menores por parte de jóvenes que sin pertenecer a sus estructuras criminales organizadas, realizan acciones que deterioran la vida en la Comuna. La intervención por parte de los combos para actuar como representantes de la ley no puede ser otra más que por medio del uso de la fuerza como ejercicio del poder, entonces, al darse una reducción en situaciones en las que ellos han de intervenir como agentes del “orden” así va desapareciendo este papel de facto entre la comunidad.

La labor de resistencia es algo que debe alimentarse y fortalecerse continuamente para que sea efectiva y vaya ganando un alcance cada vez mayor en cuanto a su capacidad de intervención hasta el público al que desea llegar. Así mismo, el arte tiene como objetivo la integración de una mixtura social compleja, en la que sin importar las diferencias que existan entre unos y otros grupos sociales, los intereses sociales, culturales, económicos y artísticos pueda ser un punto de encuentro y de convergencia que permita una verdadera unión comunitaria. Al respecto, “El Niche” contó su experiencia al respecto

[...] y lo que estamos haciendo también es como fortaleciendo estos otros jóvenes desde el conocimiento que ellos tiene como raperos, como reguetoneros, porque tampoco es de discriminar a nadie porque le guste el reguetón, porque le guste el rap, pues no, parece está haciendo algo, que chimba, porque hay muchos pelaos que le dicen a uno: “parce, es que somos discriminados porque cantamos reguetón, entonces todo el mundo, ¡ah!, los reguetoneros”, parce noo, hagan ustedes lo que hagan, pásenla bueno y disfruten lo que ustedes hacen y para adelante, entonces también lo que estamos haciendo es abriéndole esas oportunidades también a ellos que se den a conocer acá en la ciudad, en el barrio, en la comuna, para que también empiecen a fortalecerse y no sea pues como que ¡ah noo!, es

que todo el mundo nos dio la espalada entonces ya, vaya párchese usted allá y esperemos a ver quién pasa! [...] (Ibidem)

Es decir, que el arte permite generar estos espacios de encuentro que fortalecen la tolerancia entre todos los diferentes actores de la comunidad. Y esta es una de las formas de resistencia más poderosas que permite el arte, pues, demuestra que todos puedes convivir sanamente a pesar de las diferencias que puedan existir entre unos y otros, sin que medie la violencia como medio resolutivo en ninguna de sus expresiones. Los jóvenes desarrollan la capacidad de valorarse así mismos explorando aquello que los motiva y lleva a explorar sus intereses, al tiempo que lo hacen con sus semejantes. Se crean lazos entre unos que permiten dar cuenta de quiénes son en verdad, la importancia de su rol en la construcción de su Comuna, la capacidad de dar un cambio radical al entorno violento y mejorar la calidad de vida propias y de sus vecinos. Aún más, se les permite reflexionar en la repercusión de sus acciones en el corto, mediano y largo plazo en sus vidas y las de quienes les rodean. Las posibilidades que se les abren para que puedan alcanzar sus metas y objetivos de vida es sin duda un valor importante a nivel social.

No obstante, al indagar en los orígenes de estos grupos juveniles se puede reconocer la dimensión del cambio de consciencia que hubo en la percepción de estos jóvenes sobre su entorno y el poder que tienen de transmitir un mensaje más profundo que pueda ser un vehículo por medio del cual se pueden revelar nuevas transformaciones inherentes a la expresión artística que desarrollaban inicialmente. En ese sentido el caso del grupo AK47 es revelador tal como queda plasmado en palabras de uno de sus miembros

[...] anteriormente lo que era AK47 lo hacíamos por un lado, pero ya con el trabajo social lo hacíamos por otro lado, porque nosotros mismos también por medio de la música no aportábamos a nada, nosotros lo único que aportábamos era a querer ganar plata y ser famosos y ya, porque cuando uno empieza uno quiere es ser famoso, eso es lo que uno piensa: no, yo quiero ser famoso, quiero fumar marihuana, quiero ser esto, ya, y las canciones, no pues trate bien mal a las mujeres porque eso es lo que pega, en serio, esa es la verdad no?, trate bien mal a las mujeres que eso es lo que gusta, y eso es lo que uno hacía [...] (ibidem)

Es decir, en cierta forma ya existe una semilla inicial de querer buscar formas distintas al camino de la violencia por querer salir adelante, sin embargo, no necesariamente estas maneras buscan que sean constructivas desde una perspectiva social, sino que por el contrario se trata de

usar esos mismos elementos cotidianos para exaltarlos o magnificarlos o reafirmarlos como parte de la cotidianidad en una casi que apología a los comportamientos machistas, la drogadicción, la misoginia, el papel del “duro” de un grupo armado, la resolución de conflictos por medio de la violencia entre otros. Lo anterior, se reafirma en la repercusión que pueden lograr este tipo de exaltaciones negativas hacia dichas realidades y que obtienen eco en aquellos que ejercen la violencia de forma irregular, es decir, los actores armados del conflicto, es así como de cierta manera lo promueven, tal como señala “El Niche” a continuación

[...] entonces lo invitaban a uno, los mismos jefes paramilitares lo invitaban a uno, ey vamos a hacer un evento para que ustedes caigan, nosotros éramos ¡uy que elegancia, vea! Entonces eso empezó a coger mucha fuerza, y empezamos a coger mucha fuerza en ese sentido, porque cuando vos empezás a hacer algo que mucha gente está en contra, gusta, y eso era lo que nosotros hacíamos, porque decíamos: no, es que a nosotros lo que nos importa es que nos inviten a conciertos, nos paguen y ya, y eso era lo que nosotros hacíamos, y hágale y ya [...] (ibidem)

De acuerdo con lo anterior, es posible deducir que este es quizás una de las barreras más difíciles de superar para un joven que desea salir adelante por medio del arte, acomodarse a aquello que vende, que es fácil de ser recibido por su público objetivo. Sin embargo, no necesariamente aquello que se pide es lo que se necesita para lograr llevar un mensaje que realmente aporte socialmente y más aún, que ese cambio sirva como una expresión de resistencia a aquellos que hace daño a la comunidad. Es posible que, en algún tiempo, por alguna razón inherente a la misma naturaleza humana que le lleva a reflexionar sobre lo que es, lo que desea, lo que busca y lo que pretende que le invita a cuestionarse sobre su papel en el entorno en el que se desenvuelve. Las sociedades se construyen también desde el individuo y viceversa. No es posible determinar cuál es el camino correcto, pero claramente la evidencia muestra que hay una retroalimentación desde lo colectivo hacia lo individual. Basta un momento de catarsis para repensarse y reconocerse en lo que se pretende hacer con aquello que consideramos nuestros talentos e intereses y la forma en que deseamos por medio de estos aportar o cambiar la realidad o resistir a la presión negativa de aquello que afecta la realidad.

Al respecto, el testimonio del líder del grupo AK47 arroja una gran luz sobre este particular y que puede ser valorado inmensamente

hasta que llegamos a un punto en el que yo dije no pues, yo no quiero seguir, no estoy aportando en nada, además yo tengo hermanas, tengo mi mamá, entonces como maluco uno tratar esos temas en las canciones, ¿cierto? Y eran canciones sin un contenido, coja una pista empieza a tratar bien mal a alguien y ya, era algo hueco, y ahí fue donde yo llegue y dije, no, voy a cambiar el contexto del grupo, y ahí fue donde ya quisimos también cambiar el sentido de AK47 disparando letras, donde queríamos empezar pues como a mostrar eso que pasa en el barrio, que nos pasa a diario, y una forma de uno protestar por medio de la música, porque a veces si tu llegas y te paras, se le para al combo y les dice es que ustedes son unas gonorreas, lógico que le van a dar es duro, pero si vos por medio de una canción les estas diciendo gonorreas, los manes dicen que chimba, ee y es la verdad, uno lo dice rapiando y lo otro y ay mismo como que uuu que elegancia de tema, tal cosa, y lo estoy insultando, entonces es bueno también por ese lado. (Entrevista actor social, 2015)

El poder del arte para denunciar la realidad que no puede ser dicha de forma directa se ve plasmado en lo citado anteriormente. La capacidad de poder señalar aquello que está mal, que es dañino o problemático sin que genere rechazo o exposición del denunciante ante el victimario es interesante. Cuando se descubre el alcance de esta herramienta y cómo puede ser usada en forma defensiva y ofensiva en una terminología marcial, es revelador para quienes se atreven a ser esa voz que busca dar la pauta de su comunidad. La capacidad de crear arte se convierte entonces en una poderosa arma para combatir y resistir al conflicto al mismo tiempo que construye escenarios de integración y encuentro para los jóvenes y en general todos los habitantes de la Comuna 8 como pegamento social que permita una verdadera oportunidad de crear unidad y que pueda ser una herramienta de coexistencia a pesar de las diferencias mientras que puedan ser expresadas sin buscar dañar a nadie en forma alguna.

En una de las letras de las canciones de la agrupación AK-47 se puede encontrar precisamente este tipo de mensajes hacia los jóvenes, en donde se intenta llevar a la reflexión y la consciencia sobre lo que una vivencia cotidiana es un escenario propicio para actuar con inteligencia emocional y no de manera reaccionaria, así mismo, del reconocimiento del crisol multicultural del cuál se compone el tejido social del barrio y la comuna 8 en la que se convive

Sin censura hay que disfrutar la cultura...ver como mueven la cintura...aquí se aceptan toda clase de culturas...en una buena rumba siempre bien se pasa...y si eso no pasa directo para su casa...ya no hay pausa, inteligencia nada nos molesta...y si no te gusta échate una siesta y duerme para no tener problemas que eso es lo que pasa cuando no te controlas. (Letra de AK-47)

Respecto a lo anterior, la evidencia muestra una gran repercusión cuando son las mismas personas las que empiezan a darse cuenta de lo que está sucediendo en su entorno y son capaces de reconocer lo negativo que los afecta, pero también las acciones de resistencia que buscan dar la batalla. Es en ese momento en que se empieza a ganar la batalla, cuando los mismos habitantes de la Comuna empiezan a valorar estos escenarios en que se fortalece el trabajo hecho por quienes se arriesgan a dar el paso de ser los abanderados y que necesitan de ese apoyo de sus vecinos, amigos, padres y los mismos jóvenes para lograr alcanzar el efecto deseado. Así queda plasmado en palabras de uno de sus protagonistas

[...] tomamos como esa decisión de cambiar, porque queríamos aportar un poco también a la transformación y cambio de nuestro territorio, porque ahora uno ver estos pelaos que llegan y le dicen a uno, o que los mismos papas le digan a uno: niche que elegancia lo que vos estás haciendo con esos niños, y han cambiado mucho porque anteriormente me colocaba muchas quejas que porque estaba tirando piedra, porque estaba peleando, porque estaba haciendo esto y aquello y ya ahora, se queda en la casa, lo ve uno, sino está dibujando está componiendo, sino está componiendo está bailando, sino está bailando esta con los otros amiguitos parchados en una esquina, pero están es improvisando, y yo como ¡e quia! Si, entonces, es muy bacano que todo eso lo hayan mejorado y hayan tenido pues como ese cambio, y muchos de esos pelaos que anteriormente decían noo, estudiar que aburrición, y quiere seguir estudiando y querer como todas esas cosas, yo digo que es algo súper grande para el barrio y para la comuna [...] (Entrevista actor social, 2015)

Tal como se desprende de lo anteriormente citado, la valoración del trabajo que se hace se convierte en el incentivo invaluable para quienes toman la batuta del arte como mecanismo de resistencia al conflicto y sus actores para denunciarlos, al tiempo de crear consciencia entre los

habitantes de la Comuna 8 con el fin de abrir un mundo de posibilidades nuevas y positivas para las nuevas generaciones que se van levantando y que sus padres puedan ver también formas diferentes en que sus hijos puedan tener en sus propios intereses y talentos la vía de escape a una realidad difícil y conflictiva. En un fragmento de otra canción del grupo AK-47 expresa precisamente ese sentimiento de catarsis contra aquellas circunstancias en la que muchos jóvenes de la comuna se encuentran inmersos y que pueden ser en un sentido u otro, lo que pueda determinar el curso de la vida de un muchacho respecto a lo que puede ser su futuro inmediato y a largo plazo, leemos entonces que

Solo piénsalo...si a las drogas tú te quieres involucrar, sólo piénsalo...estamos en un tiempo de transformación, cambia tu vida y nuestra vida por una sola canción, sólo Hip-Hop; paz y liberación...no importa en que genio estás, la música te acompañará...respétame y te respeto, aunque no vista como tú, exijo respeto [...] (Fragmento de canción “Solo piénsalo”, AK-47)

Sin embargo, faltan años de trabajo continuo para seguir por este camino y ver resultados más grandes, pues no sólo se trata de lo que un grupo de artistas y la comunidad pueda hacer, sino también de la visibilidad y apoyo efectivo que puedan tener por parte de los entes gubernamentales para obtener resultados contundentes y sostenidos en el tiempo. Mientras los planes siguen, en palabras de “El Niche”

[...] ya con los pelaos donde el ideal para el año entrante es meterle otras líneas al semillero que es fotografía, video, también ya como tenemos mixtape, empezar a darles talleres de DJ también, entonces es como trabajar mucho otros temas; pero muchos grupos si lo hacen es como, listo llegó este proyecto, vamos a hacer algo por la comunidad, a que tenemos esto, vamos a hacerlo por la comunidad [...] (Entrevista actor social, 2015)

Ese sentido de pertenencia a la comunidad es lo que motiva al individuo a convertir sus acciones particulares en una forma de aporte positivo para mejorarla, el arte en particular demuestra ser una acción de resistencia al conflicto efectiva y con un alcance invaluable en la sociedad, es posible encontrar composiciones como esta, salida de la escuela de Hip-Hop de AK-

Cada día despertamos con algo por hacer, con algo que aprender...el mundo de hoy en día, que cada día se hunde en fantasías. Pensemos en lo que es bueno y no lo que es malo, mira a tu alrededor; la juventud se está acabando, si se está acabando, pero ahora es diferente, ya hay mucha gente que sabe volar, con el cuerpo y con la mente, lentamente...son concejos de mi parte para que vea que todo cambia con el arte, diciendo “no” a las drogas y más educación, creciendo día a día con más transformación intentamos cambiar nuestro barrio [...] (Letra “Solo piénsalo”, AK-47)

En cierto sentido, y sin dejar de lado el sentido académico, es posible encontrar empatía en el mensaje que los mismos chicos están intentado transmitir a sus pares y la sociedad misma. El derecho a construir su propia realidad de una manera más productiva y que mire de frente al conflicto y le haga una resistencia que a largo plazo sea realmente una transformación social de estas y las futuras generaciones que se gestan desde las entrañas de las callejuelas de la comuna 8, es sin duda, una refrescante nota en medio del calor de las balas y las pipas encendidas.

4.2 Cruzando las fronteras invisibles como acto de resistencia al conflicto

Sin embargo, el arte es sólo una estrategia más que aparece de manera orgánica en el seno de la comunidad misma. Existen otras formas de lograrlo, de repensarse y de aceptar que puede existir alternativas de enfrentar a quienes quieren dominar por medio de la fuerza y la violencia en medio del conflicto, de romper las barreras que separan a los distintos territorios dentro de la misma comuna 8. Es sabido que las fronteras invisibles es una de las principales problemáticas que surgen a raíz de las disputas territoriales, tal como se refirió en capítulos pasados. Muchos de los habitantes de un sector están literalmente atrapados dentro de unos límites que en muchas ocasiones puede llegar a ser difuso que agrava aún más la manera en que se vive, limitando las oportunidades de salir adelante por medio del estudio, la consecución de un trabajo digno o la capacidad de acceder incluso a bienes y servicios por fuera de su entorno cotidiano por el hecho de vivir en otro territorio ajeno al suyo.

De acuerdo con lo anterior, el territorio puede llegar a ser entonces una barrera insalvable en condiciones normales para muchos de los habitantes de la comuna 8. Sin embargo, algunos líderes juveniles han encontrado la excusa perfecta para que tales dinámicas puedan ser vencidas

y puedan darse espacios de integración y convivencia entre personas de sectores distintos, tal es el caso de Kelly, una líder juvenil, quien cuenta su experiencia al respecto

[...] queríamos precisamente romper esas fronteras invisibles pero había mucho temor, pues yo como me iba a ir para la Sierra, un siete de diciembre, eso fue un siete de diciembre en la noche, ay no, entonces como lo vamos hacer porque el tema consistía en que prendiéramos velitas encima de una palabra entonces e la Sierra tenía por ejemplo C8 territorio, las Estancias de vida, en el Trece de Noviembre de amor, y así, de paz, pero entonces había que ir como hacer ese proceso entonces como desde la red somos de diferentes barrios, yo soy de acá de las Estancias, Claudia de Villatina, Niche del 13 de noviembre, Sergio de la Sierra, entonces lo que hicimos fue acompañarnos porque también hay un respeto por las personas del territorio, por ejemplo Niche, que Niche negro, hombre, desplazado, campesino, de todo, le decimos el vulnerable y es todo grande además entonces un hombre negro por acá, entonces y si lo veían por ejemplo conmigo acá en las Estancias a no eso es conocido de ella, entonces no se toca y lo mismo pasa en todos los territorios. (Líder social y juvenil)

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es factible usar situaciones de la vida cotidiana como una celebración navideña para poder realizar acciones que vayan encaminadas a tender lazos de unidad en donde se puedan compartir experiencias y momentos que a la postre permitan dar una verdadera posibilidad de empatía entre quienes por razones ajenas a ellos pueden verse diferentes sin realmente serlo. Son personas que, aunque habiten diferentes territorios de la misma comuna 8, realmente comparten experiencias de vida similares, lo cual de forma inevitable abre la posibilidad de generar un verdadero interés por el bienestar comunitario y quitar estigmas impuestos por disputas territoriales entre los actores del conflicto.

No obstante, el peligro es latente para quienes se arriesgan a realizar este tipo de actos de resistencia. En ese aspecto, Kelly expresa que

Entonces por ejemplo Sergio nos recogía para ir a la Sierra, nos recogía en un lugar, podría ser en Bosco o nosotros llegábamos en el colectivo hasta cierta parte y él ya nos recogía y ya andábamos con él y lo mismo en Villatina, nos recogía, porque solitos no, eso ya era un riesgo tremendo. Entonces digamos que de alguna manera rompimos esas barreras y como entonces yo no sé ellos como hacen para ver panorámicamente, entonces ya identificaba a

bueno si yo voy por allá ya solita no es que esa viene con el Niche, entonces si Claudia viene, ah no, pero es que esa va a la casa de la cultura, entonces con eso ya se logró como reducir ese tema y ya por ejemplo el Niche puede venir acá tranquilo [...] (ibidem)

No obstante, es la misma comunidad que al participar de forma directa en las actividades propuestas por los líderes juveniles, quienes realmente dan validez y solidez al proceso realizado por estos. Los mismos grupos armados del conflicto entienden que se busca por medio de estas acciones mejorar la calidad de vida de los habitantes del sector y es donde incluso se les brinda un respeto por intentar hacer que los jóvenes puedan tener escenarios diferentes a los acostumbrados para poder tener una convivencia más sana en sus propios territorios y que para ellos desde una perspectiva pragmática quizás, sea una forma de mantener paz dentro de sus límites de control.

Sin embargo, es necesario comprender que acciones como las de Kelly tienen que ser hechas con un verdadero tacto y sensibilidad de la naturaleza de cómo estos grupos operan. El conocimiento de sus dinámicas y móviles para actuar de manera u otra es fundamental para alcanzar el éxito en la construcción de acciones de resistencia efectivas que puedan lograr su objetivo, pero que al mismo tiempo puedan ser hechas con una libertad tal que, aunque se medie con los actores del conflicto, se puedan vencer las barreras que estos puedan ejercer. Al respecto la líder juvenil y social Claudia, expone que

[...] ya uno va a la Sierra con más tranquilidad [...] Mataban los líderes, además porque por lo menos nosotros, por ejemplo, nosotros como Diáfora, como red juvenil nosotras, ellos saben que nosotras hacemos cosas, hacemos procesos, pero nosotros nunca nos hemos metido con ellos entonces [...] y la gente, los jóvenes llegan, pues los procesos llegan, la gente llega entonces eso ha sido como, como la diferencia, de que nosotros nunca nos hemos metido con ellos, o nos vamos hacer la actividad donde ellos se hacen, no [...] (Líder social)

Es decir, que al no intentar ir de frente contra estos grupos se logra una verdadera acción que logra vencer las barreras territoriales y las restricciones que por auto protección se dan ellos mismos para ejercer control. No obstante, la estrategia de estas líderes de realmente centrarse en llevar a cabo la actividad a la que se han propuesto hacer sin buscar otro tipo de acercamientos por fuera de las que se han fijado como objetivos. Adicionalmente, buscan mantener un perfil bajo, centrándose en las acciones y no es llamar la atención hacia la persona sino, hacia la acción que se

busca hacer. Esto genera un gran impacto al tiempo que sirve como forma de protección para estos líderes sociales, pues, muestran un genuino interés por la comunidad y no hacia su persona lo cual evidentemente causa una mejor aceptación social. Al respecto, Claudia afirma que

[...] por ejemplo, en el 2012 cuando estaba esa era de violencia yo, a mí me buscaban mucho los periódicos para hacer entrevistas que no sé qué, y yo les negué toda clase de entrevistas porque primero ellos lo conocen a uno por ejemplo todos los pelaos de por mi casa ellos saben quién soy yo, con quien, quienes son mis tíos, mi familia, todo, entonces uno ahí de ponerse de lambón con los medios a uno “banderarse” a uno [...] por ejemplo, a mí me gusta tener bajo perfil, entonces yo no soy de las que está en todas las reuniones yo soy líder de Villatina o yo soy de, no, entonces eso también genera [...] (ibidem)

En el mismo sentido y bajo la misma premisa se expresa Kelly respecto a la forma de trabajar con un perfil bajo, centrado en la comunidad y las acciones objetivas, más que en el papel que se pueda tener dentro de la situación misma

[...] porque ha pasado eso, cuando empieza a salir a no, yo hice eso, ahí es cuando a venga que es que, y ha habido amenazas por eso, entonces mejor entre uno más calladito hace las cosas mejor. [...] eso también es un escudo de protección. (Líder social Kelly)

Sin embargo, las fronteras territoriales no son el único obstáculo que salvar dentro de las acciones de resistencia que se llevan a cabo. Tal como se habló al principio de este capítulo de respetar las diferencias entre las expresiones artísticas y musicales para intentar educar con ello en el respeto por la sana convivencia. Sin embargo, existen otros aspectos a educar en la aceptación de la diversidad, tales como el respeto a las minorías tales como la población LGBTI dentro de los territorios en la Comuna 8. Al respecto de este particular, se han dado también procesos de trabajo que los líderes han impulsado con el objetivo de crear consciencia sobre el respeto y aceptación hacia las distintas orientaciones sexuales, las cuales, permiten que la violencia y discriminación hacia estas personas disminuya siendo también parte importante del trabajo de resistencia en medio del conflicto. Sobre lo expuesto, Paula afirma que

[...] nosotros con Jairo tratamos de hacer un ejercicio similar la vez que nos encontramos y algo que nos decía tanto Jairo como John pero particularmente John es que las fronteras mudan, cambian y que incluso las fronteras no solamente son entre barrios sino entre casa

y casa, incluso él decía, si aquí vivía una personas y a tres, cuatro casas a esa parte vive otro chic que es de otro combo ahí posiblemente se puede hacer una frontera pero también hablaba de las fronteras del cuerpo, pues de alguna manera digamos que un poco su, en la defensa que él tiene por la población LGBT, me imagino que también lo lleva a hablar de las fronteras asociadas con el cuerpo, pues mi cuerpo también si convierte en una frontera, si entonces para nosotros es importante hacer esa demarcación y esa identificación sobre todo para identificar que tan permanentes son o si mudan, si mudan esas fronteras de acuerdo a las características que ustedes ya nos han dicho de los actores pero también como se agudiza la conflictividad dependiendo del lugar donde están.

Sin embargo, las formas de resistencia pueden ser más complejas de lo que se puede alcanzar a imaginar y que pueden llegar a ser contradictorias en sí mismas. De acuerdo con Claudia, una de las formas de resistencia que existe es la de “obedecer” respecto a la autoridad de los grupos armados, pues cuando ellos han emitido algunas ordenes de no salir después de ciertas horas de la noche (Una especie de toque de queda local), lo pertinente es respetar dichas órdenes. En ese sentido, se hace referencia a su propio testimonio

Pues primero obedecer, entonces si dicen, después de las diez por ejemplo cuando yo, es que había un señor que el siempre pasaba por las casas y decía, esto en una hora se prende, entonces en una hora todo el mundo estaba encerrado, todo el mundo estaba en las casas, todo el mundo pues estaba protegido, en cierto modo. (Entrevista líder social)

No obstante, la misma Claudia expresa una idea que en principio puede parecer totalmente contraria a lo que acaba de exponer anteriormente, pues afirma que

Por ejemplo un día, un día estábamos con la (...⁷) haciendo una tomas aéreas, entonces ellos nos dijeron que los acompañáramos, entonces bueno los acompañamos, entonces uno de ellos me dijo, con quien tengo que, con quien tenemos que hablar a ver, entonces yo le dije, como así, vamos a hacer las cosas, vamos a hacer las cosas, porque es también ese,

⁷ No se entiende el enunciado. Min: 47:58

ese papel que uno juega, que uno está dándoles a ellos de que entonces todo lo que hay que hacer hay que pedirles permiso, hay que, pues y también yo decía yo que, a donde los voy a ir a buscar, es que yo no sé dónde están, uno sabe quién es, pero uno no sabe dónde están, y no que no pues vamos a hacer las cosas, se hacen las cosas y si llegan y vienen y nos dicen algo les explicamos y ya, yo creo que no hay problema, pero es también ese, esa legitimidad que uno les da a los actores armados pidiéndoles permiso, que no sé qué, que esto, el temor, entonces no. (ibidem)

De lo anterior se desprende que es necesario no dar tanta legitimidad a ese control que los actores del conflicto pretenden ejercer de facto sobre la comunidad. Sin embargo, se trata de saber manejar cada circunstancia de una manera justa y medida que implique una cierta aceptación de su ejercicio del poder dentro de un territorio determinado, pero tampoco llegar al extremo de darles cabida total en cada uno de los aspectos de las dinámicas sociales propias de quienes habitan el sector. No se puede negar que, a primera vista, las afirmaciones hechas por la líder pueden parecer un poco contradictorias entre sí y que parecen dar dos mensajes opuestos. No obstante, al analizarlos con más calma, es importante reconocer que realmente se intenta es obtener de a poco una deslegitimación de los combos pero en un proceso gradual y que el mensaje vaya calando entre los habitantes también, así mismo, con las acciones de resistencia por medio de las actividades sociales que estos líderes juveniles han ejercido obteniendo el reconocimiento y apoyo directo e indirecto tanto de la comunidad como de los combos por su búsqueda en el mejoramiento de la convivencia, el entorno y la calidad de vida se pueden obtener ciertas garantías para actuar bajo una especie de amnistía derivada de tales procesos.

El camino que han recorrido los líderes juveniles y los mismos jóvenes de la Comuna 8 a lo largo de estos años no ha sido sencillo, pues, no sólo deben lidiar con las circunstancias propias del conflicto que ya se han mencionado en capítulos anteriores, sino también con falta de interés de los entes gubernamentales para apoyar de manera eficiente y sostenida las acciones que estos han llevado a cabo.

Figura 8.

Algunos niños de la escuela de arte AK-47 y alguno de sus líderes como el Niche al fondo.



Nota. <http://utopiasyheterotopiasurbanas.blogspot.com/2014/02/la-piel-del-graffiti-las-escuelas-de.html>

Así mismo, son personas que también tienen sus propias necesidades, sus anhelos y sueños de salir adelante a nivel personal y que dadas las circunstancias en la cuáles se han levantado pueden llegar a encontrar realmente una manera de construir de manera positiva a su Comuna. Sin embargo, plasmar en un trabajo todas las formas de resistencia que se llevan a cabo es una labor ardua que no puede ser alcanzada en un trabajo pequeño como este. Hay que intentar darle una mayor visibilidad a estos procesos que se van llevando a cabo y que no buscan otra cosa distinta a la de poder alcanzar un verdadero cambio de transformación de la realidad inequívoca que se ha venido desarrollando en el marco de conflicto armado y que ha cobrado muchas vidas, así mismo, como ha impedido que el mejoramiento de la calidad de vida de quienes habitan en el territorio estudiado pueda dar ese salto necesario en la construcción de una sociedad más equitativa en términos de oportunidades, justicia, seguridad y educación.

Consideraciones finales

Siempre es difícil intentar reconocer los elementos que son necesarios para dar por concluido un trabajo que intenta abordar temáticas tan complejas y que propenden por intentar definir o redefinir los límites o alcances de conceptos diversos y al mismo tiempo casi que inabordables. Se requieren realmente más que unas cuantas páginas para tener un resultado que pueda considerarse aceptable en tal tarea. Sin embargo, no debe verse como una tarea vana el proceso reflexivo, ni tampoco como una continua relativización conceptual, sino más bien, como un enriquecimiento de los mismos producto del continuo cambio que se van acentuando dentro de nuestra sociedad y las diversas maneras en que las experiencias humanas que se van situando en los límites de tiempo y espacio. Las fronteras teóricas de un concepto no son fijos siempre, sino que, como todo lo concerniente a lo humano, van tomando nuevas formas de manifestarse, pues, finalmente son quienes van moldeando sus propias abstracciones a partir de su intercambio con el medio. Entonces, es deber de cada sociedad, realizar un análisis profundo de lo que le atañe para que pueda reconocerse dentro de las dinámicas sociales en las que vive.

La resistencia al conflicto dentro de la comuna 8 se presenta como una realidad intrínseca nacida de la necesidad social de transformación de su entorno y sus dinámicas. No es un capricho de algunos, sino, una exploración de alternativas que buscan levantarse como una oposición a la tragedia que viene producto de la violencia que desde antaño forjó la composición étnica y social del tejido social que congregó a la mixtura de sus habitantes a convivir dentro de los límites del territorio que por decreto los aglutina, sino también del proceso que desembocó posteriormente por el abandono estatal, la falta de oportunidades laborales, la inexistencia de educación, el advenimiento de cada vez más población desplazada que sobrepasaba las capacidades de absorción en condiciones dignas y efectivas, el desorden organizacional y la necesidad de realización personal y social para los jóvenes y sus familias. El auge del narcotráfico y el recrudecimiento del control de los actores del conflicto armado que se trasladó desde lo rural hacia lo urbano también han aportado en la situación presente de quienes allí viven.

La importancia de las organizaciones sociales voluntarias como mecanismo de cohesión han sido una de las tecnologías humanas más importantes para su desarrollo histórico. La comuna 8 como ya se ha visto y se ha dicho anteriormente no ha sido ajena a tal circunstancia, no obstante, es relevante observar como a pesar de que pueden identificarse elementos comunes a los que

normalmente pueden apreciarse a lo largo de la historia humana también es importante señalar que hay particularidades que nacen dentro de los límites sociales y culturales que se imponen en el territorio y que la hacen única. La mixtura étnica es un factor a tener en cuenta siempre que se analiza una población que se sabe ha sido formada a partir de la llegada de diversos grupos familiares procedentes de diversas zonas con características particulares y quizá en muchos casos tan diversas y que en principio siempre intentan aglutinarse entre los que se consideran pares, sosteniendo una especie de diferenciación étnico cultural y que busca de una forma u otra afianzar sus raíces de procedencia pero que con el tiempo y el paso de las generaciones se debe ir abriendo y relacionar con los otros grupos circundantes para poder crear la sinergia suficiente para vencer las adversidades propias que plantea el contexto. En Villa Hermosa se evidencia esto de manera directa y es precisamente las dinámicas violentas del conflicto y su incidencia negativa en la vida de las personas y en especial de los jóvenes la que empieza a levantar una generación de líderes que busca oponerse y tomar las riendas de las acciones de resistencia para poder derribar las barreras no sólo culturales y físicas, sino también, aquellas impuestas por las guerras entre los diferentes actores armados que pretender tener de facto el control de territorios para poder desarrollar sus actividades ilegales, sometiendo a la población por medio del terror y el miedo.

La juventud entendida de diversas maneras, toma una nueva dimensión dentro del contexto de cada espacio en el cual se desarrolla sin importar lo que en ella coexista, es así, como sin pretender dar una definición concreta, pues, se sale del alcance de este trabajo se hace evidente que el contexto socio cultural conlleva a la necesidad de realizar un planteamiento serio sobre lo que significa su conceptualización y las delimitaciones de edad que implica en sus particularidades. La importancia de lo anterior, radica en la posibilidad de trazar e identificar acciones de resistencia pertinentes contra los conflictos que se desarrollan dentro de los territorios en que habitan los sujetos categorizados como jóvenes. Así mismo, se hace imperiosa la búsqueda de espacios que brinden oportunidades y nuevas perspectivas de vida para su realización personal fuera del conflicto. La comuna 8 de Medellín se convierte precisamente en un escenario ideal para observar tal fenómeno social circunstancial y que merece ser explorado más a fondo en el futuro para dar claridad sobre el impacto real que han tenido las acciones promovidas por las distintas organizaciones juveniles descritas brevemente en este trabajo como un referente sociológico.

El concepto de ciudadanía no atañe solamente a quienes ya tienen el acceso al voto y por ende de su participación política. Tampoco hace sólo referencia a quienes tienen el deber de

responder jurídicamente por sus actos conscientes y que puedan tipificarse como delitos en alguno de los ámbitos que la ley prescribe. Así mismo, no es suficiente con definir quienes tienen la capacidad para tomar las decisiones desde un punto de vista del libre ejercicio de su sexualidad. Aunque todos los aspectos antes mencionados son importantes puntos de partida y que en muchos casos se superponen unos a otros, no es menos cierto, que, realmente se requieren más elementos de juicio que permitan reconocer que el concepto de ciudadanía debe abarcar realmente unos elementos que van más allá de esto y que no son ajenos al contexto social y la realidad inherente donde se desarrollan los individuos. Es decir, se deben involucrar las particularidades y sus interacciones en el crisol de posibilidades que surgen cuando personas de distintas procedencias se arremolinan en un lugar con unas características que acotan de una u otra forma la manera en interactúan y como se contraponen, pero también como crean una sinergia social que desemboca en procesos determinados en el sentido sociológico y de la psique del ser. La ciudadanía entonces, se erige como un concepto que debe ser continuamente repensado a medida que nuestra sociedad va evolucionando y actualizándose de acuerdo a los cambios que se van dando en todos los ámbitos y que atañen al constructo sociocultural que se va erigiendo de acuerdo a estos.

El arte es sin duda una de las herramientas sociales y culturales más poderosas por medio de la cual los jóvenes de la comuna 8 de Medellín han logrado hallar una vía de escape al conflicto, sino también como un arma no violenta de expresar sus ideas, sueños, metas, dudas y puntos de vista sobre lo que sucede a su alrededor. La violencia, el conflicto y la falta de oportunidades que nacen desde la disfuncionalidad estatal, la descomposición social y la escabrosidad geográfica hacen que la vida de estos muchachos sea quizá más dura de lo que en la actualidad se puede considerar tolerable se convierte en un lastre difícil de llevar. No obstante, cuando se consigue arrancar una visión diferente de la vida y de las oportunidades que pueden abrirse por medio del desarrollo de las capacidades individuales y puestas al servicio colectivo del entorno en que se vive, es posible hallar caminos hacia la construcción de una comuna 8 que puede ir transformando su realidad desde dentro. El arte entonces, adquiere una dimensión que va más allá de un ritmo musical pegajoso, una composición estética de colores en un mural o una seguidilla de letras bien organizadas y coherentes o un baile como una sucesión de movimientos bien hilvanados. El arte se vuelve realmente una herramienta poderosa de transformación social, un poderoso elemento capaz de transmitir los sentimientos y puntos de vista no sólo del autor, sino de quienes le escuchan y se identifican con dicha realidad. El arte entonces puede ser visto como una verdadera forma de

transmitir un mensaje poderoso que anime a tomar acciones reales de resistencia contra aquello que deforma la convivencia social.

La reconstrucción de hechos dentro de un territorio que impactaron dentro de una población y que repercutieron en las dinámicas sociales y sus imaginarios colectivos desde la memoria y la experiencia no son sólo retratos o descripciones de escenarios y escenas. Es decir, es valioso la descripción sistemática y fidedigna de las situaciones que se han dado en un espacio de convivencia. Sin embargo, lo que realmente enriquece tal acto, es el análisis y reflexión descansada que la distancia temporal brinda. La perspectiva de quienes vivieron de primera mano los sucesos se convierte en una fuente importante de la evidencia factual, sino también, del componente sociológico inherente al hecho, pues expone de manera viva los elementos que aportan al contexto factico. Se puede ir más allá, cuando un mismo acontecimiento puede ser develado desde distintos actores, entonces, se puede escarbar más aristas que enriquecen la experiencia colectiva desde lo individual y viceversa.

No obstante, el efecto revelador que otorga un ingrediente único, es la propia óptica que imprime el investigador al sistematizar la información otorgada desde la vivencia de los actores y/o testigos directos, las indagaciones hechas por terceros, el desarrollo de las afectaciones en el trasegar comunitario y las dinámicas que se imprimieron al tejido social a posteriori, así mismo como las bases teóricas en las que pueden enmarcarse son sin duda una forma profunda de explorar de manera holística la esencia y repercusiones de lo reconstruido. No puede menospreciarse la superposición de las ópticas involucradas en la interacción entre el componente social, el escenario (espacio físico), el contexto histórico

En definitiva, las acciones de resistencia no pueden vistas como la solución definitiva para vencer el conflicto armado de un país o dentro de una sociedad. No se puede perder de vista la dimensión real del problema que se cierne sobre la comuna 8 o cualquiera que sea la demarcación territorial que pretenda ser estudiada en el futuro. Es difícil tener una visión holística sobre una realidad tan compleja como la vivida en los límites de Villa Hermosa, pues, tal como se ha descrito en este trabajo brevemente y de manera más profunda por otros autores en diferentes niveles y desde distintas ópticas que se han aproximado mucho mejor a la realidad que allí se desarrolla. Sin embargo, no se puede dejar de intentar armar el rompecabezas necesario para poder reconocer los elementos necesarios que sirvan para generar una transformación social positiva estructural y que sea integrada por las distintas esferas de la sociedad, pues, sin la sinergia entre todas las partes

involucradas directa e indirectas será siempre impensable poder lograr una verdadera solución que sea capaz de arrancar de raíz las motivaciones que causan el conflicto.

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2006). *El olvido que seremos*. Bogotá: Planeta.
- Acosta, F., & Barbosa, D. (2005). *Centro de Formación Caribe Afirmativo*.
<https://www.cf.caribeafirmativo.org/todo/ATT1379608567.pdf>
- Acosta, G., & Garcés, A. (2010). Ambitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín. *Anagramas*, 15-31.
- Alcaldía de Medellín, 2. (2006). *Acuerdo 46 de 2006. Plan de ordenamiento territorial*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Alcaldía de Medellín, 2. (2011). *Plan de convivencia y seguridad - Comuna 8: ¡abriendo caminos hacia la convivencia protegemos nuestra comuna!*. Medellín: Corporación Cultural Diáfora.
- Arias, E., & Medina, D. (2007). *Las formas de participación juvenil en la comuna 16 de Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación, Secretaría de Cultura Ciudadana (inédito).
- Brake, M. (1980). *The Sociology of Youth Culture and Youth Subcultures*. Londres: Routledge.
- CORPADES. (2007). *Plan de desarrollo local comuna 8, 2008-2018*. Medellín.
- Cuevas, A. M. (2 de Febrero de 2013). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/actualidad/la-escuela-entre-las-balas-article-402549/>
- Daza Cárdenas, A. (2008). Resistencia Juvenil como manifestación de la política no tradicional. *Nómadas*, 173-184.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2002). Micropolítica y segmentaridad. En G. Deleuze, & F. Guattari, *Mil mesetas: esquizofrenia y capitalismo* (págs. 213-237). Valencia: Pre-Textos.
- Escobar, M., Mendoza, N., Cuertas, M., & Muriel, G. (2003). *¿De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles y las vivencias de género en la escuela*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco y Círculo de Lectura Alternativa.
- Garcés Montoya, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Ultima Década*, 61-83.
- Garcés, A. (2014). Resistencia estética juvenil. Derivas masculinas y femeninas a través del hip hop. *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, 87-104.
- Ghiso, A. (1996). Metodología de la investigación. En G. Rodríguez, *Diseño cualitativo* (págs. 39-50). Málaga: Aljibe.

- Gil, M. (2009). *Paramilitarismo y conflicto urbano, relaciones entre el conflicto político armado*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Gutiérrez Tamayo, A. L. (2014). *Transitar por el programa de planeación local y presupuesto participativo. Experiencia vivida en las comunas 1 y 8 de Medellín, 2004-2011*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Harari, Y. N. (2014). *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Barcelona: Titivillus.
- Jiménez, René, Franco, V., Angaritas, P., Useche, O., Moreno, R., . . . Camacho, A. (2003). *Violencias y conflictos urbanos : un reto para las políticas públicas*. Medellín: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Jiménez, V. H. (2014). *Utopías y Heterotopías Urbanas*. <http://utopiasyheterotopiasurbanas.blogspot.com/2014/02/la-piel-del-graffiti-las-escuelas-de.html>
- Levi, G., Schmitt, Claude, J., & Ago, R. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- Márquez Valderrama, F. (1998). *La comuna 8 de la zona 3 de Medellín: aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles*. Medellín: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales.
- Martinez, M., & Dalton, S. (Dirección). (2004). *La Sierra* [Película].
- Mendoza, N. (2003). Una aproximación a la discusión sobre culturas y organizaciones juveniles. *Revista Facultad de Humanidades*(18).
- Mesa, O. (12 de Febrero de 2016). *Agencia de Prensa Rural*. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article18653>
- Moncayo, V. (2015). Hacia la verdad del conflicto: insurgencia guerrillera y orden social vigente. *Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos*, 11-93.
- Moreno, R. (2003). Conflicto y violencia urbana en Medellín desde la década del 90 : algunas valoraciones. En R. Moreno, *Violencias y conflictos urbanos : un reto para las políticas públicas* (págs. 191-231). Medellín: IPC, Instituto Popular de Capacitación.
- Navarro Ladino, S. (9 de Agosto de 2012). *Universidad Católica de Pereira*. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/2165/1/CDMPSI170.pdf>
- Navarro, L. (2012).

- Nieto López, J. (2010). Resistir obedeciendo. Para una etnografía de la resistencia civil no armada en Medellín. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 219-251.
- Nieto, J. R., Muñoz, J. M., & Suárez, J. (2013). *Las fronteras invisibles en Medellín. Poder, territorio y resistencias comunas 8, 13 y 16 (2008-2013)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Otálvaro, E. (5 de Septiembre de 2017). *Hacemos Memoria Org.* <http://hacemosmemoria.org/2017/09/05/la-mesa-lgbt-de-la-comuna-8-le-recuerda-medellin-la-violencia-que-vivio/>
- Pareja, Y. (2013). *Conflicto armado en la comuna 8 y 9 de Medellín en el 2012 (Trabajo de grado)*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Personería de Medellín. (2012). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en Medellín-2012*. Medellín: Universidad de Medellín.
- Quiñones Páez, J. (2008). Sobre el concepto de resistencia civil en ciencia política. *Ciencia Política*(6), 1-2.
- Rancière, J., & Madrid, A. (2007). *En los bordes de lo político*. Buenos Aires: La cebra.
- Redacción de El Tiempo. (18 de marzo de 2013). La vida tras las 'fronteras invisibles' de la comuna 8 de Medellín. *El Tiempo*.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reguilló, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Ultima Década*, 11-30.
- Revista Portafolio. (Diciembre de 2009). *Revista Portafolio.* <https://www.portafolio.co/economia/finanzas/desempleo-colombia-termino-2009-comenzo-aumentando-190606>
- Revista Semana. (2012). Violencia y muerte: ¿Qué pasa en Medellín? *Revista Semana*.
- Rios, D., Aponte, C., Gomez, G., Giraldo, I., & Madrid, L. E. (2012). *Plan de desarrollo local comuna 8 2008-2018. Avances y Retos de Gestión*. Medellín: CORPADES.
- Robinson, J. (2016). La miseria en Colombia. *Desarrollo y sociedad*, 9-90. doi:DOI: 10.13043/DYS.76.1
- Medellín. Secretaria de Seguridad. (2011). *Informe de seguridad*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Serna, L. (2000). Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales a la autogestión. *Jóvenes*, 41(11), 114-130.

-
- Taguenca, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista mexicana de sociología*, 159-190. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000100005&lng=es&tlng=es.
- Thomas, F., & Prieto Delgado, P. (2003). *Mesa de trabajo "Mujer y conflicto armado" : Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia tercer informe - 2002*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Estudios de Género, Grupo Mujer y Sociedad / Corporación Casa de la Mujer de Bogotá.
- Toro, L. (2017). *Re-existiendo en la frontera*. . Medellín.
- UNIFEM. (2005). Nadando contra la corriente. Mujeres y cuotas en los países andinos. *ÍCONOS*, 143-154.
- Verdad Abierta. (6 de Febrero de 2009). *Verdad Abierta*.<https://verdadabierta.com/sotelo-acabo-con-el-frente-que-creo/>
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*(50), 103-115.
- Zepke, S. (2007). El ataque a la representación: la estética. En Varios, *Uno solo o varios mundos. Diferencia, subjetividad y conocimientos en las ciencias sociales contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre.